

ESTA ES MI FILOSOFÍA, ESTOS MIS PRINCIPIOS
*Si no te gustan, pues... ¡es lo que hay!, no tengo otros y, además,
paso de todo y de todos*



Al llegar a mi edad legal de jubilación, 65 años, y aunque ya venía pasando de todo y de todos desde hacía tiempo, decido que es el momento de dejar escrito mi pensamiento con respecto a cómo veo y vivo la vida (en la medida en que puedo y hasta dónde puedo hacerlo), en un documento único con carácter de norma o filosofía de / y para mi propia vida pues en la de los demás, no entro y la respeto, si es respetable.

Es verdad que en mi numerosa bibliografía se trasluce todo ello. Pero, dado que son muchos los libros que he escrito, me parece oportuno un tomo que agrupe y resuma lo que es mi visión global sobre los diversos temas que me afectan o motivan en mi paso por este tiempo de vida.

Las reglas o razonamientos que doy podría denominarlos (aunque sea largo el título), “*las razones, principios y filosofía que me mueve en la vida y por las que llego a la idea, entre otras, de que paso de todo y de todos*”, y se fundamentan, lógicamente, en mis vivencias y experiencias, sí, pero también en los conocimientos adquiridos a lo largo del tiempo y por diversas vías, pues yo nunca he dejado de documentarme y de estudiar y aprender sobre historia, cosmología o ciencia, con predilección sobre el origen y evolución de los seres vivos en nuestro planeta y la sociología. Y de las experiencias vividas, que es la mejor formación que se da por sí sola, y por eso suelo decir que lo que se lo he aprendido en *la universidad de la vida*. Así que, sin más preámbulos, empecemos, pues,

“El presente es solo una milmillonésima de segundo de tiempo pues, cuando llega, de inmediato se convierte en pasado. Y el futuro no existe pues, cuando llega, ya es presente. Así que solo vivimos el instante presente, no en el pasado y nunca en el futuro”.

Y una recomendación:

“El ignorarle, que no la ignorancia, es la mejor receta contra el ignorante”

El autor, joelius

Índice general

Introducción

El viajero que soy, un viajero curioso (incluye datos de mi vida viajera y mis cuadernos de viaje, con el turismo, los resorts, las propinas, el servilismo, etc.)

PRIMERA PARTE: Paso de todo y de todos

- Artículo 1º. - Paso de religión
- Artículo 2º. - Paso de familia
- Artículo 3º. - Paso de amigos
- Artículo 4º. - Paso de política
- Artículo 5º. - Paso de trabajo
- Artículo 6º. - Paso de actividades artísticas
- Artículo 7º. - Paso de historia
- Artículo 8º. - Paso de guerras
- Artículo 9º. - Paso de la riqueza y de la pobreza
- Artículo 10º. - Paso de la economía, que es más bien “eco no: tuya”
- Artículo 11º. - Paso de fiestas y tradiciones
- Artículo 12º. - Paso de viajar
- Artículo 13º. - Paso de otras culturas
- Artículo 14º. - Paso de buenos y malos
- Artículo 15º. - Por pasar, paso hasta de mí mismo

SEGUNDA PARTE. Mi filosofía, mis principios

Introducción. En torno a mi yo

Primero. Libertad. Sin libertad, la persona se convierte en objeto.

Segundo. La educación. Porque ésta nos hará libres.

Tercero. La alimentación y la Salud. Son necesidades vitales y, por tanto, obligadas.

Cuarto. Vivienda y trabajo dignos. Con ambos conceptos, tendremos la oportunidad de una vida digna.

Quinto. Justicia, igualdad y protección social. Si a la sociedad se la puede calificar de humana es porque cumpla con estos preceptos.

Sexto. Derecho a decidir. Forma parte de la libertad individual.

Séptimo. Sistema político justo, igualitario y democrático. Sin un sistema garantista de derechos y deberes no se puede hablar de democracia.

Octavo. Sociedad humana. Los grandes errores de la humanidad, las relaciones con otros y con el medio ambiente, los derechos humanos como objetivo irrenunciable para todos.

Noveno. Filosofía y religión, creencias y dioses. Qué nos motiva, nos mueve, y en qué creemos o qué rechazamos.

Décimo. ¿Qué dice nuestra mente de todo esto? Pues...

Conclusiones:

Como colofón y cierre. El fin del mundo, fin del 5º ciclo de vida en el planeta Tierra

Introducción

Groucho Marx dijo: “*Estos son mis principios. Si no le gustan, tengo otros*”. Bueno, yo no soy Groucho Marx y mis principios son los que son, si bien los he podido ir puliendo a lo largo de mi vida, vía experiencia, conocimiento y vivencias, que de todo hay. Y digo pulirlos, pues yo me recuerdo de siempre (quiero decir desde que tengo más o menos conciencia como adulto de cómo es la vida, esto es en torno a los 14 años quizá) con los mismos ideales y la misma forma de actuar socialmente, un tanto rebelde al modelo dado y obligado, por impuesto, y un tanto inquisidor hacia los demás por querer saber la verdad, por querer conocer y saber cómo es el mundo, la vida, la sociedad hasta el punto en el que yo nunca he dejado de estudiar los temas de historia y religión, por su conexión con la misma, así como la ciencia, y siempre con la intención de tratar de llegar al conocimiento más avanzado. No me he conformado con un “esto es así porque así ha sido siempre”. Yo he buscado y luchado por saber por qué es así. Y, sí, soy una persona no religiosa, pero estudioso de la religión, un amante de la ciencia, que no científico, y un investigador de la historia, sin ser ni pretenderlo un historiador. Soy, o así me considero, ***un curioso viajero*** en busca de la verdad. Y en esta línea, quiero dejar escritos una serie de pensamientos, reflexiones o principios que, al contrario de cómo lo expresaba Groucho Marx, sí son los míos, no tengo otros.

He de añadir, por otra parte, que el individuo, en el contexto de la sociedad humana, tiene una serie de derechos y deberes que, en algunos casos, para ambos términos los tiene en las dos direcciones. Por ejemplo, tiene derecho a la educación, entendiendo que esta debe ser presentada como ciencia y como la verdad tal y como es, por lo que tiene derecho a que se las muestren sin lugar a confusiones, pues ambas suelen ser prostituidas por intereses religiosos, políticos o privados, y, además, porque la lógica y la sencillez de entendimiento de las mismas, sí así se las presentan, facilita la labor de explicación y de entendimiento para alumno y maestro pues, vistas así, pienso que prácticamente todo el mundo las entiende mejor. Y, al mismo tiempo, tiene el deber de educarse, de instruirse, de buscar la verdad y el conocimiento, de abrir su mente a fin de que ésta no pueda ser manipulada por intereses espurios, como lo son los de las religiones y determinados gobiernos absolutistas con respecto a las normas de obligado cumplimiento, y que no son otras que las que le interesan y quiere el poder establecido.

Desde mi infancia casi, podría decir (y supongo que como casi todo el mundo), yo he tenido unos referentes reconocibles como personas determinadas. A estas alturas de mi vida puedo ir poniendo algunos nombres en esa lista, una lista de ***referentes sociales, profesionales, morales e intelectuales***.

En primer lugar, tengo que poner a mi madre, pues su forma de llevar su vida y la de los que la rodeaban en cada momento es digna de admiración. Y aunque algunas acciones pueden ser obra de la educación que recibí, ciertamente con muchas carencias e incompleta, ella sobresalió y se sobrepuso a todo ello consiguiendo excelentes resultados. Sí, he tenido alguna discrepancia, siempre desde el respeto y entendimiento de sus acciones. Para mi vida, mi madre ha sido un referente fundamental. Mi padre también, pues cuando me fui haciendo adulto y conocí lo que hacía y el cómo, no puedo de dejar de sentirme orgulloso de él, con sus luces y sombras, obviamente, pues no estábamos de acuerdo en la forma que él hacía algunas cosas, fruto también de esas carencias educativas y formativas de su tiempo.

Y sigo con los educadores, o de los que me he sentido que hacían de tal, pues no todos los maestros educan. En este sentido, puedo recordar a una tal señorita Rosa, una

maestra de mi niñez con la que me sentí cercano y me hizo tener una cierta conciencia como persona. Y más tarde con mi jefe Cardoso, que también era profesor y al que sustituí en una de sus clases durante un mes cuando yo tenía unos 17 años, y que supo encausarme y responsabilizarme en el conocimiento profesional cuando comencé de pinche en el sindicato (algo así como la seguridad social actual) del que él era su jefe, cuando yo apenas tenía unos 13 años. Recuerdo otros maestros, claro, pero estos solo me transmitieron más o menos conocimientos, no educación como persona.

Y entrado de lleno en el terreno profesional, no tengo demasiadas referencias concretas. Quizá solo mencionar a Gonzalo Macho que fue el que me contrató cuando llegué a Madrid a los 23 años, y fue, al menos al principio, un buen referente profesional. Más tarde, él se malearía llegando a prácticas poco ortodoxas y yo dejé de tenerle como referente.

Otro referente profesional fue Patricio Toscano, jefe de asesoría y secretario del consejo de administración en la última empresa en la que trabajé como director financiero, pues su elocuencia y conocimiento en temas fiscales y legales era altísima (había sido abogado del estado también) y a él le gustaba compartir conmigo los temas, pues él tenía carencias en temas contables y los números me los confiaba a mí.

Pero, además de aprender con estos referentes y con los muchos profesionales con los que me he tenido que ver desde los diferentes puestos de trabajo ocupados a lo largo de mi vida profesional, me he apoyado en los muchos cursos de aprendizaje que he realizado de todo tipo, por ejemplo los relacionados con la administración, contabilidad y gestión de empresas, por lo que llegaría a ser considerado como equivalente a titulado en Económicas en mis empresas, así como otros relacionados con actividades artísticas, otras profesiones y medio ambiente.

Y, además, los mejores aportes han sido vía libros, pues en mi haber hay más de 2.000 libros leídos o estudiados, además de un sinnúmero de revistas, artículos y páginas web con información de todo tipo lo que, en término libros, podría ser una cifra de más del doble de los citados como tales. Entre los libros destacaría en primer lugar el que recibí siendo un niño como regalo de reyes de mis tíos, un libro que narraba una bella historia de aventuras y viaje del norte al sur de España y que, quizá, haya influido en mi vida futura y del que, desgraciadamente, no recuerdo ni nombre ni autor, ya que cuando volví de la mili había desaparecido de mi casa. Además, muchos sobre filosofía, ciencia, religión e historia, algunos de ellos anónimos o escritos por varios, como puedan ser los libros sagrados de las religiones, de todas, pues prácticamente los he leído todos, así como sobre muchas de las culturas de nuestra sociedad humana de todos los tiempos.

Y mis mejores referentes en tanto autores o personajes y desde el punto de vista de su vida, su historia o su legado filosófico e intelectual son muchos. Citaré algunos, los que en este momento me vienen a la memoria: El Mahatma Gandhi, John Ruskin, Nehru, el padre de Indira Gandhi, el cretense Nikos Kazantsakis, Carl Sagan, Diógenes de Sinope, Dostoievski, Faulkner, Balzac, Darwin, Aristóteles, Carlos Marx, Jesús, Buda, Confucio, Lao Tsé, Da Vinci, Eduardo Galeano, Erich von Dániken, Platón, Marco Polo, Charles Berlitz..., y tantos otros que no afloran en este momento.

Y estos, o parte de ellos, forman parte de una serie de personajes que son, o han sido, unos fuera de serie en la historia, unos genios o sabios extraordinarios, librepensadores, filósofos... Yo los llamo personajes *numbers one* y han sido referentes en la evolución de la humanidad, con sus luces y sombras, pero todos ellos dando lo mejor de sí mismos por arrastrar a las masas hacia los objetivos que proponen, la mayoría, muy loables.

Los hay que han sacudido las conciencias de otros, líderes indiscutibles, aunque, en algunos casos, perversos; los hay que son o han sido genios o visionarios

mostrándonos el futuro mucho antes de que éste llegara; y los hay que han sido estudiosos de la lógica y de las ciencias, filósofos intentando responder cuestiones fundamentales para el devenir humano, como *el sentido de la existencia, la verdad, la moral, la ética, la mente*, entre muchas otras.

En fin, esta es mi lista, aunque seguro que me dejo a muchos fuera, pues la memoria ya no es lo que era: **Filósofos** como Jesús, Buda, Confucio, Lao Tsé, Carlos Marx, Sócrates, Descartes, Aristóteles, Pitágoras, Platón, Mahatma Gandhi, Dalai Lama. **Escritores** como José Saramago, Dostoievski, Faulkner o Balzac. **Políticos** como Martín Luther King, Mandela, Che Guevara, Zapata, Simón Bolívar, etc. **Exploradores** como Marco Polo, Livingstone, Darwin, Vasco de Gama, Colón, Félix Rodríguez de la Fuente. **Científicos e inventores** como Marie Curie, Pascal, Newton, Stephen Hawking. **Artistas, sabios o visionarios** como Carl Sagan, Da Vinci, Julio Verne, Pitágoras, Nostradamus, Aristóteles, Platón, Copérnico... Seguiré buscando nombres para mi lista de *numbers one*.

He de decir, también, que, si bien al principio leía de todo (novela, poesía, filosofía, etc.) cuando el conocimiento no solo me iba llegando sino dominando, empecé a decantarme solo por libros de ciencia, filosofía e historia dejando la novela y poesía en segundo plano. Y, obviamente, los relacionados con el estudio que realizo sobre las civilizaciones antiguas, como cuestiones arqueológicas, antropológicas, religiosas, etc.

En mis tiempos profesionales, fui, entre otras cosas, reorganizador de empresas. Ahora soy, mejor dicho, me considero, un reformador de la sociedad, a mi modo de ver, sin hacer gala de ello y sin pretender enseñar a nadie ni imponer mi criterio, solo me interesa expresarlo y compartirlo con aquel que quiera escucharlo o compartirlo. En este sentido, tengo escrito que hay que reescribir la historia, pues la que nos han contado y la forma en que lo han hecho contiene muchas falsedades (muchas de ellas hechas con el claro y simple propósito de ocultarnos la verdad), y también hay que cambiar la forma de hacer política en estos tiempos, pues nos están llevando a un agujero sin fondo.

Por otra parte, y cuando hablamos de nuestras raíces, se suele entender que nos referimos a las de nacimiento, al lugar donde vienes a la vida, con más o menos amplitud, pues se pueden referir a tu pueblo, ciudad, región o nación, a *tu/mi tierra* como le llaman algunos. Y no, no creo que nuestras raíces sean eso, o no son exclusivamente eso.

Nuestras raíces son aéreas y las llevamos allá dondequiera que vayamos. Nuestras raíces son algo que va creciendo y nutriéndose a lo largo de nuestra vida de toda aquella savia que encuentra en su camino en su devenir individual. No es algo grupal, ni siquiera perteneciente a un grupo o lugar, es algo que va con nosotros, movable al igual que la persona, y atándola (o no) a los muchos lugares por los que transita. Por eso las denomino aéreas, porque no se fijan a ningún lugar concreto ni se nutren en un solo terreno, sino que lo hace en muchos, por todos aquellos por los que circulan.

Así que, sí, tengo raíces, pero estas van conmigo, están en mí, y no están fijadas en ningún sitio concreto ya que se han alimentado y nutrido en muchos territorios. Así, pues, en mis raíces hay savia de todos los lugares que me han hecho sentir vivo.

Para terminar esta introducción, he de decir que, en estos momentos únicos y especiales de mi vida, mi principal ocupación es la de estudiar para satisfacer mi curiosidad por el saber, el conocimiento, la historia y la ciencia..., por saber la verdad de la verdad, y no quedarme con la versión edulcorada y falseada que nos han contado.

Y esto lleva como complemento el viajar y escribir, así como leer mucho, pero mucho. Es lo que hago, sin competir con nadie, y me hace feliz.

Y es que, en la sociedad en la que vivimos, hemos caído en la trampa de la estupidez a la que nos han llevado los que manejan nuestra vida y emociones y estamos en permanente competición unos con otros, contra otros e, incluso, contra nosotros mismos. Competimos por tener las mejores calificaciones escolares o académicas, aunque luego, más tarde, le damos nuestro voto para que nos gobierne a cualquier ignorante con un máster regalado. Y competimos por la riqueza, no por tener una vida más feliz, ni por una humanidad más igualitaria y libre, ni por ser mejores personas, lo hacemos solo por el vil metal y el poder. La esclavitud nos la suda, así como la pobreza y los pobres o las miserias humanas y mundanas. Lo que queremos es tener más y más poder y riqueza, pero para nosotros mismos.

Pero..., esto no es así ilusos, pues esa riqueza que generamos va a parar a los bolsillos de los que nos endulzan con caramelitos sin contenido, dejándonos solo con el estrés e inseguridad a la que nos lleva el querer tener más y más y a un consumismo nefasto, algo que nos han idealizado como bueno. Y es bueno, sí, pero para ellos.

Y ¿qué hay de los otros, los desamparados, los...? Pues... ¿los cuáles?

Para ir finalizando, les dejo esta reflexión que escribí recientemente:

“Vivo en la aldea de la PAZ Y CONCORDIA, un entorno natural impregnado de la esencia de VIDAS FELICES, pues los seres que la habitan están llenos de ALEGRÍA y de sentimientos fraternales de CARIÑO Y AMOR.

De su circular y central plaza de la LIBERTAD nacen los siete caminos que la circundan y enriquecen, que son el de la FRATERNIDAD, la VERDAD, la EMPATÍA, el RESPETO, la IGUALDAD, el de POR FAVOR y el de GRACIAS. Y... ¿?

... Perdón, perdón..., estaba soñando, soy un utópico, lo siento...”

Y, ahora sí, para terminar, esta definición de mí mismo:

Ni soy, ni quiero ser, ningún dios, rey o líder de grupo humano alguno y aún menos soy vasallo o esclavo de ningún señor, no. Soy, simplemente, una persona libre.

Y creo en el respeto y la verdad, pero no en religiones ni dioses, pues ambos son falsos y han salido de la peor inventiva humana y, por esa razón, soy antirreligioso.

Y, asimismo, mi espiritualidad (que no es lo mismo que religiosidad), está en un camino intermedio entre el sí y el no, ya que ciertos hechos relevantes en mi vida me hacen pensar que no sólo lo físico mueve al mundo y nos mueve, sino que hay también una cierta fuerza mental o de energía que guía nuestro camino y nos une.

Con estas premisas, lo que sí soy es anti rituales, sean del tipo que sean, pero especialmente los religiosos o que tengan que ver con ello e, incluso, los espirituales pues, según dicen los que los practican, la mente grupal en ciertos rituales espirituales hace que se alcancen los efectos perseguidos y eso es algo que no acabo de creer del todo, pienso que cada cual tiene su propio enfoque y pensamiento y es éste el único que a él le vale. Lo demás puede ser conocimiento, aprendizaje, pero no fuerza grupal.

Así que es obvio, paso de celebraciones navideñas, cuaresmas, semanas santas o reyes, así como de bautizos, comuniones, bodas y divorcios, y también de cumpleaños, días del santo, de los enamorados, del padre o la madre, etc., es decir, todo aquel ritual que tenga que ver con una tradición o tenga finalidad consumista, sea o no religiosa, no es algo que me emocione sino, más bien, hay algunos que, incluso, me molestan bastante.

En fin, esa cosa soy yo después de deshacerme del adoctrinamiento a que nos han sometido a todos y recuperar mi libertad de pensamiento y razón. Es lo que hay.

José Luis Sánchez Escribano “joelius”

El viajero que soy, un viajero curioso

en busca de la verdad histórica y científica y en ensanchar el conocimiento de las relaciones socioculturales que nos precedieron hasta llegar al hoy.

En mi niñez, mi padre me solía llevar en bicicleta a ver fútbol, o en el carro tirado por mulas cuando iba a vender los productos agrícolas (recuerdo el algodón) que los llevaba a la estación de tren, o al fútbol al pueblo en bici o en moto, etc. Fueron mis primeros viajes. Más tarde, no sé si tendría unos 9 años, me llevó por primera vez a Madrid, lo que me dejó alucinado.

Y así, en cuanto manejé la bici y la moto, me iba al pueblo, al cine, al fútbol, etc., siempre en las cercanías. Más tarde llegaría los viajes de joven a los pueblos de los alrededores, esta vez alquilando coches con otros, para irnos de ligue, a las fiestas, etc.

Ya en mi juventud, recorrí una gran cantidad de pueblos jugando en el equipo de fútbol, a aprender música a Écija y con el grupo musical que formamos unos amigos. Y volví a Madrid, y a mis 17 años fui a Zaragoza a comprar el equipo de música con un compañero del grupo, y viajé a ciudades próximas como Sevilla o Córdoba, así como hice un viaje a Ceuta, en el norte de África.

A los 19 años, me voy voluntario a hacerla mili a Canarias, conociendo Tenerife y Las Palmas, vía avión a través de Sevilla, la ida, y la vuelta por Valencia, mis primeros viajes en avión. Ni que decir tiene que también visité bastantes pueblos en las islas, incluidas aventuras nudistas en las playas de Maspalomas.

A mi vuelta de la mili me esperaban unos amigos para ir de viaje, un recorrido por varias ciudades españolas, francesas, italianas y portuguesas que, como no podía ser de otra forma, resultó de lo más interesante y lleno de anécdotas.

Y poco después, a los 23 años, dejo mi pueblo natal y me marché en busca de aventuras y nuevas oportunidades, pues no me quedé mucho tiempo en Córdoba después de la mili (allí trabajé solo unos meses) sino que decidí poner rumbo a otro lugar. Mi primera parada fue Valencia, después Mallorca, luego Barcelona para quedarme finalmente en Madrid.

Un año más tarde me voy en plan mochilero hacia Pamplona para los sanfermines, pero recorriendo otras muchas ciudades en mi tiempo de vacaciones.

El trabajo en Madrid me llevaría a viajar frecuentemente a varias ciudades españolas (Bilbao, Santander, Gijón, La Coruña, Ibiza, Valladolid...) en los más o menos 14 años de actividad profesional en Westinghouse y Renta Inmobiliaria, así como en mis vacaciones con mi hijo y su madre que también recorrí algunos lugares de playa y varias ciudades.

Y con mi hijo en solitario he ido a La Coruña y a Córdoba varias veces, etc. Después vendrían mis negocios propios, con lo cual seguí viajando por muchas ciudades y pueblos de España. Esta fue mi vida unos años: trabajo y familia hasta que me hijo tuvo los 18 años o así.

Dejé el trabajo asalariado y me metí en negocios a los 38-39 años y partir de aquí seguí en plan viajero, recorriendo pueblos cercanos y completando visita a la totalidad de las ciudades españolas y portuguesas.

No tardaría en dar el salto cruzando fronteras y yendo a algunos países varias veces, como Inglaterra, Escocia, Francia o Italia. Además de éstos, en Europa he visitado Irlanda, Bélgica, Malta, Eslovaquia, Austria...

Una vez dejé los negocios y el trabajo, tendría 48-49 años, empecé realmente a viajar más como viajero (parte de mis visitas a Escocia, Inglaterra, Francia, etc. son de esta época), y ensanché fronteras yendo a Japón.

Y desde el año 2006, en la cercanía de los sesenta y hasta el 2014, año de mi jubilación, intensifico mis viajes. Me fui a vivir unos años a Garrucha, Almería, y a Las Palmas de G. C., desde donde visité Marruecos, las ciudades imperiales, y la isla portuguesa de Madeira. Y regreso a Madrid.

Y al llegar a los 65, y no por jubilarme solo sino porque creí llegado el momento de dejar ya toda actividad, incluida la de actor, y dedicarme solo al estudio de la historia y las antiguas civilizaciones, esto conllevó a que viajara aún más. Así que ahí se siguió alargándose y ensanchándose mi mundo, llegando a pisar prácticamente todos los continentes, con especial mención a latino América y América central de las que conozco bastantes países; Asia, con India en especial en la cual ya he estado dos veces y a la que proyecto ir nuevamente, China, Paquistán, Nepal, Egipto, Jordania, Irán y otras; África, además de Marruecos a la que volví por el desierto y el atlas, también, Kenia, Tanzania, Zanzíbar...; y en Europa, lugares como Grecia, Turquía, Islandia, Noruega y también Groenlandia.

También proyecto viajes próximos para conocer el resto del círculo polar ártico, así como Siberia y Canadá, Chipre, el resto de Turquía y el norte de Egipto, Nueva Zelanda y Australia, algunos países más en África, bastantes, o en China y proximidades como el Tíbet, Mongolia, etc. Y, en fin, como suelo decir, mientras las piernas y la cartera aguanten, seguiré viajando.

Hasta el año 2018, calculo en más de 250.000 los km recorridos, en los que he utilizado casi todos los medios de transporte: desde los aviones más grandes hasta avionetas de solo cuatro pasajeros, pasando por trenes, autobuses, microbuses, colectivos, coches, caballos, bicicletas, globos aerostáticos, barcos de todo tipo, teleféricos, incluso motos o bicicletas. Y no dejo atrás a los animales, como camellos, elefantes, caballos, mulos, burros, etc. Esto implica, obviamente, que son muchas las compañías aéreas con las que he volado, los aeropuertos pisados, y rutas por las que he transitado, desde el desierto a la selva pasando por la alta montaña, ya sea por ríos, mares o canales incluyendo abruptos o áridos territorios.

Creo que aquí convienen ya **algunas anécdotas de estos viajes**, pues casi en cada viaje ha habido alguna que recuerde con cariño o, al menos, de interés para esta idea filosófica de mi vida, si bien, claro, los mayores detalles los doy ampliamente en mi autobiografía. Empezaré aleatoriamente.

Hice un viaje a Bruselas y Brujas con Sat, mi última pareja por ahora y a invitación suya aun cuando ya estábamos separados, para pasar allí un fin de semana que me encantó. A ella le gusta viajar como a mí, y descubrir esas dos magníficas ciudades, como a muchas otras que he ido con ella, fue acertado pues demuestra que la amistad puede estar por encima de los sentimientos, a veces, y que una relación puede serlo en diferentes circunstancias.

Otro viaje interesante fue el que hice a Galicia, a La Coruña, para verme con Mayte, una amiga íntima de los tiempos de Renta y desde allí fuimos en su coche un par de días a las islas Cíes. Barbacoa con amigos, ostras, buen marisco y pescado, relax, una queimada fantástica... ¡Qué bueno es tener amigos repartidos por todas partes!

De allí me fui a Santiago a pasar un par de días y desde allí tomar el avión de vuelta a Madrid. Y hete aquí que me dio mi primer ataque de divertículos, hecho que entonces desconocía que era. Y cuando estaba ya a la espera del autobús para ir al aeropuerto, tengo un encuentro agradable con una chica de Murcia, que, por aquello de las afinidades sensoriales, me dice que tengo una pena. Es ya la tercera *brujita* como yo las llamo que me lo dice. Pero me hizo reflexionar sobre el tema y, como resultado, creo que hallé la solución poco tiempo después y que he dejado escrita en mi autobiografía

con el título de “*dónde nació mi pena*”. Es lo que tiene viajar y entablar conversación con aquellos con los que te encuentras. Ocurren cosas dignas de ser vividas.

Otro viaje muy agradable fue el que hice a Malta. La anécdota fue con un chino con el que visité una especie de túnel o ventana que, desde un pequeño remanso de agua, especie de lago pequeño o estanque, salía a alta mar. Así que nos subimos en una de esas pequeñas embarcaciones con una pareja italiana y, una vez traspasado el túnel, el mar se vuelve salvaje, con un oleaje tremendo, la pequeña cáscara de nuez en la que viajábamos era un juguete para las olas. El marinero dice que “*¡tranquilos!, esto lo hago yo todos los días desde hace muchos años y no pasa nada*”, la chica italiana reza todo lo que sabe y lo que no, y mi amigo chino con una cara blanca como una pared, sin pronunciar palabra, agarrado a los asideros con toda su fuerza y con los güevos de corbata. Una vez llegados de nuevo a puerto, el remanso del estanque y nos bajamos, al chino le sobrevino una sonrisa de alivio como no la he visto nunca. Y es que después del acojono pues...

En Dublín, Irlanda, un lugar que me resultó encantador y con un nivel cultural fantástico. Hice un pequeño tour dirigido por dos actores en los que te contaban y mostraban los lugares por los que solían discurrir algunos de los grandes escritores irlandeses parando ¡cómo no! en varios pubs para tomar unas Guinnes; vi una obra preciosa de teatro, visité el centro Cervantes, muy bien organizado allí, y una enorme biblioteca en el centro de la ciudad que me resultó maravillosa, dónde unas 20 personas trabajaban en la misma y en la que puedes estudiar gratis alrededor de 18 idiomas diferentes al tiempo que tienen un salón dedicado a encuentro e intercambio de idiomas, etc., en fin, esto es hacerlo bien por la educación y la cultura de los ciudadanos.

Mi curiosidad en Irlanda fue con respecto a las dos irlandas. ¿Cómo es posible que, sin tú notarlo, y en un breve espacio de tiempo salgas de una nación y entres en otra, sin límites ni fronteras visibles, sin cambios aparentes, con el mismo lenguaje, cultura, al menos aparentemente, etc.? ¿todo esto absurdo? No es comprensible que a estas alturas de la historia de la humanidad se sigan manteniendo semejantes disparates.

Viena y Bratislava son también dos ciudades encantadoras, con gente amigable y amable. Y un viaje por el Vesubio desde Viena a Bratislava, un auténtico placer.

A Londres he ido varias veces y seguiré haciéndolo pues es una ciudad multicultural que me encanta. El teatro allí es lo mejor de lo mejor y tiene tantas y tan importantes cosas que disfrutar que sería interminable mi lista. Yo allí me siento como en casa.

Y mi penúltimo viaje a Las Palmas fue de emoción, ya que hacía mucho tiempo que yo tenía esa espinita clavada de no haber vuelto al lugar dónde estuve año y medio y dónde conocí a la mujer más dulce que he conocido jamás. Probablemente ella, Mampi, es, o hubiera podido ser, la mujer de mi vida. Pero..., yo en aquellos tiempos me planteaba las cosas de otra manera.

Y en Brest, Bretaña francesa, he disfrutado algún verano; o en Edimburgo, Escocia, en su magnífico festival Fringe, así como en Glasgow, con mi amiga Xenia; o en Chippenhan, Inglaterra, desde dónde visité Stonehenge con mi amigo Steve Townsed y dónde conocí en Bristol a mi amiga Meli; o recorriendo todas las islas Canarias, las ciudades imperiales de Marruecos, la isla de Madeira, y más lugares y haciendo amistades en todos los sitios, a veces amistades fraternales. Pues, claramente, hay muchas y buenas relaciones amistosas, fraternales y de familia en el cariño en esos encuentros con la historia y sus gentes.

En fin, después ya seguirían los viajes por todo el mundo y relacionados con mi estudio de la historia, especialmente de las antiguas civilizaciones y, como consecuencia, de las religiones que han acompañado a esos hechos históricos y de los

que doy amplia referencia en mi libro “*Así somos, si así os parece*”. Obviamente en las páginas del libro citado hay, lo que llamo, mis **cuadernos de viaje**. En ellos relato las anécdotas del viaje en sí y otros aspectos de mi visión de la vida o lugares que visito.

Mi primer cuaderno de viaje creo que lo hice cuando tenía 12 o 13 años, en mi primer largo viaje a Madrid. Después ya serían muchos: mi segundo largo viaje por España, Francia, Italia y Portugal; después mi aventura por España un verano, etc. Y, claro, ya los viajes importantes en busca de la verdad histórica. De todos ellos hay amplia información y detalles en mi autobiografía y en el libro citado con anterioridad.

Quiero decir que, por mi trabajo en la empresa, o en mi propio tiempo en los negocios y aunque viajaba constantemente, era en plan de trabajo. Y no es que no haya anécdotas, que hay muchas y muy sustanciosas, pero no las he detallado en ningún cuaderno de notas, aunque sí están en mi autobiografía.

Pero, quisiera destacar algunos detalles que incluyo en muchos de esos relatos. Uno es, sobre el turismo, los turistas, los resorts, etc., y el otro, aunque encadenado con el mismo, las propinas los empleos serviles que los acompañan.

El turismo debería servir para reducir las desigualdades sociales, y no para aumentarlas. En esa línea, los resorts no deberían ser autorizados como un centro diferente, aislado y ajeno a la ciudad o el entorno en el que se instala, sino como algo integrador y que mejore las condiciones de vida de las personas que formen parte de dicha comunidad.

En fin, que, sobre los turistas y el turismo he escrito mucho. En Egipto, por poner un solo ejemplo, ocurrió esto y de ahí mi reflexión:

“La tacañería. Españoles ¡tacaños!, nos gritaron en Aswán. Y esa es la verdad. Turistas tacaños, “pobres ricos”, que se creen con derecho a pisotear la ya de por sí mala vida de los pueblos pobres y oprimidos que visitan.

- ¡Agradécele a Carlos que el chófer nos cobre solo 50 libras por la cerveza y no 60 como pretendía!, me espetó la insufrible y pretenciosa compañera del tal Carlos, Carmen.

- Yo nunca le agradeceré a Carlos el haberle quitado 10 míseras libras egipcias (unos céntimos de euro) de ganancia a un trabajador, por un servicio extra que le hemos pedido nosotros. Así que yo le pagaré las 50 libras de vuestra rebaja y le daré otras 20 de propina.

Esa fue mi respuesta y..., pues sí, le cerré completamente la boca, pues no fue capaz de contestar, de responderme. Y es que así es, le habíamos pedido que nos llevara cerveza en el autobús y él, sacándose de su tiempo, tenía que ir al mercado, comprar para nosotros adelantando el dinero, arriesgándose a no venderlas todas, y eso allí puede significar pérdida pues ellos no beben, etc., y todo ello para complacer a unos turistas caprichosos y, de paso, aportar unas míseras libras a su ya mísero salario. No, desde luego yo no voy a regatear a nadie con un salario indigno, que intente suplementarlo un poquito, cuando para nosotros eso es una miseria, aunque sea mucho para ellos.

La historia de siempre con los turistas, regateos sin piedad para ahorrarse unas míseras “pelas”, arrasando con todo lo que es gratis y esquivos cuando se trata de hacer algo extra que cueste dinero. Por ejemplo, la mayoría no entró a ver las momias de los faraones, aunque estuvimos en su museo, pues era un pago extra... ¿Se puede entender que vayas a Egipto en un costoso viaje y no entres a ver las momias? Yo no lo entiendo. Y sí, yo entré, y creo que solo otra persona más del grupo lo hizo. Absurdo. Por eso repito hasta la saciedad: yo no soy turista, soy viajero, que no es lo mismo.”

Y sobre las propinas, también. Lo último en Facebook que he escrito es: *“El empresario debe pagar un salario justo y suficiente, acorde a su trabajo, para que el trabajador pueda tener una vida digna. Las propinas no pueden ser, en ningún caso, un complemento salarial, pues entonces se convierten en un impuesto más para el consumidor”*.

Y es que las propinas y los trabajos de servilismo son clasistas y denigrantes y, desgraciadamente, es una costumbre bastante extendida en el mundo. Ejemplos, los sobres-propina para los guías, chóferes, restaurantes, hoteles, y un largo etc., pues, desgraciadamente, se crean cientos de puestos de trabajo que solo viven de sus propinas: ujieres, conserjes, mozos de hotel, limpiadores, controladores de aseos, de parkings, limpiabotas, etc., etc., amén de los miles de pedigüeños que pululan por todas las ciudades, en unas más que en otras, claro.

Esta injusticia obliga a los niños a trabajar ya desde su más tierna infancia, familias enteras se ven en la calle vendiendo sus artesanías, chicles o lo que sea, y a los niños pidiendo unos pesos o vendiendo algo, u ofreciéndote que te hagas una foto con ellos a cambio de unos pesos. En fin, tenemos el mundo más desigual que haya podido existir. ¿En verdad vivimos en el siglo XXI?

En cuanto a los resorts, como he dicho, deberían servir para integrar y corregir desigualdades, no aumentarlas. Los resorts que pueblan algunos países pobres no son más que **“guetos para turistas”**. Los blindan con policías y guardas de seguridad (e incluso con el ejército), mientras en su entorno se ubica toda la pobreza, los miserables, servidores y esclavos del mundo moderno donde, algunos de ellos, conseguirán un trabajo para limpiarles las cloacas a la digna sociedad, eso sí, siempre que se muestren obedientes, respetuosos y reverenciosos, siempre inclinándose ante sus amos y turistas a servir aunque, muchos de ellos, no tienen la más mínima humanidad, ni sociabilidad, ni respeto por sus semejantes, más bien son egoístas, rastreros y prepotentes, siempre quejándose de todo y exigentes con detalles ínfimos que humillan (y eso es, quizá, lo que pretenden) a esos pobres desamparados de la sociedad.

¿Por qué no se obliga a que esos fantásticos resorts se hagan mejorando las ciudades ya existentes y no construyendo complejos exclusivos? ¿O, al menos, exigir una importante compensación para que las poblaciones y vidas de los que han perdido su territorio mejore, y no sigan siendo esclavizadas? Los gobiernos no deberían permitir estas injusticias, pero, claro, ¿es que los gobiernos no participan del pastel económico que generan importándoles un bledo sus ciudadanos? La respuesta, a la vista está.

Tengo datos contrastados de una cadena de resorts en un lugar de la Riviera Maya donde trabajan unas 3.000 personas de las que unas 1.000 viven dentro de las instalaciones, es decir, son trabajadores internos con derecho a un cuarto en un barracón, comidas y demás. Eso sí, a cambio, trabajan como esclavos unas 14-15 horas diarias. ¡Qué chollo de trabajo!

Y allá, al otro lado, tirados en medio de la nada están los desamparados y míseros malviviendo en sus destartadas chabolas a los que no sólo no se les deja entrar, sino que se les espanta. Pero, claro, ya saben, la culpa es..., del cha, cha, cha.

Bien, después de estas premisas, voy a comenzar ahondando en la idea que desde hace tiempo ya tengo muy presente en mis actos. Y es la de “paso de todo y de todos”. O, mejor dicho, la forma en que paso de todo y de todos, pues pasar, lo que se dice pasar, no siempre es posible.

PRIMERA PARTE: Paso de todo y de todos**Artículo 1º. - Paso de religión**

La verdad es que se podría decir que paso y no paso de religión pues, para pasar como yo lo hago, hay que hacerlo con conocimiento de causa, tienes que conocer y razonar bien el por qué pasas, y eso es lo que yo he hecho, para poder decir que paso conscientemente de ella hay que estudiarla y vivirla, aunque sea como espectador, amén de la que me han obligado a practicar hasta que fui consciente de ello y la dejé, apostaté de las ataduras a que me sometieron sin mi consentimiento, por lo que no pertenezco a ninguna religión, ni a la católica a la que me apuntaron sin mi permiso, pues ya soy baja de esa militancia no deseada. Los que la siguen sin rubor y sin preguntarse qué coño significa todo eso y por qué tengo que hacer lo que dicen unos autonombrados representantes de dios en la Tierra que te dejan traslucir aquello de... *“haz lo que yo digo, no lo que yo hago”*, saben de qué hablo. Y da igual de qué religión hablemos.

Pues yo sí, y paso, y para ello, para poder pasar, me he instruido en la religión leyendo la Biblia, el Corán, el Rama Yana, los Vedas, el Zend-Avesta y muchos otros libros, artículos o textos sagrados sobre hinduismo, sintoísmo, budismo, taoísmo, tantrismo, mazdeísmo, zoroastrismo, sobre algunas sectas, etc., así como el Popol Vuh y el Rabinal Achí, libros sagrados de los antiguos mayas, y otros muchos más en relación con los mayas, los aztecas, los incas, etc., aquellas civilizaciones precolombinas que con tanto placer machacaron los muy católicos reyes españoles con la iglesia como guía espiritual y guerrera.

Y, salvando que algunos de estos textos son más un modo de vida o una filosofía que una religión, todos los que imponen reglas y predicán el cumplimiento de ciertos deberes para con sus dioses no son más que pura hipocresía y engaño colectivo, dictadura pura y dura. Pues, ¿quién se puede creer que alguien en el más allá nos va a premiar si nos portamos bien en el más acá? ¿Y qué es eso de portarse bien? ¿No robar, no matar, compartir lo que tienes con tus congéneres...? ¿Es eso lo que hacen muchos de los que gestionan o dirigen estos colectivos religiosos? ¿Cómo calificaríamos las guerras santas, la santa inquisición con su quema de libros, personas, apropiación de bienes, etc., la pederastia y abusos sexuales dentro de la iglesia, el saqueo y la acumulación de riqueza que hace la iglesia cuando hay millones de seres que mueren de hambre...? Un poco de “¡por favor!”.

No sé, pero la inmensa mayoría hacen el mal en uno u otro sentido, es más, todos van a enriquecerse jodiendo a todo aquel que no se ande listo. Y así nos va como nos va, en el que una ínfima parte de la población ostenta el poder económico con grandes fortunas, mientras que la inmensa mayoría vive, o malvive, con las migajas que aquellos potentados del dinero les dejan, sin contar con aquellos que ni siquiera llegan a saber qué es la vida, pues mueren por falta de recursos antes de saberlo.

Y las religiones ¿qué hace al respecto? Pues echarse unos rezos y pedir a los míseros (los que viven en la miseria) que tengan paciencia, pues dios les recompensará en la otra vida, en vez de pedir a los otros míseros (los miserables adinerados) que compartan su fortuna con los más desfavorecidos para hacer un mundo más justo, pues la Tierra es de todos, no de unos pocos. Pero no, las diferentes confesiones solo les piden a los pudientes... ¡sus donaciones para ellos mismos, sí, para esas iglesias o credos y sus representantes! ¡Qué guaaaay!

Por eso la iglesia, en este caso la católica, por poner un ejemplo, es rica y apoya a los suyos, a los ricos. Y es que, hay que decirlo, aquellos que más tienen han conseguido su privilegiada posición a base de esclavizar a los demás con trabajos míseros y mal pagados, cuando no explotándolos directamente y robándoles sus

recursos naturales mediante estafas y corruptelas de todo tipo. Y que no me cuenten la historia de que su fortuna les viene por herencia pues, aun siendo así, esa herencia es fruto de la desaforada avaricia enriquecedora de algunos, cuando no directamente del pillaje y saqueo, ya sea de lo público, ya de lo privado.

¿Pero no habíamos quedado en que la iglesia es pobre y de / y para los pobres? ¿No era eso lo que predicaba el mesías cristiano, Jesucristo? Sí, eso predicaba, pero... ¡por eso le crucificaron!, por soliviantar al pueblo contra sus representantes designados por sí mismos, eso sí, en nombre de su dios ... En boca callada..., dice el dicho, pues eso, mejor cerrarle la boca para siempre mediante crucifixión.

Y, en este contexto, ¿qué hace su supuesto dios al respecto? A la vista está, pues, *ni está ni se le espera*. Entre tanto, eso sí, los que asimismo se autoproclaman intermediarios de dios, viven como dios (o como curas), y es lo que son curas, obispos, papas, clérigos, ayatolás, rabís, etc., que por nombres o títulos que no sea, que cada religión tiene los suyos y en abundancia.

Pero el tiempo pone cada cosa en su sitio. La historia, la arqueología y la ciencia (temas sobre los que también me he documentado ampliamente) y pese a la gran destrucción de pruebas por parte de las diferentes iglesias, han ido poco a poco desmontando todo el chiringuito religioso relegándolo a lo que es, una simple fantasía carente de toda credibilidad.

Y hay más, mucho más. ¿Cómo se puede seguir y apoyar a iglesias y religiones que se han inventado unas cruzadas, o una santa inquisición, o una colonización y conquista a sangre y fuego para imponer sus credos, eliminando a todos aquellos “infieles” que no se sometían a su dios, o para dar ejemplo, a los indecisos de cómo se las gasta la iglesia con aquellos que se oponen a su dictadura? Solo los ignorantes parece que serían los seguidores lógicos, pero no, hay muchos que sí saben lo que es la iglesia y aun así apoyan a estos genocidas. Será por el vil metal...

¿O la de aquellos otros que en nombre de su dios o su profeta y utilizando su yihad, sus fatuas o su terrorismo criminal, tratan de imponer su fe, su forma de entender el islam a sangre y fuego matando a cientos o miles de inocentes, para manifestar su acatamiento no ya a su dios, no, sino a sus salvajes representantes que son los que imponen semejante salvajismo para demostrar hasta dónde están dispuestos a llegar para que todo el mundo acate sus incivilizados mandatos? No, no es comprensible que alguien en su sano juicio pueda dar apoyo a semejantes energúmenos.

Y si no nos incitan a la guerra y el odio, las religiones nos atrofian la mente para que no pensemos y sigamos a pies juntillas sus credos y obligaciones que conllevan. Así que, en conclusión, no hay religión buena o pasable. Todas son falsas y dañinas para los humanos. Unas y otras no son más que dictaduras absolutas de su verdad, lo que no es más que la gran mentira.

Y es que desde que el mundo es mundo, nos hemos matado por un dios desconocido que nos han impuesto algunos para dirigir y contralarnos la vida. Las guerras religiosas nos han enfrentado desde siempre. El lenguaje de la religión es el del odio, la guerra, la destrucción del adversario, la humillación, el castigo, la sinrazón, la discriminación, la injusticia... Triste evolución la de la especie humana, denominación que no se ajusta a la verdad, pero como nos la damos a nosotros mismos sin que pueda haber réplica por parte del resto de los seres vivos pues... ¡Viva el vino!

Spinoza lo tiene claro. Dice que no debe existir una religión del estado, pues es la **razón**, no la naturaleza, es la que establece las normas de convivencia. Por tanto, es el **intelecto** y no la ley el que señala qué es justo y qué injusto y ésta debe ser la fuente del derecho y, por tanto, la base de la justicia. Basar la justicia en supuestos religiosos es a

todas luces una anomalía y ningún gobierno debería usar semejante tipo de leyes, pues son contrarias a la razón y el común entendimiento.

Así que, sí, paso de religión, de religiones. “*Soy agnóstico por la gracia de dios*” decía el ilustre profesor Tierno Galván. Yo también e, incluso, ateo. Y si lo soy, lo soy precisamente por haber leído lo que dice la biblia, las biblias y libros sagrados con respecto a lo que dicen de dios, de los dioses, y que es completamente infumable. En uno de mis libros describo a dios como “*un dios cruel, tramposo, guerrero y, sobre todo, vengativo y genocida, no un dios justo y piadoso como nos lo pintan*”. Lo dice la propia biblia, no yo, pues de ahí extraigo esas claras conclusiones. Algunos deberían leer más y dejar de ser pacientes y aborregados seguidores de discursos vacuos.

Artículo 2º. - Paso de familia

En realidad, no es cierto, no paso de familia. Lo que sí paso es de aquello por lo que se suele entender comúnmente “familia”. Me explico.

Es cierto que nacemos en el seno de una familia, la de sangre, y según lo numerosa que ésta sea y la proximidad de la convivencia entre la misma, pues habrá una relación más o menos afectiva no solo con los hermanos, tío o abuelos, sino también con primos y otros allegados próximos. Pero, por una parte, la lejanía entre miembros de la familia, y por otra, el hecho de que ésta pueda ser numerosa o no, hará que esa afectividad quede disipada o relativizada. No de que no los reconozcas como miembros de tu familia de sangre, sino que no habrá relación afectiva, pues pueden llegar a ser totalmente unos desconocidos para ti.

¿A qué llamo yo, entonces, familia? Pues a la que uno hace con el tiempo y con tu forma de relacionarte con los demás. Es la que yo llamo “*familia en el cariño*”, dónde incorporas amigos y amigas, nietos y nietas y otros allegados en el cariño a tu vida. Esa es la auténtica familia de una persona, son aquellas personas que por razones de sintonía hayan llegado a su vida para quedarse próximos, no ya en cercanía física, que no es absolutamente necesaria, sino en cercanía sentimental, en afinidad. Y claro que puede haber miembros de tu familia de sangre en esta “tu familia”, pero no necesariamente todos. De hecho, suelen cobrar más fuerza las personas que incorporas por ti mismo que las que te han venido dadas por parentesco consanguíneo.

Así, podemos decir generalizando aunque esto no es igual para todos, que la familia de uno puede estar compuesta por tu pareja, o parejas si ha habido más de una, y si me apuras ni ésta tiene por qué considerarse como familia, según qué casos; además de tus hijos y nietos –los nietos con casi total seguridad lo serán pues, no se sabe por qué, pero son más sentidos que tus propios hijos –; los amigos o amigas cercanos e, incluso, compañeros de profesión, trabajo u ocio; y algún que otro hermano o hermana, padres o familiares de los de sangre, sí, por qué no, pero no necesariamente todos.

Por lo general, suele ser una pequeña familia en número, pero la más auténtica, la que te permite compartir una forma de vida y una felicidad que es, a la postre, a todo lo que aspiramos en esta aventura que es la vida.

Y esto que digo no es de extrañar, pues en tiempos remotos, en las sociedades primitivas, la idea de “hijos de todos” era la norma para designar a los niños de una comunidad. Los hombres apenas tenían intervención en su educación o asistencia social, ese era trabajo de la mujer, y aún hoy día se da en muchas sociedades. Así que la idea de familia de estas sociedades no era la que se sigue en tiempos modernos e impuestos por las grandes religiones controladoras, pues son éstas las que han exigido este tipo de sociedad familiar pues, para estos entes, así les es más fácil su control.

Artículo 3º. - Paso de amigos

Y al igual que en la familia no, no paso de amigos, pero sí de lo que se suele entender comúnmente por “amigos”. Tengo una amiga, que no lo es en el sentido al que yo llamo amigos, que presume de tener montones de amigos. Y yo le suelo decir que no, que ella conoce a muchas personas y se relaciona con muchos, pero que eso no es realmente lo que podríamos denominar amigos.

Porque, es cierto, nos relacionamos a diario con vecinos, gentes del barrio, compañeros de trabajo, amigos de copas, de fútbol, de paseos o charlas, de estudios o del colegio, pero no, esos no son ciertamente amigos en el más estricto sentido de la palabra. Son compañeros de viaje, amistades útiles para esos menesteres, pero muchos de ellos nunca llegarán a ocupar un lugar en tu corazón, en tu sentimiento.

De todos esos con los que te relacionas, acabarás seleccionando a algunos que serán los auténticos amigos, aquellos con los que puedes contar para lo que necesites, aquellos que serán los únicos que estarán ahí, tanto cuando triunfas como cuando fracasas, tanto cuando estás bien de salud como cuando necesitas de ayuda y cuidados, tanto cuando eres afortunado en el trabajo y tranquilidad económica como cuando te abandona la suerte y te ves abocado a la pobreza, en fin, esos amigos que de verdad sabes que puedes contar con ellos, no importan ni la distancia física que te separe de ellos, ni su origen geográfico, ni el grupo social o étnico al que pertenezcan, ni sus condiciones sociales o económicas, etc.

Ese pequeño grupo de personas, que no son muchas (ni muchísimo menos las que citada mi amiga como “montones de amigos”), quizá las puedas contar con los dedos de las manos y, quizá también, con los dedos de una sola mano, pero esos sí son tus auténticos amigos.

Y a eso es a lo que yo llamo amigos, no a los cientos de personas que conozco y con los que me relaciono pues yo, sí, los amigos de verdad yo los puedo contar con los dedos de una mano. Los otros son amistades, valiosas en muchos sentidos, pero no amigos. Para mí esa palabra tiene un sentido con mucha fuerza íntima.

Artículo 4º. - Paso de política

Decir que paso de política no es del todo cierto. Paso de la política que se viene haciendo en España y Europa (y también en otras muchas partes del mundo), en la que una casta elegida por un reducido grupo se atribuye el derecho a decidir lo que les conviene a los ciudadanos, disfrazando todo ello con unas votaciones supuestamente democráticas. Y también, lógicamente, paso de los dictadores y reyezuelos, que se autoproclaman salvadores de su patria. Y solo hay que mirar hacia Corea del Norte para ver qué tipo de despotismo se cuece allí, por no hablar de crimen de lesa humanidad, pero también se podría hablar de USA y otros.

Pero, centrémonos en las aparentemente democráticas sociedades occidentales. En ellas y no en todas, las cúpulas de los partidos políticos y, en muchos casos su presidente o secretario general, son los que deciden quiénes son aptos para ocupar cargos públicos que representen a los ciudadanos. Y las bases, la militancia, y los ciudadanos, solo votan casi lo que les han dicho que voten. Sobre todo, las bases y la militancia de los partidos. Así que ¿qué mierda de representación ciudadana es esa?

Es verdad que habría que hablar de izquierdas y derechas, de dictaduras sin más y de las otras disfrazadas de monarquías absolutistas, o de proyectos revolucionarios de partido único. Y claro que hay diferencias pues, sea como sea, prefiero una democracia, aunque no sea del todo tal.

No participo de dictaduras, sean del signo que sean, ni siquiera de mayorías absolutas en las democracias pues, a la postre, actúan como si fueran dictaduras. Y menos aún participo de que se impongan la dictadura del capital que, desgraciadamente, es lo que está ocurriendo en el mundo político-financiero desde aquellos tiempos en los que, con un Reagan de presidente de EE. UU. y una Thatcher en Gran Bretaña dieron leyes y libertad a los capitales para moverse sin trabas por el mundo y, por ende, para convertirnos en sus esclavos. El dinero ya mandaba antes, pero desde entonces... ¿Por qué será que es más fácil unir a intereses económicos dispares, que, a los ciudadanos, políticos incluidos, para hacer frente a esa clase de dictadura?

Es por todo eso por lo que siempre he pasado de ejercer la política, y eso que me han invitado a participar con opciones reales de ser, al menos, concejal en mi pueblo. Eso sí, a dedo. Y eso no va conmigo.

Mi implicación política, yo diría más bien ciudadana para cambiar la política, nació o surgió con fuerza con el 15M allá por el 2008, si mal no recuerdo. O sea, a mis 60 años. Y me he inscrito y participo en una agrupación política totalmente abierta a todos, sin militancias ni votos secretos, sin listas obligatorias, sin privilegios para sus dirigentes, cuando ya llego a mis 65 años. Y es que, hasta ahora, no había visto, ni existe, en otras fuerzas políticas, la libertad que este grupo da a los ciudadanos para participar en política.

Puede ser que se tuerzan las cosas, no lo sé, pero de acuerdo con las reglas que los ciudadanos agrupados en esta fuerza política se han dado a sí mismos, si esto ocurre, el mismo sistema lo corrige, con sus asambleas y sus círculos de diálogo y discusión permanentes. Y podemos hacerlo.

Si queremos, los ciudadanos PODEMOS hacer política y no dejar que nos mangoneen los políticos profesionales. Y eso es PODEMOS. Como debe ser, como nació la democracia allá en la Grecia antigua hace mucho, con asambleas ciudadanas decidiendo sobre los asuntos que les afectan.

Así que sí, paso de política, de la sucia política que nos han dado a mi generación, primero con la dictadura franquista, luego con una “partitocracia” infumable, o con una monarquía y jefatura de estado no elegida por los ciudadanos, sino aupada e impuesta por las secuelas de una dictadura que fenecía en la Europa de los 70.

Artículo 5°. - Paso de trabajo

Volvemos a lo mismo, no paso de trabajo, sino del trabajo esclavo a qué nos tiene acostumbrados la sociedad capitalista y de poder. Recientemente escribí esto:

“Explotación de humanos = esclavización”.

Un político, de la más rancia derecha española, claro, ha dicho recientemente que el que se deja explotar es porque quiere. Obviamente, parece, que él no se deja porque puede hacerlo y, probablemente, vive de explotar a otros.

Pero esos “otros” no pueden, no tienen medios ni materiales ni intelectuales para hacerlo, son fruto de la educación recibida (mala educación) por aquellos que, como éste político, lo único que les interesa es que haya ciudadanos sumisos y productivos para engrosar los bolsillos de los poderosos mediante un trabajo servil y esclavo.

Y es así, mediante una educación estudiada para no educarte, para no abrir tu mente al libre pensamiento, para que no seas capaz de crearte expectativas mejores, hace que esos, los que te educan y dirigen, te creen necesidades vitales tales como casa, para lo cual te ofrecen hipotecas a pagar durante toda tu vida y que te tendrán atado al

lugar para siempre para servir a tus señores, y esos, los mismos, te aseguran que sí o sí tienes que crear tu propia familia y educarla en la misma domesticación que a ti te han dado, y esos, sí, los mismos, te dicen que tienes que cumplir las leyes, aunque ellos no las cumplan, y..., en fin, te hacen sentir que eres dependiente de ellos, de los poderosos que te guían y mandan siempre por tu bien, claro, ¡faltaría más!, mientras ellos roban a manos llenas, pues las leyes las hacen ellos y son para que tú no abandones el servil redil con que te obsequian, y no para trincarles a ellos y meterlos en chirona.

¿Qué el que se deja explotar es porque quiere? ¡Venga ya, so mentecato!”

Creo que se entiende, que, en ese modelo capitalista de explotación, el trabajo (el fruto de tu trabajo) va a parar a unas pocas manos que no son las tuyas, que son para enriquecer a estos explotadores, mientras tú malvives con la miseria que te pagan. Y de esto es de lo que yo paso, del trabajo esclavo o esclavizado que nos ofrecen. Hay una sabia filosofía de John Ruskin que comparte el Mahatma Gandhi, al respecto.

Ruskin defiende que el salario debe fijarse no sobre el mérito sino sobre la necesidad (se basa en la parábola en San Mateo de los trabajadores en la viña (20, 1-16), que dice que todos tienen la misma necesidad). En palabras de Ruskin: “...no debe existir ni competencia ni fuerza del mercado, ni ley de la oferta y la demanda, ni capitalismo industrial. La función del trabajo ...es generar riqueza ...riqueza de vida”.

Es sencillo: trabajo no esclavo y del que te beneficies en primer lugar tú, no los explotadores que te lo facilitan, pero para su provecho. Seamos justos y repartamos los beneficios del trabajo con un adecuado salario y primas por beneficios para el trabajador que garanticen sus necesidades básicas y le compensen del beneficio que genera para la sociedad y, en una parte también, para el empresario que invierte, si bien, esta nunca podrá ser ilimitada como ahora ocurre, deben ponerse topes. Las empresas deberían tener como norma estatutaria qué parte de los beneficios son para satisfacer al capital empresarial, y qué parte es para primar a los trabajadores que son los que han conseguido esos beneficios, no el capital que, en sí, no es el que produce, es solo la herramienta para producir. La mano de obra es la del hombre o mujer que trabaja.

Hay una leyenda sumeria bastante verosímil: Enki creó a la humanidad, al homo sapiens, usando a un primate al que modificó genéticamente. Y la creó para que los humanos trabajaran para ellos, los dioses (o seres extraterrestres), para quedarse con el fruto de su trabajo y satisfacer así sus necesidades, en definitiva, para que fueran sus esclavos. (No sé por qué, pero esto me suena a capitalismo en estado puro)

En realidad, y aunque les demos el título de dioses, estos seres habían venido a vivir a Sumeria y Acadia. Venían del planeta Nibiru según dicha leyenda, el duodécimo planeta de nuestro sistema solar que tiene una órbita elíptica cercana a los 3.800 años, y se dice que vinieron “los 50 grandes dioses hijos de An”, de la civilización Anunnaki. (No me parece ésta una idea más fantástica que la de un dios que se crea él mismo de la nada, o sea, que no se sabe de dónde sale. Quizá esta que cuento es más acertada.)

Y si lo pensamos bien y contemplando el presente, nos pasamos la mayor parte de nuestra vida produciendo para otros. Porque... ¿qué nos quedamos de lo que producimos? ¿Un 10%, quizá? ¿Y quién se lleva el otro 90%? (A mí esto me suena a esclavitud, por mucho que lo llamen trabajo, lo siento)

Pues..., parece que sí, que seguimos siendo esclavos y dando a otros la mayor parte de nuestros beneficios, de lo que producimos. Y si no reconocemos nuestras raíces y cambiamos de chip, nunca seremos libres. Vivimos en una aparente e ingenua libertad

que no tenemos. El dinero, como medio, es el que nos esclaviza y nos ata, con una deuda permanente vía hipotecas y modo de vida, un sistema de esclavitud de por vida.

Los datos lo dicen bien claro: el 90% de la riqueza mundial está en manos del 10% o menos de su población. Lo que conlleva que al otro 90% de la población mundial solo le queden las migajas, un eximio 10% con el que apenas cubre sus necesidades más vitales. De hecho, y una parte importante de ese 10%, no llega a cubrirlas y mueren por hambrunas, enfermedades, guerras que no quieren, etc.

¿Humanidad? ¿Qué humanidad?

Artículo 6°. - Paso de actividades artísticas

(Teatro, cine, pintura, escultura, diseño...)

Decir que paso de las actividades artísticas es una forma de señalar que de lo que paso es de la absurda tutela y directriz que se le quiere imponer desde los poderes públicos la mayoría de las veces; del enchufismo en muchos casos con la venta-compra del honor y favores sexuales entre artistas y empresarios o directores, y también del amiguismo que existe sin estos componentes; y también, ¡cómo no!, de la mediocridad que todo eso conlleva, pues no siempre son los mejor preparados los que están mejor posicionados y obtienen los éxitos que les corresponde.

Sabemos de certámenes o premios literarios amañados; de artistas que, por su buena relación con el poder, adquieren éxito, trabajo y premios no por méritos; de periodistas o artistas que tienen lucrativos empleos no por sus cualidades, sino por sus afinidades políticas o servilismo político, etc., y yo mismo he podido vivir-sufrir o comprobar como en determinados castings ya se había elegido antes de hacer el casting, o una vez pasado éste aparecía alguien que no lo había hecho y le daban el papel, amén de la práctica imposibilidad de acceder a castings para roles en teatro, pues no suele haberlos, todo se cocina entre amigos, familia o aquellos intérpretes que lo dan “todo” por el papel, no solo su arte. En fin.

Y es de todo esto de lo que paso, de esta farsante divulgación artística, que no lo es tanto, sino más bien un caramelito para enchufados y chupadores. Los artistas natos, que los hay y lo son, lo tienen crudo si van de forma noble con su arte solamente. Y siempre hay algunos que lo consiguen, ¡claro que sí!, pero a un alto coste emocional.

Artículo 7°. - Paso de historia

¿Pero cómo voy yo a pasar de la historia con lo que me gusta? De lo que paso es de la falsa historia que nos han contado, de las falsas hipótesis que nos quieren vender, de las falsedades a propósito que nos quieren colar como verdades, de que no se nos cuenten los muchos secretos que se guardan y que no los dan, según algunos, porque no estamos preparados para ello...

En mi libro “así somos sí así os parece”, escarbo en los entresijos de la historia y recorro el mundo en busca de la verdad, de esa verdad que no nos quieren contar. Una de las primeras cosas o frases que digo en su texto es la de que “*hay que reescribir la historia*”. Y hay que reescribirla utilizando un lenguaje adecuado, pues el que han utilizado para contarnos la falsa historia no es de recibo. Un ejemplo sencillo es el de llamar descubridor a Colón, cuando en realidad, fue un sanguinario conquistador y saqueador a las órdenes del papa de Roma y los reyes católicos, que destruyó cientos de culturas y asesinó a cerca de 70 millones de personas. En fin. Y en el libro citado, con

gran esfuerzo de rastreo y viajes, destapo muchas de las mentiras que nos han contado y me acerco un poco más a la verdad y a algunos secretos.

Yo paso de esta historia falsa que nos quieren colar. Quiero conocer la verdadera historia. No quiero que me cuenten cuentos chinos, aunque los cuentos chinos sean interesantes..., como cuentos.

Artículo 8°. - Paso de guerras

Si bien hay varios tipos de guerras, todas responden a un mismo patrón inicial: son un montaje, no se basan en hechos reales que las merezcan. Quizá las primeras guerras de la humanidad lo fueron entre tribus vecinas, luchando por un animal cazado, por una protectora cueva, o por un fértil espacio en la Tierra. Habría que decir de ellas que, quizá, hayan sido las más honestas y, quizá, las que han tenido menos agraviados. Le siguieron, seguramente, las de posesiones, ya fuera ganado, mujeres, o pueblo que reinar o hacer tributario. Aquí ya corría la sangre y mucho. Y aparecerían las de religión, esas que nos han legado millones de muertos, que han dividido sociedades y países, que han diezmado intelectual y económicamente a la sociedad y que han sido, y siguen siéndolo, las más crueles, sanguinarias y de un total sinsentido, las más deshumanizadas. Y a éstas se unen las del poder económico, las del petróleo, las de la industria armamentística que las crea justo para vender armas, las de los reyes y dictadores absolutistas que mantiene como siervos o esclavos a sus ciudadanos mientras son los ejércitos los que ostentan todo el poder, y que son los que les meten el miedo en el cuerpo para que sigan así, aborregados y sumisos.

Las guerras son un sinsentido. No existe sobre la faz de la Tierra ningún ser vivo, solo el hombre, como el animal más imbécil de todos los animales, que lucha entre sí, entre los miembros de su propia especie hasta el exterminio. Esto no se suele dar en ningún otro animal de los que la naturaleza ha puesto sobre la Tierra.

Tengo escrito que la Tierra es de todos y, por tanto, las fronteras, los muros y las vallas no son justificables. Y esto también tiene mucho que ver con las guerras. Así es que sí, yo paso de guerras. PAZ hermanos, pues todos lo somos.

Artículo 9°. - Paso de la riqueza y de la pobreza

Desnudos (sin nada) venimos al mundo y desnudos (sin nada que nos sea útil) lo dejamos. ¿De qué sirve entonces el acumular riquezas o bienes materiales? ¿No es suficiente con vivir la vida de la mejor y más feliz manera posible?

En cualquier caso, esto de la riqueza y la pobreza habría que aclararlo, pues ¿qué es la riqueza? Hay quiénes se consideran ricos y afortunados con tener una vida digna que poder compartir con las personas que quieren, por lo que no es una cuestión de dinero, poder o bienes. Y hay quiénes no ven saciados nunca sus deseos de acumulación de bienes y poder, no les importa a cuántos haya que esclavizar o pisotear y ni siquiera si proceden de una acción legal o ilegal e incluso de los efectos de una guerra (todas las guerras son injustas, en mi opinión).

Y de la pobreza podemos decir lo mismo, pues depende del lugar o de la sociedad en qué se viva. Un pobre en un país occidental puede ser aquel que solo tiene una mísera pensión que apenas le llega para cubrir sus necesidades vitales. Pero tiene pensión y un estado que, de alguna manera, dispone de los recursos necesarios para no dejarle tirado. Si hablamos de un país del llamado tercer mundo, hay pobres sin absolutamente nada de nada, solo viven (malviven) de la caridad de otros, del pillaje, o de los desechos que encuentran en los contenedores de basuras.

La injusticia es tal que, como he dicho antes, un 90% acumula las riquezas de la Tierra dejando solo un 10% de las mismas para ese otro 90% de pobres, de los que millones mueren cada año por falta de alimentos, agua potable, medicinas y atención médica. Y ante esto que hacen los ricos y poderosos, ya sean las religiones que son las primeras acumuladoras de bienes materiales y económicos, ya sean las industrias (de armas, farmacéuticas, bienes y servicios, etc.) que solo les interesa su beneficio, y les importa un bledo las personas, se mueran o no de hambre, o ya sean los gobiernos que son los primeros que debían atender las necesidades de todos sus ciudadanos, repito, de TODOS. Pues no hacen nada o no lo suficiente para solucionar el problema.

Y, entonces, ¿por qué digo yo que paso de la riqueza y de la pobreza? Pues paso porque ese 90% de ciudadanos que he citado que solo participan del 10% de la riqueza, no hacen nada para cambiar la situación. Un 90% le puede a un 10%, así que solo es cuestión de unirse para derrotar al capitalismo. Pero ¿lo hacemos? No, nadie quiere traspasar la línea del redil en el que nos han encerrado, nadie quiere incomodar a los poderosos, el miedo y el atrofiamiento cerebral al que nos han sometido nos impide romper el modelo y defender el derecho que todos tenemos de participar en la riqueza mundial, sin exclusiones de ningún tipo, sin clases ni castas, sin reyes ni dioses, sin privilegios para unos en detrimento de los demás...

¿Algún día nos uniremos en la defensa de nuestros derechos? Me temo que no. De ahí que yo diga que paso de la riqueza y de la pobreza, porque yo solo poco puedo hacer, solo tratar de concienciar a los demás de sus derechos y tratar de remover sus conciencias y ayudarles con sus miedos...

Pero...

Artículo 10*. - Paso de la economía, que es más bien “eco-no-suya”

El capitalismo se ha ido imponiendo como modelo económico a nivel mundial, lo que implica que nos lleve por un consumismo desaforado y a un alto grado de inseguridad laboral y escasos salarios, ya que la mayor parte del beneficio económico que genera la producción va a parar a los bolsillos de los capitalistas y no a los de los que trabajan para producirla, lo que comporta unas desigualdades sociales nunca vistas en el mundo. Este modelo se fue afianzando desde la era Reagan y Thatcher a finales del siglo XX, si bien nació en los siglos XV - XVI con la revolución industrial que se dio en las naciones europeas tras la conquista y saqueo de América.

Y lo hace, arrasando con todo lo que pilla por delante, lo que nos está llevando al cambio climático que es el que, finalmente, acabará con esta civilización. No les importa destruir países mediante guerras dejando miles de muertos, desplazados forzosos, viudas, huérfanos y desamparados, etc., y todo ello solo para que gane la industria militar; ni el arrasar la selva, bosques y fuentes de agua potable, amén de acabar con cientos de especies animales y de dejar sin techo a poblaciones enteras que son erradicadas del lugar, pues las constructoras y madereras tienen que hacer su negocio. Y no lo digo yo, sino los muchos informes de expertos que lo estudian.

Y yo paso de este tipo de economía. Gandhi y Ruskin afirmaban que “*la función del trabajo es generar riqueza de vida*”, y ambos estaban contra el industrialismo. Gandhi, además, entre otras muchas cosas decía esto al respecto: “*Vive sencillamente para que otros puedan sencillamente vivir*”, o “*El que retiene algo que no necesita es igual a un ladrón*”.

John Ruskin dijo, también, que “*la verdadera ciencia de la economía política ...es la que enseña a las naciones a desear y trabajar por las cosas que conducen a la vida y reconocer que las cosas importantes son el aire, la luz, la limpieza...*”, algo en lo

que coincidía con Gandhi. Ambos criticaban al ecocidio que padecemos, y Ruskin decía que *“una corriente correctamente dirigida podría haber fluido como un riego suave de campo a campo, y habría purificado el aire dando comida al hombre y a la bestia..., más, ahora, aplasta la llanura y envenena el viento, rezumando pestilencia y generando hambruna”*.

En otras palabras, decían, que *“a las industrias hay que ponerles límites, y es el de que deben producir aquello que sirva de materia prima para el trabajo manual o en las industrias a pequeña escala”*. Es obvio que es una crítica a la superproducción industrial. Finalizo aquí este repaso al pensamiento de Ruskin y Gandhi con esto de Gandhi, *“es difícil administrar un negocio honesto ...la honestidad es incompatible con amasar una gran fortuna”*. Y Ruskin, puntualiza que *“el arte de hacerse rico no es acumular mucho dinero sino lograr que nuestros vecinos tengan menos”*.

Yo abogo por ese tipo de políticas económicas, respetuosas con el medio ambiente y que satisfagan las necesidades humanas, y no que sirvan para engrosar la cuenta millonaria de los millonarios, y empobrecer aún más a los pobres.

Por eso, y dado como está el patio... ¡paso de economía!

Artículo 11º. - Paso de fiestas y tradiciones

(Navidad, semana santa, reyes magos, fiestas patronales...)

Y en este caso sí que sí, paso de la farsa de muchas celebraciones, ya sea porque son, o se hacen, siguiendo el reclamo comercial para intercambiar regalos (el que no lo sepa, el día del padre o de la madre y de los enamorados, lo inventó Pepín Jiménez -creo que se llamaba- el dueño e inventor del corte inglés, y lo hizo para eso, para vender más). Pero, además, muchos de estos compromisos sociales suelen ser molestos las más de las veces, pues tienes que fingir que te lo pasas bien y que estás muy contento de ver a determinadas personas, cuando ni lo pasas bien y esas personas te importan un pito. Y no digo ya que tengas que conocer a familiares más o menos lejanos o la familia de tu pareja, que, lo dicho antes, te importan un carajo, cuando no te caen mal directamente. Hay tantas y tantas situaciones en las que nos convertimos en unos falsos y aduladores obligados, que me incomodan tremendamente.

Y con respecto a las celebraciones religiosas pues ya, ni te digo. Y cómo de estos temas he escrito mucho, voy a dejar algún escrito que nos viene bien para conocer mi opinión sobre ello. Empezamos con éste:

“Hay una frase que dice “de bien nacido es ser agradecido”. No sé quién la escribió, pero tengo una ligera idea de qué tipo de persona era. Porque, ¿todo aquel que es agradecido es un bien nacido? Tengo mis dudas.

Si miramos a nuestro alrededor o lo que nos ocurre a nosotros mismos, en el sentido de ver qué tipo de personas somos/son y qué a quién agradecemos, o tenemos que agradecer algo concreto, quizá nos encontremos con muchas sorpresas y no todas agradables.

Mi padre me decía que él hacía regalos a determinadas personas, normalmente clase dirigente o con poder en algún sentido, en agradecimiento a determinados favores que, según él, le habían hecho o esperaba que le hicieran. Y ponía un ejemplo en mí mismo, diciendo que yo tenía mucho que agradecer a mi maestro sus enseñanzas (de hecho, esta conversación la tuve con él porque le pregunté qué por qué le regalaba no recuerdo el qué a este señor en fiestas navideñas, y esa fue su respuesta).

Qué un maestro te enseñe es su obligación y por ello le pagan. ¿Por qué hay que agradecerse si solo ha hecho su trabajo? Esto es lo que yo le contesté a mi padre, le razoné. Y le dije más: él me ha enseñado porque yo he querido aprender, porque me gusta saber, porque yo me intereso por lo que él sabe, puesto que si yo no quisiera estudiar él nada me podría enseñar, ni él ni nadie.

En esta línea, ¿qué o a quienes tienen que agradecer algo los que nada tienen, los que han nacido pobres de cuna y mueren pobres igualmente? ¿O los que no tienen estudios porque no tienen medios o no les dejan, los abandonados de la sociedad? ¿O es que, acaso, estas personas desamparadas que no son nacidos “en buena cuna”, no son bien nacidos? ¿Es eso lo que define a un bien nacido, el haber nacido en cuna noble y pudiente?

Me temo que al mal nacido o bien nacido, según el “filósofo de la frase”, hay que identificarlo por otras cosas, y no porque agradezca cosas, pues, probablemente, estos míseros pobres son más agradecidos que aquellos que presumen de ello. Así que, tengamos cuidado con los conceptos y seamos honestos a la hora de calificar a los demás o al hacerlo de manera generalizada pues, la mejor calificación que se puede hacer es la de no decir nada en ningún sentido de nadie, ni bueno, ni malo, ya que cada cual se califica a sí mismo por sus actos.

Los que son de agradecer, lo hacen. Los que no, no. Aplicar solo a los que agradecen algo como bien nacidos, pues no va conmigo, porque ahí están los que cada día agradecen a sus dioses o benefactores terrenales su fortuna y suerte en su vida, mientras miran por encima del hombro a los pobres, hambrientos y desamparados u olvidados por la sociedad, y se ríen en sus caras de su desgracia, sí, en la cara de esos tontos que no han “sabido” posicionarse en la vida, mientras ellos van pavoneándose en sus lujos. Esos, seguro, por mucho que agradezcan a los dioses o a sus bienhechores, no son unos bien nacidos, sino unos hijos de mala madre. Es lo que hay.”

Y en este otro escrito decía...

“¡¡¡Se acerca la navidad!!! ¡¡¡Viva el espíritu de la navidad!!!

- *Perdone... ¿el espíritu de la navidad es ese en el que la gente se vuelve más solidaria, comparte lo que tiene con aquellos que menos o nada tienen, ayuda a los más necesitados y se vuelve un poco más austera en el gasto y más generosa con los demás a fin de corregir las muchas desigualdades que hay en nuestra sociedad?*
- *¡Pero qué dices chalao! El espíritu de la navidad consiste en un despilfarro derrochador y absurdo, gastando ingentes cantidades de dinero en decorar calles, plazas y plazuelas consumiendo una cara energía en beneficio de las eléctricas, ¡pobrecitas!; consiste en gastar más de lo que tenemos y necesitamos, en un alocado consumismo con perjuicio para nuestra salud y bolsillo y en beneficio de los mayoristas del marisco, pavo, turrone, cava... (¡uy!, he dicho cava y eso no se puede decir en España... Si me coge la secreta me va a dar hasta en la foto del carné...), esto, en fin, decía, que el espíritu de la navidad consiste en un derroche sin freno y a las pobres ¡que les den...!, ¡que les den! ¡Tú no estás bien de la chota, tío, tú no sabes en qué sociedad vives!*
- *Ya, ya. Va a ser eso. Fíjese que yo pensaba que vivía en un entorno humano y humanitario, en una sociedad hermanada e igualitaria... ¡Qué cosas, eh!*
- *Sí, je, je. ¡Háztelo mirar, hombre! Ya verás cómo poco a poco tragas con todo.*
- *¡Oiga! Y a todo esto ¿la iglesia qué dice?*
- *¡Pues qué va a decir, hombre de dios! ... ¡Viva el derroche navideño! (perdón), quise decir ¡Viva la navidad!*
- *Ya, ya... Pues... ¡Que viva la navidad!*

¿Qué tal otro más?

Semana Santa 2017. Un año más, la festividad de semana santa toca a su fin. Hemos visto, como siempre, a cientos, miles de españoles en las calles. ¿Reclamando justicia, igualdad, democracia, libertad de expresión, trabajo, un decente y buen gobierno, que los saqueadores de lo público devuelvan lo robado y paguen penas por ello...?

NO. Los hemos visto en las playas, en los chiringuitos, en las largas caravanas y atascos de tráfico y, especialmente, siguiendo en procesión y adoración de sus santos y engalanados troncos de madera.

¿La España del siglo XXI? Sí, sí. Igual a la del XX, XIX, XVIII, XVII... ¡Es lo que hay! Y hoy sí, ¡ya se acabó la semana santa! Resultado: 51-1.

Perdón, ¿qué porqué 51-1? Pues..., es el resultado de lo bien que se lo montan estos muy devotos de la religión, de las religiones: una semana santa al año, y 51 semanas para la lujuria, la maldad y el latrocinio... La hipocresía y la farsa, como espectáculo, debe continuar. ¡Qué siga la fiesta!

Por cierto, para los curiosos: ¿alguien ha calculado los muchos cientos de miles de euros que nos ha costado a todos, pues todos contribuimos sí o sí a este despilfarro fastuoso en qué se ha convertido la celebración de la semana santa?

Sí, ya sé, dirán... ¡es negocio! Sí, pero ¿no sería más humano y caritativo destinar ese dinero a erradicar la pobreza, y no destinarlo al lucimiento de mantillas y señoríos de algunos?

Y volverán a decir: ¿Pero si se crea mucho empleo...? Sí, empleo precario y de miseria, serviles camareros y personal de limpieza para satisfacer el estatus en que se han creído que viven algunos pobres ricos.

Si Jesús levantara la cabeza y viera cómo se pitorrean de él y sus enseñanzas estos falsos e hipócritas cristianos, lo más probable es que le pidiera a su padre que convirtiera toda la Tierra, todo la (in)humanidad, en lo que quedó de Sodoma y Gomorra, o sea en nada, y empezaría con una nueva humanidad más humana.

Y más, este sobre lo que llaman fiesta: A quiénes matan a otros seres vivos por deporte, fiestas, tradiciones o placer, especialmente a los que lo hacen disfrutando de la tortura del animal, no habría que calificarlos de humanos o civilizados pues, más bien, son animales iguales o peores a aquellos que matan, y salvajes, quizá aún más que aquellos a los que liquidan.

Matar a otros animales, solo tiene sentido y justificación para aquellos que son dañinos para el equilibrio del medio natural en qué vivimos, o destinados a la alimentación, desde la óptica de los animales domésticos para consumo de carne pues, no nos engañemos, somos en un alto grado carnívoros.

En fin, es lo que hay.

Artículo 12*. - Paso de viajar

Bueno, aclaremos el tema. De lo que paso y lo evito todo lo que puedo es de viajar como turista. Yo soy viajero. Un viajero curioso, como tengo escrito por ahí. El turista solo va a hacerse unas fotos en sitios que ni le importan ni se suele interesar por ellos, solo quiere una foto del lugar o monumento para mostrar que estuvo allí, y menos le interesa la cultura y la gente de esa tierra y, en muchos casos, la desprecia, aunque, eso sí, protesta por todo y exige que se le den las máximas atenciones. Y el viajero como yo, se interesa por todo y por todos, comparte y estudia los lugares por

donde pasa, interacciona con los lugareños, y se adapta sin problemas a las muchas incomodidades que pueda haber en su recorrido por según qué países.

En todos mis viajes hablo y escribo sobre el turismo y lo que esto conlleva. Por poner un solo ejemplo, el Mena hotel donde nos alojamos en el Cairo, Egipto, fue construido al hilo de los descubrimientos de las pirámides y a pocos metros de estas para alojar en aquel tiempo a los arqueólogos europeos. No importa la historia ni los vestigios históricos, ya que se ha construido casi hasta los mismos pies o bases de las pirámides más importantes. Hoy día se usa para el turismo, en lo que yo llamo “gueto para turistas”. Un crimen histórico. Es parecido a cuando se construye a pie de playa, algo que pertenece a todos y que se privatiza. Terrible.

Por otra parte, está la historia, la que nos cuentan los guías que, en países como China, Egipto, México, Paquistán, etc., no se salen del guion establecido y no admiten, en muchos casos, ni siquiera conversación o discusión en torno a esas “falsas verdades” que nos cuentan. Ellos, claro, defienden su trabajo (o tienen miedo directamente de decir lo que saben, aunque saben que mienten). Así que mis preguntas y reflexiones quedan sin respuesta las más de las veces.

En cualquier caso, tampoco los guías tienen todas las respuestas y preparación, aunque sí mucha información que podrían compartir. Y de hecho algunos la han compartido conmigo, aunque no es el caso en los países que cito que, en mi opinión, no se salen de las tesis oficiales.

Y sobre los turistas he escrito más o menos lo mismo en todos mis viajes. Y es que es la historia de siempre, regateos sin piedad para ahorrarse unas míseras “pelas”, arrasando con todo lo que es gratis y esquivos cuando se trata de hacer algo extra que cueste dinero. Por ejemplo, en Egipto, la mayoría del grupo no entró a ver las momias de los faraones, aunque estuvimos en su museo, pues era un pago extra... ¿Se puede entender que vayas a Egipto en un costoso viaje y no entres a ver las momias? Yo no lo entiendo. Y sí, yo entré, y creo que solo otra persona más del grupo lo hizo. Absurdo. Por eso repito hasta la saciedad: yo no soy turista, soy viajero, que no es lo mismo.”

Y tengo escrito también sobre...

“Los resorts turísticos que tanto abundan en países pobres son la forma moderna de conquista que tienen los países occidentales sobre los del tercer mundo, robándoles un trozo de su territorio para convertirlo en territorio o gueto para turistas occidentales pijos. Obviamente, cuentan con la colaboración (o corrupción de empresas o personajes locales), así como de las grandes empresas de construcción, telefonía, etc., para que la invasión sea total pues, a los ciudadanos locales, solo les queda la posibilidad de trabajar esclavizados para ellos o contemplar estos sitios desde la distancia y que, suspirando, puedan decir: ¡qué bien se lo montan estos putos occidentales! Es lo que hay. Cómo dijo una (in)digna (perdón, se me ha colado un -in de más) diputada en el parlamento español con respecto a “los de abajo” ... ¡Qué se jodan! Así nos va...

Llegará un momento en que el mundo se dividirá en dos zonas: zona resorts, con sus hoteles lujosos, miles de tiendas de souvenirs, salas de masajes y demás disfrutes para el cuerpo, vista y, a veces, hasta también para el espíritu, eso sí, solo para unos pocos, los privilegiados del sistema; y la zona aledaña, o sea, la de los desterrados del sistema, la de los que pululan por doquier en busca de un trapicheo que les permita sobrevivir, cuando no en los miles de mendigos que buscan y rebuscan entre las basuras o extendiendo la mano y, sí, también los otros, los que ya no esperan nada de nada sino morir cuanto antes y librarse del sufrimiento.

Los de la primera zona no ven a los de la segunda, solo los miran como quien mira a un insecto en su deambular por su corta existencia; los de la segunda, ya no miran a los de la primera, solo los ven en su orgullo y solo sienten un odio disfrazado de un “por favor” dame algo, no ignores mi existencia. Así será el mundo... ¿Qué digo? Así es el mundo ya, hoy día, desgraciadamente.”

En fin, se entiende el por qué digo que paso de viajar..., de viajar como un turista. Yo quiero sentir la vida tal como es en cada sitio, sin artificialidades ni mentiras.

Artículo 13* - Paso de otras culturas (árabes, chinos, hindúes...)

Al decir que paso de otras culturas es que defiendo a todas y cada una, no me cae nadie mal en principio ni por su color de piel, ni por su acento, ni por su lengua o religión... Me caen mal, los que me caen mal, y puedo asegurar que hay muchos blanquitos y españoles, occidentales en general, que me caen mal, mientras que tengo buenas amistades con gente de otros países, gente de color y de diferentes religiones, sin que eso me perturbe lo más mínimo. Es más, tengo “dos nietas adoptados en el cariño” de culturas y religiones diferentes, y también de un color diferente al mío. Las adoro.

Tengo escrito y he dicho que... ***hablemos de globalización.***

Este término, desafortunadamente, solo se asocia a la circulación del dinero y mercancías sin apenas límites entre todos los países del planeta, pero no así con respecto a los ciudadanos, que cada vez tienen más restricciones para hacerlo, o al respeto de los derechos humanos, que cada ve resultan más pisoteados por todos.

Esto era diferente hasta que estalló la primera guerra mundial, pues ésta lo cambió todo. Hasta 1914, la Tierra era de todos y se podía ir de un sitio a otro sin permisos, pasaportes, visas ni autorizaciones. Podías subir y bajar en cualquier tren o autobús de cualquier país, cruzar fronteras, hospedarte allá dónde pudieras pagarlo sin más requisitos, y sin alambradas, policías de fronteras y desconfianza de los locales por tu presencia. A eso sí que se lo podía llamar globalización.

Pero..., la guerra, el nacionalsocialismo, el capitalismo y los demás -ismos que nacieron con ella, comenzaron a transformar el mundo para hacerlo un lugar inhóspito y desconfiado, creando una xenofobia y racismo impropios (o deberían serlo) del ser humano. Se empezó a sentir un odio por lo diferente, un miedo a lo extraño y una súper-protección por lo propio, que nos llevó a todos a mendigar un poco de seguridad poniéndonos en sus manos, precisamente en las manos de estos lobos disfrazados de corderos, estos insensibles, interesados e ineptos gobernantes, para que nos protejan, cuando son ellos los que nos han metido en este berenjenal.

Y el resultado a la vista está: un mundo invivible y desigual, temeroso y excluyente, de amos y esclavos, de clases... Y así nos va, como nos va.

Sí, así nos va como nos va, y por esa misma razón yo paso de todo esto, yo quiero un mundo sin fronteras y en el que las diferencias culturales, sociales, de raza o país no nos impida ser todos como una gran familia.

Artículo 14* - Paso de buenos y malos
(terrorismo, esclavitud, prostitución, asesinos en serie...)

¿Qué es lo que nos hace humanos? La inteligencia, la capacidad para pensar, para reflexionar; la creatividad, la inventiva, la fantasía, el especular con la irrealidad; la manipulación y adaptación de nuestro entorno, la construcción de máquinas, aparatos y edificaciones para usarlas en nuestro servicio; la captura y control de animales salvajes o la domesticación de algunos, así como de las plantas..., en definitiva, estamos muy por encima de las capacidades de cualquier otro animal con los que compartimos el planeta Tierra pues, cualquier cosa que nos motive, podemos llegar a realizarla si nos lo proponemos.

¿Y qué hacemos con todo esto? Inventamos las armas más mortíferas, no solo para matar animales, si no para matarnos entre nosotros; más que construir, destruimos el planeta con nuestras construcciones, tanto de edificios como de vías de comunicación; contaminamos ríos, mares y la atmósfera haciendo, incluso, irrespirable el aire de las grandes ciudades; esclavizamos y matamos animales, solo por placer deportivo o por el capricho de esclavizarlos como mascotas; contribuimos a que exista una desigualdad entre la especie humana tal, que menos del 10% de la población poseen y disfrutan del 90% de las riquezas de la Tierra, mientras que el resto, miles de millones de personas muchos de ellos niños, se quedan solo unas migajas y mueren por carecer de los recursos mínimos para subsistir, o de una sanidad adecuada, mientras que “los otros, los de arriba, esa minoría”, no solo derrochan en sí mismos, sino que tiran miles de toneladas de alimentos a la basura que podrían servir para saciar al menos el hambre de los más desfavorecidos. Y esto nos lleva a la cuestión de...

¿Somos humanos? Pues si por humanos se entiende que somos belicosos, crueles, sanguinarios, maltratadores, esclavizadores, insensibles, injustos, insolidarios, irresponsables ..., sí. Pero..., no. Somos lo peor de lo peor. Y no me venga diciendo eso de... “no, yo es que doy una ayudita para...”, o “no, yo estoy en contra de...”, para, al final, acabar manteniendo una casta gobernante mediocre e inhumana que es la que, a la postre, se encarga de hacer que este sea un mundo deshumanizado.

La palabra “humano”, entre otras acepciones, “*se aplica a la persona que siente solidaridad con sus semejantes y es benévola o caritativa con ellos*”, la de “humanitarismo” significa “*preocupación por el bienestar del prójimo*” y el adjetivo “humanitario/a” (que es equivalente a humano) significa ser “caritativo”, (diccionario de María Moliner).

¿En verdad que tenemos algo de esto, aunque nos denominemos a nosotros mismos “humanos”? ¡La duda ofende!, que diría alguien. Pues... Dicho lo dicho, ¡sálvese quien pueda!

Sí, a priori, paso de todos aquellos que se denominan buenos o malos, pues algo falla, no es oro limpio todo lo que reluce. En fin, es lo que hay.

Y eso es lo que nos lleva al terrorismo, guerras, muerte, desolación, hambrunas, migraciones, etc., etc., o sea, **la sinrazón de la raza humana.**

De un lado, los países o regímenes dictatoriales (aunque se pongan el disfraz de demócratas), más la industria armamentística, las instituciones religiosas (que no la religión como tal, de la que usan y abusan) y los magnates del capital.

Esto lleva a que hay que producir y vender armas; hay que controlar al pueblo e imponer nuestro sistema o modelo de vida; hay que enriquecerse más y más cada día..., de lo que resulta que hay que enfrentar a los pueblos, hay que crear guerras para poder vender nuestras armas y, de paso, imponer nuestra religión, nuestro modelo de vida que

conlleve control, poder y dinero para los magnates. En otras palabras: cuánta más inseguridad y caos seamos capaces de crear, más negocio para los nuestros.

De otro, la ciudadanía (o la mayor parte de ella), cómoda en su ignorancia de creer que tiene algo y, la otra parte, ignorante y desahuciada, sin recursos ni mente para obtenerlos, dispuesta a inmolarsse si fuera necesario con tal de tener algo...

Esto conduce a una población de fácil adiestramiento para imponerle sus puntos de vista y su dios sea el que sea que, además, es el que les recompensará en el más allá, y a unas fuerzas militares que creen que sus armas son el poder y la razón, que no la razón, con unos caudillos mediocres que creen que gobiernan, cuando solo hacen lo que les dictan los magnates de la industria militar, los jerarcas religiosos y el capital. Resultado: guerra, terrorismo, migración, hambrunas, muerte, desolación...

Sí, este es el panorama. La historia inventada (y parece que interminable) nos dice que, desde que en el comienzo de los tiempos un tal dios de un territorio que consideraba suyo y que no quería compartir con otros, el mismo que sembró cizaña entre sus propios hijos, Caín y Abel, con el conocido resultado de que un hermano mata al otro sin que fueran capaces de darse cuenta de que lo que tenían que haber hecho era deshacerse de la tutela y mal guía del tal dios y seguir hermanados y en paz, la poderosa casta de los jerarcas de la religión, de cualquier religión, y la del poder y el dinero (que suelen ser los mismos), han seguido las premisas de ese tal dios: encizañar a los pueblos para poder venderles armas y que se maten entre ellos. O, cuando menos, que compren armas, muchas armas, para sostener unos poderosos ejércitos que no necesitaríamos (y, de hecho, no los necesitamos) para vivir en paz y armonía entre vecinos, entre familias hermanas que es lo que somos, o deberíamos ser, pues esa es nuestra genética.

Pero..., EE. UU. a la cabeza, seguido de otros países con sus gallitos de pelea al frente, a eso es a lo que se dedican... ¿Y el pueblo...? Pues eso, adoctrinado y sumiso tragando lo que le echen.

Ante ese retrato de la especie humana ¿cómo quieren que no pase de maleantes de todo tipo? Yo no quiero parecerme en nada a esos “especímenes humanos”. Mi vida y pensamiento están en el orden del bien y del respeto, no en el de ningún tipo de delincuencia, sea menor o mayor. Pero que una parte de esta sociedad es, o se le ha hecho ir por la vía criminal o, en el mejor de los casos, recurrir a la prostitución y la extorsión, unos para sobrevivir y otros para aprovecharse, es algo que, desgraciadamente, no está en duda. Habría que preguntarse ¿por qué, y qué se puede hacer para enmendar a la sociedad en su conjunto? Pero no tengo la respuesta.

Artículo 15°. - Por pasar, paso hasta de mí mismo

Melilla, tierra africana, ciudad española, sentimiento..., de sentimientos encontrados y enfrentados, fruto de años de colonización y de obligada convivencia entre culturas diferentes... Riada de inhumanidad y con un comercio injusto e injustificable, fruto de la complacencia o vista gorda y del soborno funcional permitidos por gobiernos corruptos y negligentes... Paraíso de la esclavitud y los trabajos forzados, trabajos para bestias o para embrutecernos, en una ciudad que podría y debería ser puente entre culturas si nuestros indignos gobernantes lo permitieran y/o los ciudadanos tuviéramos las agallas, por no llamarle güevos, de obligarles a ello.

A los funcionarios públicos, aquí, les echan encima una carga de responsabilidad injusta e injustificada, un esfuerzo y estrés que dejará huella en su salud psíquica... Y a los ciudadanos marroquíes se les estimula y obliga a cargar como mulas con pesados

fardos de mercancía, que solo hará ricos a otros, no a ellos, pues ellos solo percibirán una miseria que les permita sobrevivir para seguir cargando con su pesada carga.

Me siento sucio en mi conciencia contemplando, cual turista curioso, a estos muleros y muleras encorvados bajo el peso de los fardos y el sufrimiento físico que les provoca, al miedo ya casi indetectable de sus ojos, pues nada tienen que perder... Y aunque su pesada carga les alimente hoy, solo servirá para reponerles un poco de la energía perdida para mañana poder seguir con la misma rutina, y así hasta que este doloroso peso se los lleve por delante, pues acabará sí o sí con sus vidas.

Me duele, como si se me clavara en los ojos la vista de esos enormes muros, de esas vallas y alambradas antihumanas y de sus denigrantes y punzantes concertinas... ¡Como si eso fuera una barrera real o suficiente contra el hambre, contra la miseria, contra las guerras, contra las castas...! La desigualdad no se combate con vallas ni concertinas, ni con los jirones de ropa que de ellas penden de los que se han dejado allí su piel y sangre como testigo mudo de desesperanza... Y es lo que se ve, una tremenda imagen que a cualquier humano le debería doler en el alma.

¿Muros, vallas, o fronteras blindadas por el ejército o la policía contra la inmigración ilegal? ¡Con qué ironía e hipocresía nos lo venden! ¡Nadie es ilegal! La Tierra es de todos los que la habitan: sin barreras, sin muros, sin fronteras... Pero ¿qué se han creído estos estúpidos gobernantes que se creen que pueden mandar sobre un puñado de tierra? ¿En base a qué, con qué criterio se han establecido esas ilusorias e inventadas fronteras? Sí, ya se... En base a la estupidez humana, no cabe duda. Me entristece esta humanidad insensible al sufrimiento ajeno. Me duele, enoja, solivianta, enfurece..., la injusticia y desigualdad que rige el mundo, las enormes diferencias sociales establecidas y defendidas por los de arriba y la soberbia con que nos miran a los de abajo...

Y me duele y avergüenza aún más, la pasividad de todos y cada uno de nosotros, de esta estúpida especie humana, pues todos somos culpables, todos. Lo que aquí ocurre no tiene nombre, no está catalogado en las normas de la sociedad humana, aunque, claro, ¿de qué sociedad establos hablando? ¿De ésta? No, esto no tiene nada que ver con el ser y el sentir de un humano. Esto es..., ¡otra cosa!

Si se pudiera poetizar sobre este hecho, solo cabría expresarse con tristes y sentidas palabras, pues...

*Son imbatibles en el esfuerzo,
pues saben que si desfallecen es su final.
Arrugados de dolor,
pero esforzados en no parecerlo. No les está permitido.
Aviejados por el peso de los fardos,
que les permitirán malvivir y que, al final, les quitarán la vida.
Tostados por un sol inclemente, o calados por la lluvia,
que también hacen acto de presencia para denigrarlos aún más.
Temerosos de la porra policial...
¿Temerosos? No. Ya no, pues el dolor no puede ser peor que la desesperanza y el
abandono a que son sometidos.
En hilera, en fila, un día y otro y otro y otro y otro y...
Y nunca llegan a ningún sitio.
Es como una reata que va y viene tras sus propios pasos, como el burro en la noria, un
círculo de pesado esfuerzo sin fin.*

Así, sin tiempo para el cansancio, para el dolor, para el llanto, para la risa, para la amistad..., para la vida, transcurre su penosa forma de vida, inhumana, cruel y despiadada, sin derechos, sin sentido y sintiéndose cual alimañas indeseables.

¡Eh! ¡Por la otra puerta, la puerta de atrás, no la principal! ...

A ellos, a los muleros y las muleras se les hace pasar...

Y una mano abierta hacia arriba les recibe...

Y si la mano acaricia su prebenda...

..... ¡Pasad!

el mulero y la mulera,

cruzan la frontera,

sin más trámites,

así, sin más.

Y mientras, los demás los contemplamos impasibles, a veces con horror y exclamamos justo eso... ¡oh, qué horror!, pero es lo máximo que estamos dispuestos a hacer por y para remediar su triste existencia.

¡Asco de humanidad inhumana, asco de gobernantes deshumanizados, asco de tanta insensibilidad, de tanta desigualdad, de tanta impunidad...!

Sí, yo también lo he visto, directamente, con ojos que quieren saber y entender... Pero no lo entiendo, no puedo, solo me ha servido para distanciarme más aún si cabe de esta que se dice de sí misma humanidad, y que no es más que un pozo de podredumbre, de impresentable injusticia, de refinada crueldad también, aún más para con los de su especie...

¿Tenemos arreglo? No lo veo venir por ningún lado. Me temo que ya es tarde, que estamos al final de nuestro ciclo y ello conlleva, desgraciadamente, a que irá a más y más denigración y más y más injusticias. ¡Qué pena, qué pena grande!

Melilla, 1-08-2017

¿Cómo no voy a pasar hasta de mí mismo si pertenezco a esa misma sociedad que retrato en mi artículo sobre Melilla? Triste sociedad.

SEGUNDA PARTE. Mi filosofía, mis principios

En esta segunda parte, y después de este repaso a los temas de los que paso y no paso, voy a dar una lista de derechos y deberes que todo individuo tiene o debería tener, siempre a mi modo de ver, claro, o según mi filosofía y principios.

Introducción. En torno a mi yo...

Yo **soy de casta humilde**, la más grande y la que a más personas acoge. Una casta que tiene por bandera la tolerancia y el respeto; una bandera sin trapo, sin colores ni mástiles que la sostengan y que solo tiene y contiene la palabra y que, entre las muchas y bonitas que la hacen ondear, las de *amistad* y *concordia* están muy presentes.

Una casta que sabe de sus orígenes, que sabe adónde va y que sabe y quiere compartir con todas las culturas y los diferentes sus modos de vida y su situación personal o grupal, respetándolos y respetándose. Una casta que se siente ofendida con el que ofende, aun respetando su ignorancia, cobardía o soberbia, si es el caso.

Una casta que, si se queja, lo hace por motivos que valga la pena, no por fruslerías de niños de caprichoso ego, y que, si lo hace, lo hace con educación, respeto y respetando las reglas impuestas pues, si se han de cambiar, entonces sí que tratará de cambiarlas de forma enérgica, aunque siempre por vías pacíficas e insistentes. Una casta que no cargará contra los inferiores, los que se ven obligados por jefes o estatus empresariales, los “currantes” para entendernos pues, en general, no es su culpa de que existan reglas injustas, aunque algunos se plieguen a ellas.

Hay otras castas que se creen únicas y superiores, pero no son las mías. Están la egoísta, elitista y absolutista. La histriónica, misógina y endiosada. La homofóbica, racista y excluyente. Y cabría citar algunas más y, en especial, a la que mira a los demás por encima del hombro. Y..., bueno, casi todas ellas se podrían agrupar sin entrar en más calificativos en la casta de los “*pobres ricos*”, pues son los que más suelen exhibir su superioridad de casta. Y, matizo: *pobres*, por su pobreza intelectual y moral y, *ricos*, porque, quizá, atesoren unos recursos económicos que en realidad les hace infelices.

¿Pobres, ricos, superioridad...? El valor humano es lo único superior. Todo lo demás sobra. Y, la verdad, se echa en falta ese valor humano en muchos de los que se dicen así mismos humanos. Es lo que hay...

Pero..., vayamos a otra cosa: además, **soy un solitario**, lo reconozco. Sí, claro, me gusta la compañía, pero la soledad es mi mejor aliada. Mis momentos en compañía de mis nietos y nietas (propios y escogidos), en compañía de amistades íntimas, con mi madre..., es decir, con la gente a la que quiero y me quiere, con mi familia escogida, son únicos y llenos de felicidad, pero...

... Cuando vives compartiendo tu día a día, tu vida con otra persona o en familia, tus atenciones y dedicación es para hacer que la vida compartida sea grata, que funcione, y eso se lleva por delante las más de las veces tus deseos personales y desdibuja tu personalidad. Cuando vives solo, tienes todo el tiempo para ti, para pensar, meditar y reflexionar, para desarrollar tu intelecto, para ensanchar tu mente, para la creatividad.

Vivir solo no es estar solo. Yo tengo amigos y amigas, familia escogida y de sangre, por todos sitios. Y los quiero (a algunas amigas especialmente). Y me gusta compartir con ellos y ellas mi tiempo, charlar, vivir y divertirnos. Pero cada individuo tiene su propio camino, vive de una manera determinada y someterte a la vida de otros o someterles a ellos a la tuya, no es algo que debamos hacer, pues nadie tiene derecho a

alterar la personalidad de otro u otra para que se acomode a la tuya. Cada cual tiene que vivir su propia vida.

Compartir momentos de vida, sí, rotundamente. Compartir la vida..., ya resulta más difícil. Porque compartir significa que tienes que renunciar a parte de tu personalidad, de tu yo, para hacer compatible la vida compartida. Y eso, en ambas partes, antes o después produce roces y tensiones que, en muchos casos, resultan difíciles de resolver. De ahí que no acabemos de encontrar nuestra pareja perfecta, ya que es difícil encontrarte con tu otro yo.

Un estudio interesante nos lo explica: Sí en una población dada de 100 personas posibles como pareja eliges una al azar, ¿cómo saber si has acertado? Entonces, ¿qué hacer ¿pasar un tiempo con cada una de ellas para averiguar cuál es la más apropiada? ¿Y si, después de conocerlas íntimamente a todas, resulta que fue la primera que conociste? Pues, sencillamente, puede resultar que has perdido toda tu vida tratando de hallar la pareja adecuada. O no, pues puede que la vida sea así y es lo que la ciencia nos dice, que el enamoramiento solo dura entre uno y tres años. Así que la búsqueda..., ¡pues no acaba nunca!

En fin. Yo voy a tratar de conocer a todas y cada una del cien por cien de posibles candidatas a pareja ideal que debo tener, pues todavía me quedan algunas por consultar. No quiero que me tachen de precipitado o iluso, que me quedo con la primera mujer maravillosa que encuentro en el camino de mi vida. Y, cierto, ya he encontrado a más de una, pero..., démosle una oportunidad al amor único, si es que existe, o, tal vez, en realidad son muchos (o al menos varios) los posibles amores que nos corresponde compartir a todos y a todas. Así que..., sigo en ello, no hay que desfallecer...

Otro aspecto de mi personalidad es la de que **soy curioso**. Algunos amigos/as me tachan de aventurero, trotamundos, Marco Polo, de culo inquieto... Otros/as me preguntan ¿eres investigador, historiador, arqueólogo...?

Pues..., soy simplemente curioso, aunque todas esas materias se crucen en mi camino y otras más, pues la ciencia y la historia en sus diferentes ramas, son objeto de mi interés, estudio y aprendizaje.

Y soy curioso, porque no me contento con vivir en una zona, o trozo territorial y social, acotado por unas normas sociales dadas que en otros territorios son o pueden ser detestables. Quiero conocer cómo vive la sociedad en los diferentes territorios, conocer las diferentes culturas que los pueblan, saber de sus filias y sus fobias, de los usos y costumbres de su forma de vida, de sus creencias y temores...

Quiero conocer más de nuestros ancestros, de aquellas civilizaciones que nos precedieron en el poblamiento del vasto territorio terráqueo, unas poco conocidas, otras prácticamente desconocidas. Quiero, en definitiva, no sucumbir ni conformarme con lo que me ofrecen y dan, yo quiero ir más allá, traspasar el círculo social y moral en el que, como si fuera una jaula, nos encierra la sociedad en la que vivimos... Eso sí, nos dicen que es por nuestro bien... ¿por nuestro bien?

¿Nuestro bien es no conocer a los otros, a esos vecinos hermanados con los que compartimos este planeta? ¡Qué estupidez!

Sí, puede que yo solo sea *un curioso ciudadano del mundo*. Pero...

Y es que, en la vida de cada persona cuando comienza a ser adulto y tras una infancia guiada, se abren **dos caminos** a seguir y, en su caso, con diferentes ramales:

El primero, *el camino idealizado*, el diseñado, guiado, trazado y señalizado por otros y de visión solo frontal, un camino estrecho, encauzado y obligado del que no te

es fácil salir, pues te lo impiden las barreras que lo protegen y que te obligan en la dirección condicionada.

Y el segundo, *el camino científico*, que es un camino por hacer, pues todo puede cambiar con cualquier mínimo cambio o nuevo descubrimiento, un camino con muchas direcciones y mal señalizadas en el que solo la investigación y la experimentación te indicará cual es la correcta, un camino de riesgo y abierto totalmente a todo.

Los que van por el primero, que son los más, suelen llevar una mochila cargada de prejuicios, complejos y normas fijas o poco variables, rutinas y tradiciones que no se plantean el porqué de las cosas y, por no cambiar, no suelen ni cambiar de casa y si se cambian, lo hacen obligados por determinadas circunstancias y no por decisión libre, cargando, además, con su modelado pasado (muebles, ropa, recuerdos...) Esta mayoría (puede que más del 95%), aceptan cualquier mentira por verdad y cualquier forma de vida, por la mejor vida. Suelen ser felices pues, *el que no sabe, no sabe que no sabe*.

Los del segundo, los menos, "*son culos de mal asiento*" y van de un lado a otro con la mente abierta y ligeros de equipaje, sin objetos, cargas o recuerdos que les limiten, con los ojos bien abiertos buscando y apostando por lo nuevo y la verdad; son osados y aventureros con *esta respuesta por pregunta ¿por qué?* Estos "*cuertos locos*", no se dan por satisfechos con lo que le dicen que es cierto si no pueden probarlo, y gastan su vida y energías en construir y vivir su propia vida y no la que le impone la sociedad de su entorno. Suelen vivir con cierta frustración la verdad que se les oculta, pues *estos saben, lo que no saben* y, aun así, son al cien por cien felices por hacer su propio camino y no el trazado por otros.

Eduardo Galeano dejó escrito lo siguiente:

"No soy historiador. Soy un escritor que se siente desafiado por el enigma y la mentira, que quisiera que el presente dejara de ser una dolorosa expiación del pasado, y que quisiera imaginar el futuro en vez de aceptarlo."

Pues bien, en cierto modo pienso igual que Galeano. Y ese es el camino que sigo.

En este sentido podría manifestarme también con respecto a qué busco. Sí me preguntas *¿qué busco?*, respondería... Pues... ¡no lo sé! Yo solo sé que busco, rebusco y seguiré buscando mientras las fuerzas físicas y mentales me lo permitan, algo o a alguien que pueda serenar mi espíritu inquieto curioso y aventurero, algo o alguien que venga a satisfacer completamente esa sensación de "*ignorante de la vida*" que tengo, y que a todos nos acompaña, aunque algunos no lo sepan.

Y, lo mejor de todo (o más curioso): *cuánto más sé, más sé que no sé*.

Hay mucha, demasiada gente, y pocas, muy pocas personas.

Así está repartida la especie humana, que no es tan humana.

Y es que, gente, es masa, es el grupo que actúa como tal, falta de cercanía y humanidad.

*Solo las personas, en su individualidad, se sienten y actúan como humanos, aunque no todos lo hagan. Y así nos va, como nos va: **humanidad deshumanizada**.*

Puede que todos seamos ignorantes (y en cierto sentido todos lo somos). Pero, hay diferencias. Algunos sabemos que lo somos. Otros no.

Puede que seamos locos (y en cierto sentido lo somos). Pero también, algunos sabemos que lo somos. Otros no, otros se creen normales.

En cualquier caso, somos lo que somos no tanto porque lo hayamos escogido, sino porque nuestros respectivos “espíritus” nos han llevado a ello, como dice mi buena amiga María, de Bolivia, espiritualista ella.

Hay una bonita leyenda japonesa que quiero compartir. Y habla de que, en el camino de nuestra vida nos cruzamos con muchas personas (y esto ocurre puesto que todos estamos vinculados en el universo en una suerte de movimiento y transformación, es nuestro destino) si bien solo con algunas se crea un vínculo especial.

“La leyenda del hilo rojo nos dice que la sangre que corre por nuestras venas llega, a través de las venas y arterias en un recorrido de millones de conexiones, a cada rincón del organismo. Pero hay una que conecta de forma directa tu corazón y tu dedo meñique, y es la arteria cubital, y este dedo, a su vez y de forma invisible, se conecta y lleva tu impronta, tu ser o sentido, hacia los demás hasta llegar a sus corazones puesto que, a la postre, es un hilo conductor de corazón a corazón. Esos que están conectados a través de ese hilo invisible, se encontrarán y alejarán, pero siempre mantendrán esa conexión.”

Obviamente, esto no ocurre con todo el mundo. Pero ese hilo es el que va estableciendo las conexiones destinadas a nuestra vida, es la red que se va tejiendo y nos va uniendo a otros. Habría que preguntarse ¿qué o por qué mi vínculo con esta o esa persona, qué cosas nos unen o pueden ayudarnos a comprender esa conexión?

En ese sentido y en la vida real, *me gusta, no me gusta, me es indiferente* son los tres conceptos que inconscientemente nos vienen a la mente cuando conocemos a alguien. En solo treinta segundos o menos, los primeros del contacto ya sea visual o verbal, ya tenemos en la mente esa definición. Y, a la postre, es esa y no otra la realidad, tu realidad, pues prácticamente en el 100% de los casos aciertas. Y esto no tiene nada que ver con que sea buena o mala gente, gente exitosa o no, guapa o fea, buen o mal profesional, etc., pues es solo una cuestión de gustos.

Señalaré a las personas que me gustan por diferentes motivos, obviando los que no o los que me son indiferentes, pues no vale la pena citarlos. Paso de ellos. Así, tenemos en mi entorno personal-familiar y en primer lugar a mi madre, para mí amiga íntima además de madre; a mi padre, del que admiro su aplomo y generosidad; a mi hermana María Jesús, por ser cómo era; a mi abuela Rosario, mi tía Valle, mi tío Francisco, no sé muy bien por qué, pero por ser como eran; a mis nietos Daniela y Pablo, pues los nietos, ya se sabe, uno los siente más aún que a los hijos. Y en esa línea de nietos, a Brendaline, por su especial forma de ser, cariñosa como nadie, y Mame, igualmente cariñosa y entrañable. Estos afectos no lo son tanto por la relación de parentesco, sino debido a cómo son o eran cada uno de ellos.

En cuanto a mis relaciones amorosas y en primer lugar está Mampi, por su dulzura, corazón e ideales y porque creo que habría sido mi compañera ideal; a Satsuki, porque llegó a mí en un momento importante de mi vida y me transmitió grandes valores; a Covi, por su singular forma de cariño; a Maite, por ideales compartibles; a Conchi, en realidad no sé muy bien por qué la quise y la eché de menos; a Linda, un ser cariñoso y encantador; a Cesi, uno de mis amores juveniles con clase, ... Ha habido más mujeres, sí, pero no han dejado una huella perdurable como las que cito.

Y hay amistades también entrañables como Susana, Ranchi, Sheila, Xenia, Laura Royo, Marta Souza, Ladan y algunas más. Son amistades perdurables y verdaderas, con las que se comparten muchas cosas.

Y, como dije antes y por razones a veces no entendibles, hay personas públicas que nos caen bien y otras a las que no soportamos. Y tengo bastantes en los dos lados, si bien no voy a entrar en estas valoraciones ahora pues no tienen nada de íntimas.

Primero: Libertad. Sin libertad, la persona se convierte en objeto.

Toda persona tiene derecho a la libertad individual como tal, sin principios ni reglas, sin adjetivos que la minusvaloren, sin cortapisas, tal cual es. El único límite que debe tener la libertad individual (o colectiva), es que ésta no perjudique la libertad de los demás. Todo lo demás, sobra. En este sentido (declaro) y tengo escrito que...

... Yo, como miembro de la raza humana (raza y especie evolucionada del reino animal de la familia de los primates), y como persona adulta, madura y en pleno uso de mis facultades mentales, me declaro libre e independiente para vivir acorde con mi filosofía de vida en cualquier lugar del planeta Tierra (y, si llega el caso, también en cualquier lugar del universo), libre y no sujeto a postrarme o rendir tributo, obediencia o vasallaje a ningún rey o señor, ni a ningún dios o religión, pues no soy siervo, vasallo ni esclavo de nadie.

Cuando se nace, se nace libre (o así debe ser) y el lugar de nacimiento no es más que eso y, por tanto, nos asiste el derecho a ser libres e independientes para escoger dónde, cómo, cuándo y cuánto tiempo habitar o morar en un lugar u otro del espacio terráqueo, pues la Tierra es de todos y de nadie en particular, ni siquiera es patrimonio de unas u otras naciones que se asignan así mismas unos territorios concretos (o les son asignados por convenios supranacionales). Las barreras, muros o fronteras no son más que líneas arbitrarias trazadas por gobernantes pretensivos.

Y declaro igualmente que, en todo caso y en todos y cada uno de los lugares por los que transite mi vida, respeto y respetaré la libertad de los demás de vivir su vida en la forma que tengan a bien, un principio o regla que todos deberíamos tener, defender y respetar, incluidos los estados y sus gobiernos que, ¡oh casualidad!, suelen ser los que más la incumplen.

La única regla humana válida (y que nos valida como humanos), regla que debe ser de obligado cumplimiento y que debe existir para todos y cada uno de los miembros de nuestra especie, es la del respeto y aceptación de la libertad e independencia de los demás para hacer su vida, sin que la forma en que esta vida se viva perjudique, por acción u omisión, a la de los otros. Nuestra libertad individual no puede interferir o violentar la libertad de los demás. El respeto y la tolerancia deben ser la norma; el acuerdo y el compartir espacios y actividades sociales, la forma de hacerlo; y el camino para ello, la palabra, el diálogo y el entendimiento desde el respeto a las diferencias.

Sin embargo, las leyes de los hombres de estado, de los gobernantes, las más de las veces incumplen esta premisa, por lo que pueden y deben considerarse no ajustadas a los derechos inalienables que todos tenemos de vivir una vida plena y en libertad y concordia (exenta de conflictos o enfrentamientos), y no bajo leyes injustas, restrictivas, coactivas o dictatoriales que muchos gobiernos imponen en detrimento de los derechos democráticos, de igualdad y fraternidad que todos tenemos.

Además de la anterior declaración, tengo una serie de artículos que ahondan en lo mismo, esto es, el derecho a ser libres. Helos aquí:

95/5: la mente abierta. Un estudio reciente de una prestigiosa Universidad Americana revela que el 95% de los seres humanos ejercita de forma inconsciente y a lo largo de toda su vida solo tres funciones primordiales (y las colaterales que le acompañan, claro), que son, nacer, follar y morir. Obviamente, nacer o morir son actos involuntarios, aunque morir puede ser escogido el cómo y el cuándo. Lo de follar,

término simple, se entiende no solo con tener sexo sin más, por puro placer, sino que implica la idea de formar una familia, tener hijos, etc., ligándote y ateniéndote a vivir en una forma de sociedad y condicionantes preestablecidos por el grupo social al que pertenezcas (casa, trabajo, hipoteca, coche, etc.), es decir, guardar las formas que acatan y aceptan la mayoría sin salirte de ellas, al menos de forma evidente. Si se hace (y se hace y mucho), eso implica, las más de las veces, que muchos lo oculten o vivan para sí mismos otra forma de vida, de doble vida.

En otras palabras, y para esta mayoría del 95%, pasan de interesarse por lo mundano, para vivir lo cotidiano. El 5% restante, no acepta esta imposición de reglas y costumbres e intenta conscientemente el llevar su vida fuera de los cánones preestablecidos, a veces, incluso, prescindiendo o no considerando como principal la idea del sexo vinculado a crear una familia y lo que ésta conlleva, sino que buscan aquello que está más allá de lo que la sociedad te vende como bueno o normal. Este 5% quiere saber y conocer más, más del porqué estamos aquí, quiere saber quiénes somos en realidad y cuál será el destino final de esta humanidad, tan poco humana. Son, por así decirlo, los motores del cambio evolutivo, los que bucean en la profundidad del conocimiento y rastrean en las huellas de nuestros antepasados, los que tiran del carro de los avances y el conocimiento y los proyectan hacia el futuro, los que desbrozan el terreno para que las nuevas generaciones puedan partir desde mejores posiciones que las de sus ancestros para hacer un mejor recorrido por la vida. Y así ha venido ocurriendo a lo largo de los tiempos. Quizá, de ese 5%, solo consigan algo positivo unos cuantos, pero esa es la fuerza de impulso para que algunos se alcen con el honor del “paso adelante” en cada tiempo, lugar y civilización.

Y así es, este 95/5 es el dato, es la foto en movimiento de nuestra desconocida sociedad, desconocida para muchos, muchos más de lo que imaginamos.

En cualquier caso, de ese 5% que salen de la jaula, hay una serie de personajes que son, o han sido, unos fuera de serie en la historia, esos que se saltaron las reglas establecidas por la sociedad de su tiempo y que han conseguido un reconocimiento y unos conocimientos muy por encima del resto. Y aunque son quizá muchos menos del 1% de ese 5%, han traspasado los límites establecidos por la sociedad en busca de la verdad, de una verdad que nos niegan. Ellos, lo consiguieron, aunque, en algunos casos, su verdad no sea del todo aceptada o aceptable para el 100%.

Yo los llamo personajes **numbers ones**. Y esta es mi lista, aunque seguro que me dejo muchos fuera, pues la memoria ya no es lo que era: Filósofos como Jesús, Buda, Carlos Marx, Sócrates, Aristóteles, Mahatma Gandhi, Dalai Lama. Escritores como José Saramago, o líderes políticos como Martín Luther King, Mandela, Che Guevara, Zapata, Simón Bolívar, etc. Personajes humanitarios como la madre Teresa de Calcuta o Vicente Ferrer. Exploradores como Marco Polo, Livingstone, Darwin, Vasco de Gama, Colón, Félix Rodríguez de la Fuente. Científicos e inventores como Madam Curie, Pascal, Newton, Stephen Hawking, Carl Sagan. Artistas, sabios o visionarios como Da Vinci, Julio Verne, Pitágoras, Nostradamus, Aristóteles, Platón, Copérnico...”. Seguiré buscando nombres para mi lista de numbers ones.

Siguiendo con lo de **la mente abierta**, hay que decir que hay dos formas de vivir: vivir tu propia vida sin injerencias o dejar que otros la decidan por ti. Si eliges la segunda, lo tienes fácil: solo hay que seguir el guion que te marca la sociedad. Sí, la primera, tienes que romper las cadenas que te atan a ella, esto es, la religión impuesta y obediencia ciega a la misma, el modelo de familia exigido (matrimonio, hijos, hipoteca, etc.), el trabajo designado por la sociedad, con sus reglas, sus pleitesías, su esclavitud...

Nacemos desnudos, sin nada, con la mente vacía y deseosa de aprender, con una gran capacidad para vivir y compartir socialmente gracias a lo que nos dicta nuestra

naturaleza genética y..., siento decirlo, de eso precisamente se aprovechan los que nos utilizan, los que nos llenan la mente de falsedades tergiversando nuestro propio yo y se quedan con el beneficio de nuestra producción, sea la que sea y ya sea vía hipotecas, consumismo, impuestos varios, bajos salarios, etc., pues nos dejan, literalmente, en cueros. ¿Pero si ya estábamos desnudos al nacer? ¿Por qué cambiar esto?

Sigamos desnudos, con la mente abierta y desnuda, con la mente limpia y libre, una mente que piense como tú piensas y sienta como tú sientes, no como otros te digan que has de hacerlo, no seas como Vicente, que siempre va dónde vaya la gente. Porque esos otros son los que manipulan la mente llenándola de zozobras con la propuesta de que “en el más allá recibirás la recompensa”. No, la vida, mi vida, es mía y nadie tiene ningún derecho a manipularla, a dirigirla, a extorsionarla, a esclavizarla, ni a vivirla por mí, solo yo puedo hacerlo y solo yo puedo compartir mi vida con quién yo quiera y elija en cada momento pues, no lo olvidemos, la vida no es una línea recta sin altibajos, son muchos los momentos que tiene y cada uno de ellos nos pertenece para vivirlos como mejor nos plazca o sepamos.

Del redil que nos encierra, desgraciadamente, son pocos los que escapan. ¡Sé tú uno de ellos! En resumen, vive y siente la vida con mente libre y abierta. No sigas las falsas ideas ajenas, sé tú mismo pues, de todo y todos los que te rodean, para ti, tú debes ser lo más importante, pues sin ti no habrá otros en tu círculo de vida.”

¡Sé tú mismo! ¿Se puede ser libre en situación de “libertad dirigida y/o permitida”? Me explico. La libertad que te dan, pues hay quienes ostentan el poder de interpretarla, es para usarla solo dentro de un cierto orden establecido que, si lo ignoras o rechazas, te acusarán de tomarte la libertad por tu cuenta o, cuando menos, te tacharán de raro e insociable. Pero..., ¿es que la libertad debe estar sujeta a algún tipo de condicionamiento? En mi opinión, no, salvo el de que ésta no transgreda o perjudique de forma directa la libertad de terceros.

¿En qué pueden perjudicar los actos y creencias de un individuo a otros, siempre y cuando estos actos estén, no ya solo dentro de la legalidad condicionada a la que nos obligan, sino que tengan el sentido de lógica humana que todos deberíamos preservar? En nada. Son las leyes corporativas las que establecen la verdad y las fronteras de la libertad, una palabra que pierde su sentido si se la condiciona.

El bien y el mal son conceptos fáciles de establecer, si no caemos en dogmatismos, pero la libertad como tal carece de oponente, salvo la no libertad o la privación de la misma y salvo lo que antes señalaba, que ésta es patrimonio de todos (no del individuo como tal salvo en su ámbito íntimo y personal) y, por tanto, el individuo tiene que respetar la libertad de los demás en tanto miembros del grupo social humano al que todos pertenecemos, es decir, a la humanidad en su conjunto, no a un grupo social dado dentro del todo de la civilización humana actual.

Pero, como se suele hacer con los animales, te “marcan”, no ya solo como identificación, sino para que no te olvides de cuál es el grupo al que te debes y por el que debes, incluso, privarte de libertad para establecer relaciones con terceros no aceptados por el susodicho grupo.

Y es que no somos libres para establecer nuestras relaciones, asociaciones o emparentarnos con quiénes queramos. Eso suele estar reglado por unas leyes, a veces invisibles y no escritas, que están determinadas o se deben a una causa social o de tradiciones o estereotipos. O peor aún, están hechas a medida por aquellos que se han autoerigido en moralizadores y valedores de la decencia y la verdad, de la suya, claro. Y así nos va como nos va. Tu vida está condicionada por tu cuna de nacimiento, la religión y el entorno social que te rodea, la política social y económica de la clase

dominante y, en fin, por las relaciones según se entiendan en la tierra de tus raíces, tu pequeña “patria”. Salirte de ahí, de ese camino establecido pues...

Y es que sí, ya desde el mismo momento en que dejas tu cómodo vientre materno y asomas tu inocente cabecita a este mundo, recibes un par de ostias que son algo así como un aviso de lo que te espera. Si, ya sé, las “ostias” son para ayudarte a respirar y vivir, pero ¡joder!, te lo podrían indicar con más mimo. En fin, a lo que iba: desde ese mismo momento, tu libertad va a ser dirigida, no escogida.

Empieza con el confort que te rodee, según la clase de familia y entorno en el que te haya tocado nacer. Le sigue con..., ¡eso no se hace!, ¡eso no se dice!, ¡dale un besito a la tía Cuqui!, ¡cómo te ensucies lo vas a lavar tú!, ¡qué te he dicho, eh!, ¡que no te lo tenga que repetir!, si te portas bien te compro un regalo..., si apruebas te compro la moto..., y si no, pues a currar, ... en fin, toda una retahíla de enfoques para que vayas por el buen camino.

Y, claro, te adoctrinan en la religión que quieren, y que le tengas afecto al equipo que quieren los tuyos, a la peña o hermandad que quieren, al tipo de política que quieren, y al modo de vida y sociedad que quieren, ya sabes eso de..., tú búscate una buena chica/o y te casas como Dios manda, te metes en una hipoteca para toda tu vida y los nietos ¡cuánto antes! Y así es como acabas atado en corto, teledirigido, cual esos perritos con una correa extensible que solo se les permite alejarse hasta dónde llega esa extensión, pero no más, no sea que se nos desmadre.

¿Y qué ocurre con los que, antes o después, rompen esa correa y se alejan para descubrir que hay otros mundos más allá, incluso mucho más interesantes? No cabe duda, esos son raros, muy raros, están tocados del ala, unos locos, vaya. ¡Con lo bien que se está no transgrediendo las normas impuestas!

Pero..., las cosas como son: los que ni siquiera conocen el porqué de esas normas, que nunca se han planteado que puedan existir otras y diferentes, realmente son los raros, pues solo actúan como los que siguen y se dejan llevar por lo que dice el dicho: ¿dónde va Vicente? Pues dónde va la gente.

Ser uno mismo es otra cosa. Es seguir siempre tu propio impulso y sentir, no dejarte influenciar por lo que te digan o hagan otros. Cada uno tiene que aprender a distinguir lo que le conviene y aquello que debe rechazar porque no le haría sentirse bien. En otras palabras, ¡sé tú mismo!, ¡siempre!, pues ahí está tu libertad. Y no olvides que debes respetar la libertad de los demás. Fácil ¿no? ... ¡Ummmm!

Cierto. No todos lo entienden.

Hemos perdido el espíritu, nuestra libertad. ¿Qué espíritu (o instinto natural) guía al bebé, al niño, al joven...? El de la aventura: tocar, ver, probar, conocer, saber ...

Pero... Enseguida llega el “eso no se hace”, “eso no se dice”, “eso no se toca”, “dale un beso a la tía Alfonsa (la del bigote)”, “hay que ser bueno”, “¡vamos a misa!”

Todos nacemos ateos, libres, aventureros, curiosos, expectantes de la vida... Y no tardan en alienarnos, domesticarnos, someternos a unas reglas, las más de las veces sin sentido, para alejarnos de eso a lo que (y para qué) hemos venido a esta vida: vivirla. No hemos venido a estar sometidos a una hipoteca de por vida en beneficio de usureros; no a pagar los desmanes de unos incompetentes y corruptos políticos; no a cargar la conciencia con pecados inexistentes o a costear la vidorra de los que dicen hablar en nombre de un ser inexistente; no a vivir como nos dejen, esclavizados.

¿Alguien se apunta a bajarse del carro en el que nos han subido sin saberlo ni quererlo? Yo, lo hice hace tiempo. Tú, también estás a tiempo, si ese es tu deseo, porque puedes hacerlo, si quieres hacerlo.”

Los medios de comunicación tienen el deber de informar, no el de adoctrinar ni el de la parcialidad en beneficio de una institución o partido dado. El periodista debe ser como el médico, una profesión que jure decir la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad. En este sentido, el mejor control de los medios de comunicación es el de señalar sus falsedades y castigarlas con rotundidad, pues son causantes de un gran daño a la sociedad. Desgraciadamente, son los poderosos los que controlan los medios y, por tanto, manipulan y falsean la realidad idiotizándonos y domesticándonos.

Hay que acabar con esa falsa realidad, la de los medios manipuladores que, desafortunadamente, son la mayoría, pocos se salvan y se pueden llamar con orgullo independientes. En esta línea escribí...

*“El ignorante es, inconscientemente, feliz, pues no sabe que no sabe;
el que sabe, es infeliz y lo sabe, pues cuanto más sabe, más sabe que no sabe.
El primero vive tranquilo y en paz con su ignorancia;
el segundo, inquieto y apresurado en lograr más y más saber.
O, en otras palabras, el ignorante, vive en la placidez de su ignorancia, mientras que el
que sabe, o quiere saber, vive en la intranquilidad de que le falta tiempo para más
saber”*

En realidad, lo que ***hemos perdido es el sentido de la vida***, si es que lo tiene.

Me despierto en Puno el domingo 21 de abril de 2018, una de las muchas ciudades por las que ha discurrido mi reciente viaje, y me encuentro que están preparando un desfile. Pregunto, pues soy curioso, y me dicen que todos los domingos hacen un desfile en la plaza de armas. ¿Por qué o para qué? Ah, para todo tipo de celebraciones, me dicen (y si no las hay se inventan, me digo a mí mismo por lo bajini).

Así que allí estaban el ejército con su banda y sus oficiales uniformados, las fuerzas de policía para que todo marche en orden, los altos dignatarios de la ciudad ante los que se desfilaban, etc., es decir, el poder establecido. Y asistían infinidad de grupos pulcramente uniformados para el desfile con sus estandartes, sus banderas, sus uniformes con orlas, sus señoras maduras en traje chaqueta, etc., representando a sus colegios, barrio o comunidad, en los que se podían ver desde niños de 3 años hasta adultos y muy adultos, que dirían algunos.

El desfile de hoy tiene que ver con la educación y le pregunto a una profesora que ¿qué tiene que ver la educación con un desfile de tipo militar? Responde, *“pues no sé, pero aquí todo se celebra con un desfile”*. ¡Ojo!, he dicho que era profesora y una respuesta de *“pues no sé...”* es indicativa de lo que yo, obviamente, entiendo y afirmo y es que este desfile no es más que una forma de adoctrinamiento pues, los militares por un lado y prácticamente todas las agrupaciones con emblemas de algún santo o santa..., pues, no hay que sumar mucho para sacar la cuenta.

Este hecho me lleva a la reflexión sobre el sentido de la vida, si es que lo tiene, aunque hace días que tengo un run-run en la cabeza invitándome a hacerlo. Y es lo que hago ahora.

Los países latinoamericanos son un ejemplo de adoctrinamiento por parte de la iglesia y los militares, los poderes reales que allí se imponen, y sálvese el que pueda pues, bien es cierto, que no podemos meterlos a todos en la misma cesta. Algunos, al menos, intentan zafarse del colonialismo y sus legados. Pero no todos pueden, pues el poder establecido es el que promueve estos afectos doctrinales.

Lo viví igualmente en Guayaquil, Ecuador. Allí me topé con una reunión de grupos de scouts, muy activos al parecer, y promocionados por el propio gobierno, pues se organizan acorde a un reglamento gubernamental y muchos grupos son estatales,

municipales o regionales. Los menos, privados. ¿Y por qué normas se rigen? Pues ensalzar el valor de la nación, el respeto a las leyes e instituciones (militares, iglesia, gobiernos, etc.), a los mayores (profesores, padres, madres, abuelos, etc.), es decir, adoctrinamiento puro y duro, pues no dejan lugar a distinciones de quién es quién. Sus banderas, estandartes y uniformes, así como su formación tipo militar, sus cánticos de guerra, sus jerarquías de ordeno y mando, el discurso del jefe de grupo al inicio de cada actividad instándoles a ser buenos servidores a sus valores (los del grupo y su doctrina) y a seguir sin rechistar sus órdenes, así lo indican.

Uno de estos grupos tiene por nombre “la manada” y su estandarte es un lobo. Hablo con su jefe y me cuenta sus principios que vienen a decir “todo por la patria”. O sea, es un grupo estatal. Me dice que van a una excursión al faro y me explican un poco sobre su organización y prácticas, que son las que he descrito. Es lo que hay.

Y, hablando de grupos. También se me acercó uno de un grupo de Haré Krisma. Y dado que no me mostré muy receptivo hacia su religión, acabó confesándome que él estaba allí porque le daban de comer, y no por su sentir religioso que, según estos, ellos no son una religión.

En fin, este es el mundo que tenemos pues si te vas a la India, China, Nepal, Paquistán, Irán, Egipto, etc., etc., te encuentras con algo parecido: multitudes adoctrinadas en torno a un credo o a una imposición religiosa o política (islamismo, budismo, y un sinfín de religiones diferentes o estados absolutistas que se creen únicos). Y en África, más de lo mismo. Y no me olvido de Europa pues, si bien en algunos países se han deshecho de imposiciones doctrinales y actúan con un sentido más libre los ciudadanos, en otros queda mucho camino aún por recorrer, ya sea en lo religioso ya en lo político. Ahí están como ejemplo el imperio británico con sus reinas, y los reinados en España y otros, o *las dictaduras democráticas* (como podrían denominarse muchos de los sistemas políticos que imperan en la vieja Europa, fruto de la inercia absolutista usada en sus imperios colonialistas, imperios que aún perduran, ya sea por la vía de los grandes monopolios económicos, ya por vía real (peñón de Gibraltar, Ceuta, Melilla, las Malvinas, las Antillas francesas, Chipre, Irlanda, Escocia, etc., así como la intervención por vía económica o con bases militares en muchos otros países).

Veía yo en el desfile en Puno, señalado al principio, a mamás con caras de preocupación y corriendo y haciendo correr a sus pequeños porque llegaban tarde, a niños y niñas que, como todo niño, para ellos una fiesta es una fiesta y no entienden de adoctrinamientos, pero que se los *acoplan* para toda su vida ya y desde niños para su forma de vida futura. Obviamente, el cerebro se bloquea y no permite el pensamiento libre. Ya están alienados. En ese contexto ¿cómo saber si el tipo de vida que llevan de adultos les hace o no felices, pues parten de una base falsa, que no es libre? Pues no lo sabemos, pero sí vemos por doquier a los adiestrados esclavos haciendo trabajos durante toda su vida para engordar al capitalismo sin ser capaces de protestar lo más mínimo, a ciudadanos considerados casta servil y que seguirán a pies juntillas las tradiciones y normas impuestas, así como vemos también a los que están en la cúspide de la pirámide y mirando y controlando desde arriba a sus súbditos y fieles servidores.

Lógicamente hablo de un sistema de vida impuesto a la ciudadanía en términos generales, pero ¿qué hacemos los ciudadanos al respecto, por qué aceptamos e, incluso, aplaudimos esta forma de vida impuesta por estos sistemas? Pues..., ahí es donde yo encuentro la sinrazón (o el sinsentido de la vida). Y es que, si la vida de una persona transita acorde a los roles que le han marcado desde su niñez, a ese adoctrinamiento esclavizador que le han impuesto sus educadores, sea en el sentido que sea éste, si esa vida transita sin la libertad necesaria para desarrollar su mente y dotarla de la comprensión y sentimientos propios que van más allá de esos roles marcados, entonces

¿cuál es el sentido de la vida que vives? ¿el que te han otorgado tus adoctrinadores? No hay otro pues tú no tienes la libertad de pensamiento y obra para cambiar eso. Y si no lo cambias, entonces, el sentido de tu vida no es el tuyo propio, sino el de los que dirigen tu mente, los que “teledirigen” tu vida. En fin.

Esto me lleva a considerar, también, el modo de vida de la sociedad occidental especialmente. Todo el mundo enganchado a su móvil sin resquicio para un minuto de luz libre en su mente, todo enlatado y sin importarle qué ocurre en el mundo cercano que le rodea y mucho menos en el de un poco más allá; que pasa de todo aquello por lo que tendría, al menos, que pensar, pensar en los otros y no sólo en sí mismo; todos esos que han perdido el sentido del humanismo, el de sentirse, sentirnos hermanados en esta casa que es nuestra tierra y a la que tanto estamos maltratando, en fin, quiero decir que hemos perdido absolutamente el sentido de lo que es la vida. La hemos convertido en una representación absurda y artificial en la que no se puede apreciar el inicio, trama y desenlace de esta, solo se ven entes robotizados sin alma, conciencia ni sentimientos.

Así, pues, y en este contexto, cada uno se monta su película como quiere o puede, aunque algunos no tengan ni guion ni actores que los acompañen. La vida que cada cual se monta responde solo a la función dada por el entorno en el que se le ha educado y adoctrinado, claro, no es algo suyo, personal, pues muy pocos logran salirse del redil en el que se nos ha encerrado. Y eso es lo que hace que nos parezca que tenemos una vida feliz, ya que responde a las ideas preconcebidas y al reconocimiento general.

Pero ¿en verdad somos felices? ¿O la felicidad que tenemos es la que se nos permite? ¿Nos conformamos con lo que nos dan y no queremos realmente buscar lo que nos corresponde? Yo creo que estamos más alienados que lo que creemos y esa apariencia de felicidad que tenemos es tan pueril que vale poco. Pero ¿y si te enfrascas en su búsqueda? ¿seguro que encontrarás algo diferente? Lo que puedo decir por mi propia experiencia es que salirte del redil es difícil, pues te lo ponen difícil y duro, ya que hay que luchar contra todo y contra todos, pero cada acierto en tu búsqueda, cada pequeño logro que tienes te compensa con creces del esfuerzo y de los riesgos asumidos y te hace sentirte tú mismo, un ser individual, libre, sin alineamientos a nada ni a nadie.

¿Qué queda del individuo humano? ¿Qué de la libertad individual? ¿Qué de la singularidad, la creatividad, el de sentirse yo y desde ahí compartir con los demás? Parece que poco queda de todo esto, que a los pocos que van por libre los tachan de locos y los atacan como si fueran parásitos o, peor aún, conspiradores contra su verdad, la establecida como oficial, y que nada tiene que ver con la realidad de la verdad verdadera. Y digo yo, ¿tiene sentido luchar contra todos esto?

Me lo estoy planteando y llego a la conclusión de que de nada sirve: que nos estamos cargando el planeta y a nadie parece importarle, es un hecho; que estamos comiendo comida basura, es un hecho; que vivimos un tiempo de deshumanización, es un hecho; que, parece ser, que todo el mundo ha entendido que la vida es una mierda y, por tanto, le importa todo una mierda, es un hecho; y que, en fin, si tú te pones en plan buenazo y vas de arregla mundos, todo el mundo se te va a echar encima, es un hecho; así que, quizá, lo mejor sea aplicar ese dicho de “vive y deja vivir” y al que le vaya bien pues que lo disfrute y al que le vaya mal pues ... ¡que se joda!, que eso no va contigo... ¿o sí? No sé, pero la profesora del principio me ha dado la clave que usa la mayoría: “*no sé, pero aquí todo lo celebramos con un desfile*”.

Yo, que no soy de desfiles, voy a salir y tomarme una cerveza a ver qué otras barbaridades veo tras el desfile pues, según dicen, las incoherencias (o coherencias nunca se sabe) se producen tras los actos principales y a veces, entre cortinas y/o clandestinamente. En fin, es lo que hay.

Y todo esto tiene que ver con **la conciencia y el subconsciente**. Cuando decimos que actuamos de forma consciente lo hacemos atendiendo a la lógica de nuestra educación y, por tanto, condicionados por ella. Por eso, muchas veces nos corrige nuestro subconsciente y nos hace actuar más acorde a nuestra naturaleza como seres vivos, lo que no implica que eso sea malo sino todo lo contrario, puede que eso sea lo correcto.

Y es que, a lo largo de siglos de adoctrinamiento, hemos perdido en gran parte el sentido del ser natural que somos y actuamos en contra de nuestras propias esencias. Y no me refiero al salvajismo, que también tenemos algo de eso, sino a aquellos valores que como individuos sociales tenemos, pero no solemos usar. Y normalmente es por miedo, un miedo inducido por una falsa moral en nuestra conciencia. Algunos ejemplos que tienen que ver con **la esclavitud, libertades y sociabilidad**.

La esclavitud nos suena a tiempos pasados, a negros con cadenas, y nos horroriza la palabra, mientras que miramos para otro lado cuando compramos una camisa en una tienda de cierta marca, sabiendo que tras ella hay cientos de esclavizados trabajadores asiáticos cobrando una miseria que no les da ni para vivir dignamente, al tiempo que hacen rico, muy rico a ese tal señor de las camisas.

Pero no hay que ir tan lejos, a nuestro alrededor y nosotros mismos somos trabajadores esclavos en un sistema que así nos ha ido modelando, sin que seamos capaces ni de reconocerlo, y menos de luchar contra ello. Nuestro subconsciente sabe que somos esclavos, pero nuestra conciencia lo defiende o acepta como bueno.

Y, quizá para compensar, nosotros esclavizamos a otros seres inferiores en el proceso evolutivo, normalmente a los animales domésticos, pero también a los más débiles de nuestra especie, que los usamos como sirvientes o tocapelotas, si llega el caso. A los animales domesticados y presos los metemos en una jaula o los atamos de una correa, les hacemos vivir en un espacio diminuto y les damos un par de paseos al día como mucho, aun sabiendo que las necesidades y derechos de estos animales (y de cualquier ser vivo) es la de vivir en un espacio lo suficientemente amplio que le permita vivir a su libre albedrío.

Pero ¡claro!, nos decimos a nosotros mismos que amamos mucho a los animales y que con nosotros viven a cuerpo de rey, que no les falta de nada... Sí, les falta libertad, pues están esclavizados y sin opción a poder vivir en su propio hábitat natural.

Al tiempo, miramos para otro lado también con respecto a las desigualdades, a las guerras, penurias, muertes y migraciones que estas generan... O a las terribles condiciones de vida que sufren los habitantes de muchos países... ¿Y qué hacemos al respecto? Pues ir como turistas para hacernos la foto con esos desgraciados y decir ¡pobrecitos!, cuando ese turismo lo que hace es acrecentar las desigualdades. De paso, o como consecuencia de ello, esas calamidades que podían ser evitables sirven para que nuestras empresas, las del occidente moderno, sigan esquilmando los recursos naturales de estos países y arruinándolos, en vez de ayudarles a gestionar para ellos mismos dichos recursos. Y, en fin, también mirarlos por encima del hombro porque ellos no son de los nuestros, “son sudacas o negros de mierda”.

Y, ¡claro que sí!, apoyamos a las diferentes iglesias que ¡ellas, sí que sí!, representan la mejor forma de instruirles..., (¿he dicho instruirles?), adoctrinarles para que acepten su condición de inferiores y desamparados de la vida, que es lo suelen hacer. Es que..., bueno, ¡eso no es cosa nuestra!

¿Hay más? ¡Sí! Porque cuando una sociedad pone barreras, vallas, leyes, policías, etc., para impedir el tránsito humano por un territorio que es de todos y de nadie en particular, la Tierra, y cuando genera tales desigualdades que con lo que

algunos ganan en un día para sí daría para dar de comer a todo un pueblo durante un año o más en otra parte del planeta, es que hablamos de una sociedad enferma de egoísmo, depravada y cruel... Los primeros, acumulando una riqueza innecesaria e imposible de gastar en una vida; los segundos, muriendo poco a poco cada día... ¿A eso le llamamos humanidad? ¡Por favor, seriedad! Como mínimo, llamémosle “deshumanidad”.

Pero..., ¡se nos ve el plumero de la insolidaridad!, pues aplaudimos a un famoso futbolista, por ejemplo, que no solo gana una cifra indecente de dinero, sino que además estafa al fisco para no contribuir a que los demás tengan, al menos, un poco más.

Ganancias que estén siete veces por encima de los salarios mínimos ya son indecentes e injustificables, cuanto más estos deportistas de élite o artistas de fama que multiplican esas ganancias hasta llegar a cifras realmente provocadoras.

En fin, que, no tenemos conciencia, la hemos perdido en alguna parte, y hasta nuestro subconsciente parece confundido. No sabemos quiénes somos, ni qué puñetas hacemos aquí y ahora, o de dónde venimos, pero, mucho menos, hacia dónde vamos, aunque todo parece indicar que vamos derechitos al desastre como humanidad. ¿He dicho vamos? Como siempre, mi subconsciente me corrige: ¡Ya lo estamos, gilipollas!

La moralidad. Cualquier acción realizada bajo presión, coerción u obligación “moral” impuesta es moralmente inaceptable. La moralidad debe provenir de tu propia conciencia actuando de manera libre, no forzada externamente. Así, la moralidad de cada uno depende de sí mismo y debe ser libremente ejercida sin que esto pueda perjudicar a los demás en su integridad física, que no moral. El que no entienda o comparta nuestra moral, pues está en su derecho, pero no a privarnos de ella y obligarnos a la suya.

Así, y como ejemplo, el amor y el sexo puede ser único o disperso, dependiendo de los gustos y moralidad de cada uno y no debe interpretarse como inmoral aquello que por nuestra propia moralidad no entendamos o aceptemos para nosotros. Respeto al diferente, esa es la acción que nos corresponde. Pero..., reflexionemos sobre esto, con un breve análisis sobre los siete pecados capitales.

La iglesia se vio desbordada por las maldades que se cometían en torna a la misma en la antigüedad y, no teniendo bastante con los diez mandamientos para atemorizar a los hombres, añadió estos siete pecados para, de alguna forma, amedrentar a la humanidad y hacerla ir por “el buen camino”, o sea, el que la iglesia marcara. Con el tiempo, vendrían más pecados, siendo uno de los últimos, quizá, el uso del condón como medio profiláctico para evitar enfermedades. Pero..., así es la iglesia. En cuanto a estos siete pecados capitales, tenemos lo siguiente.

La soberbia. Simplificando, es creerse o querer ponerse por encima de los demás. Se creen superiores, y no toleran que otros piensen que hay otros por delante de ellos en algo. No es malo que un individuo buenas opinión de sí mismo, pero sí que se crea que pertenece a una raza superior o que tiene un nivel superior. Hasta el más ínfimo ignorante, puede tener valores que estos soberbios no tienen. Ahora bien, considerar esto un pecado es, cuando menos, tergiversado, ya que nuestra naturaleza es, de alguna forma, así, somos bastante soberbios, por más que la civilidad avance.

La gula. Curioso pecado. Curioso, en tanto no se considere que el pecado consiste en que, mientras unos comen desmesuradamente, por puro vicio y las mejores viandas, otros no tienen qué comer y muchos mueren de hambre. Considerado así, sí sería (y lo es) un pecado, el de no compartir con los demás los bienes que nos ofrece la Tierra que, habiendo suficientemente para alimentarnos a todos, no a todos llegan esos alimentos. Y esto ni nos lo planteamos, ¿verdad?

La avaricia. El avaro es alguien que no entiende que el valor del dinero es para utilizarlo como trueque para comprar algo que necesitas o deseas. El dinero no tiene un valor en sí mismo. Por eso la acumulación de dinero físico, en una cuenta u oro, no es más que una especie de enfermedad o locura, pues a nada concreto responde con respecto a nuestras necesidades. Schopenhauer decía que el dinero es una forma de felicidad abstracta, algo imaginario. Así que la felicidad de la acumulación de dinero es difícilmente entendible, sino responde a un fin realizable. Y en cuanto a que eso sea pecado pues, al igual que la gula: ¿por qué acumular lo que no necesitas habiendo tantos que lo necesitan?

La ira. Considerar la ira un pecado me parece una estupidez. Es cierto que, si la ira es esa furia desenfadada e irracional que, algunas veces nos aflora, sí podríamos considerarla un pecado, al menos por no guardar las formas y el respeto. Pero si la ira lo es por una reacción contra una injusticia, por una lucha contra los que pretenden doblegarnos y esclavizarnos, creo que la ira es la respuesta justa. Es cierto que, en un estado iracundo, nos volvemos como bestias. Pero recordemos, somos animales. Alfredo Bryce Echenique, escritor peruano, se reconoce admirador de los iracundos “cuando se ponen rabiosos ante una situación infame por la que callan los demás. El que se rebela, habla, grita y muchas veces se juega el pellejo es muy distinto del que tiene un colerón porque le sirvieron la carne fuera de punto”.

La lujuria. Si no tuviéramos una cierta lujuria la raza humana habría desaparecido. Es un deseo de placer sexual que está instalado en nuestro programa de funcionamiento y, por tanto, es sano y recomendable ejercitarlo. Ahora bien, ¿dónde puede estar el pecado de la lujuria? En que tratemos de someter a los demás a nuestros deseos, especialmente si son menores de edad que, desgraciadamente, se dan muchos casos. Así que, lujuria sí, entre adultos y con respeto. Hacia niños, no, y no es un pecado, es un delito mucho mayor que eso.

La pereza. Curioso este pecado inventado. El que no sientas el deseo de realizar actividad alguna, de dejar que el tiempo pase sin preocuparte de nada, el que la sociedad organizada se moviliice a tu alrededor sin tú dar un palo al agua, resulta que es un pecado. La sociedad te exige actividad y emprendimiento. Y si tú tienes bastante con lo poco que consigas en tu entorno, ¿por qué has de motivarte por lo que estimula a los demás? En fin, no veo yo la pereza como pecado, salvo que la iglesia entendiera que los perezosos no podían aportar nada la misma, y de ahí que les inventara este pecado.

La envidia. El envidiar las posesiones de los demás puede tener sentido, no para tenerlas tú, sino para que sean repartidas entre los demás, si se considera que éstas son exacerbadas o conseguidas de manera injusta o dolosa. El deseo de tener tú, lo de tu rival, vecino o hermano y, por ende, que él tenga menos que tú, es, si no un pecado, si una acción ruin de la persona. Y si esa envidia te lleva a actuar con malos modos hacia los demás, cosa frecuente, las más de las veces lo que ocurre es que el que más sufre es el envidioso, no el envidiado. Y, en fin, una cierta envidia sana a veces es motivadora para el individuo.

Dicho esto, ¿en qué quedamos que es la moralidad?

Segundo. La educación. Porque ésta nos hará libres.

Todo individuo de la especie humana, como ser pensante y civilizado que se le supone que es, tiene el derecho y el deber a la educación (ser educado por otros y de educarse así mismo) y, al tiempo, debe ser modelo y referente educativo para los demás, (especialmente para los más jóvenes y para los que tienen carencias comprensivas, económicas o sociales), es decir, deben ser educadores al tiempo que estudiantes y a tiempo completo en su discurrir por la vida que, a cada uno, le toque vivir.

Ser educador y alumno da sentido a ser civilizado, respetuoso, curioso y comprometido con la evolución humana más civilizada... ¡Vale, corrijo! Hay algunos sujetos con apariencia de persona humana que son más animales que aquellos a los que llamamos animales. Con éstos, educación especial. O, mejor, considerarlos como lo que son: animales... ¡Asunto resuelto!

En fin, que, la educación es un derecho sin que quepan restricciones al mismo, de ahí que el conocimiento y la información no deben serlo a título privativo de nadie ni lucrarse con ello, debe ser compartida con todos. Y debe ser obligatorio el recibirla al menos hasta los 16 años, pues una población educada y preparada es la mejor garantía para construir una sociedad potente.

La formación del individuo no debe obedecer a ninguna forma coercitiva, sino explicativa y razonada, con bases claras y científicamente comprobables, sin tiranía ni obediencia ciega, sin imposición, sino con convencimiento.

Y la enseñanza debe regirse por la verdad como norma, sin falsedades históricas, sociales o religiosas, contando la historia a la luz de los datos e información del hoy (y que debe ser puesta al día de forma permanente) y no desde la historia oficial redactada y manipulada por los pueblos y países invasores y conquistadores en su momento. Y dentro de esto, la religión como materia debe informar sobre todas las religiones y no adoctrinar sobre ninguna en particular.

Los niños y niñas tienen derecho a saber la verdad desde su más tierna infancia, no les llenemos sus cabecitas con cuentos de papá Noel, Navidad, los reyes magos o Dios, dejémosle claro que son leyendas y lo que significan, pero no se las demos como información de hechos reales, pues no lo fueron.

En ese sentido, los templos, iglesias, catedrales, conventos y demás bienes que se han construido con el dinero de todos pero que sirven solo a los intereses de determinadas clases e instituciones religiosas, deben pasar a ser instituciones o edificios y centros para usos culturales de los pueblos (que no para la manipulación ideológica y religiosa de nuestras mentes), deben servir para formar libre pensadores, y no aborregados ciudadanos, deben transformarse en colegios, centros culturales, bibliotecas, etc., instituciones que nos ayuden a ser personas cultas, libres y bien formadas (en este sentido, algunos países ya han comenzado esa transformación)

Las relaciones humanas. La civilidad es una forma de conducta fruto del conocimiento, la educación y el respeto entre individuos y sociedades. La sociedad tal cuál es. Nadie, ni como individuo ni como colectivo o grupo diferenciado, es menos o más que nadie. No importa el color de la piel, el lugar de origen, el sistema social de su educación, sus tradiciones o costumbres, su religión o afinidad política, etc., es decir, nada de eso nos hace mejores o peores, solo diferentes. Y el entendimiento entre diferentes debe ser la norma, no la excusa para expulsar a unos u otros de determinados ámbitos sociales o territorios pues, a la postre, todos habitamos la misma casa: la Tierra.

Además, en la diversidad está la verdad, pues así hemos ido evolucionando desde aquellos inicios en los que un animal unicelular se dio cuenta de que necesitaba unirse a otros para eso, para evolucionar. Y eso nos ha traído hasta aquí, así que...

Las relaciones humanas y sus formas de asociación son privativas de cada individuo. Solo el individuo debe decidir con quién se asocia o con quién quiere compartir su vida, si casarse o no, o si se empareja de forma heterosexual, homosexual, trío, cañita al aire de vez en cuando, amistad íntima con derecho a roce y sexo, etc. En este sentido, hay que considerar que el carácter del individuo no lo conforma nuestra vestimenta y accesorios externos (joyas, vehículos, lujo, vivienda, etc.), sino que está en nuestra forma de ser y sentir, en nuestra actitud hacia la vida y en nuestro respeto hacia los demás y ese carácter solo se construye desde la educación y el conocimiento, no es fruto del dinero y poder que se tenga, o solo del dinero.

En este sentido, si me preguntan *¿de dónde eres?*, podría contestar que... Mi origen está en la materia y en el polvo cósmico interestelar (y también, claro, del espermatozoide cabezón que salió disparado y llegó primero tras el polvo “cósmico” que echarían mis padres para ello), un gen bien preparado para qué, tras ciclos y ciclos de vida y evolución, hizo que naciera este “*humanoide espécimen*” en cierto lugar de la tierra andaluza, en el sur de España (aunque bien podría haber nacido en cualquier otro territorio terráqueo, claro). Y, ya puestos y por haber nacido en aquel lugar, allí viví mi niñez y primera juventud, rotando de la casa de mis padres, a la de mi abuela o tíos (casas ubicadas en las provincias de Córdoba y Sevilla).

Más tarde, sería yo el que elegiría vivir en diferentes zonas de Madrid, así como en Almería, Granada y Las Palmas de Gran Canaria. Y, por trabajo, también pasé algún tiempo en el norte español (Bilbao, Gijón y la Coruña). Asimismo, he recorrido todas las regiones y capitales de provincia españolas, así como casi todas las portuguesas, italianas y francesas (y otras muchas europeas), así como multitud de pueblos.

Además, he pasado mucho tiempo en Inglaterra, Francia y Portugal, y he viajado en largas estancias por otros muchos países de Europa, Asia, África y América. Y no tardaré en ir a Oceanía, así como al ártico y el antártico.

Y muchos de los sitios reseñados son, para mí, mi tierra y mi casa y el lugar dónde tengo parte de esa familia escogida que todos tenemos. Entonces, *¿de dónde soy?*

Creo que sería mejor contestar a la pregunta *¿de dónde eres?*, con un... ¡de por ahí! Yo, en realidad, suelo contestar con un ... ¡no lo sé!, o, ¡en este momento, de aquí!, aunque lo más apropiado sería decir que “cualquier tierra que piso es mi tierra, pues soy solo un viajero curioso que pasa la vida -y por la vida-, además de pasar de todo y de todos”. Llamadme loco, pero esa es mi realidad y sentimiento.

Tercero. La alimentación y la Salud.

Son necesidades vitales y, por tanto, obligadas.

La salud a través de la alimentación y remedios naturales. El negocio de las farmacéuticas se produce si la gente enferma, por lo que a éstas lo que les interesa es que la gente enferme y ellas curarles. De ahí que haya que poner freno a los usos y abusos de las farmacéuticas con respecto a los medicamentos y la salud.

Existe la medicina natural y, la más fácil, la que se da a través de una alimentación sana. El fomento y educación en ambas materias es la base para una sociedad sana y libre de la dependencia de la industria farmacéutica que tan perjudicial es para nuestros bolsillos y salud.

Industrialismo y comercio. El industrialismo, como forma de explotar los recursos de forma masiva, no es recomendable para un desarrollo armónico de la sociedad. Esto nos ha llevado a un consumo masivo de cosas que no necesitamos, y nos ha convertido en esclavos del consumo.

En este sentido, hay que denunciar la estafa piramidal que supone la forma de vida actual y que es casi generalizada. Me explico: unos entes macroeconómicos fabrican y producen cientos de miles, millones de artículos, incluyendo lo que yo llamo “artesanía industrial”, artículos que, a través de intermediarios, acaban inundando los cientos y miles de mercados y mercadillos y en manos de unos míseros y hambrientos empleadores de sí mismos (pues es a lo que se ven abocados) para ganarse si pueden un mínimo con el que poder vivir y poder comprar la siguiente partida de artículos a vender, para continuar con el negocio..., sí, el negocio de esas multinacionales de la estafa piramidal, no la del sufrido empleador de sí mismo.

Por eso, y en ese sentido de igualdad, la economía producto de nuestro trabajo y desarrollo y beneficiándonos de lo que nos da la madre Tierra, debe ser distribuido con un sistema justo e igualitario. No se puede consentir que unos pocos acumulen (como ocurre en la actualidad) la mayoría de la riqueza y recursos, mientras que una mayoría que se cuenta en miles de millones se mueren de hambre o pasa por graves penalidades de salud, bienestar, falta de alimentación, etc., necesidades básicas que deben ser proveídas por los que más tienen o por aquellos que tienen mejores territorios y producción. Hay que regular la riqueza, no repartir la pobreza.

Hay que ir hacia un regionalismo en el consumo acorde con la producción y no a un internacionalismo, con lo que supone de mayor coste y escasa calidad. Los bienes de consumo deben estar “comarcalizados”, produciéndose lo necesario en cada comarca para no contribuir a la especulación y el comercio abusivo con la invasión de productos provenientes de los diferentes territorios continentales. Cuánto más cerca tengamos los suministros necesarios y cotidianos, menos gasto en transportes, refrigeración, almacenaje, intermediarios, etc., y los tendremos más frescos y sanos.

Descentralización y no multinacionales, ese es el camino. En este sentido, también consumir solo lo necesario es el ideal, ya que el consumismo salvaje a que nos aboca la sociedad actual es un derroche antinatural que lleva a muchos a una pésima salud y va en detrimento de los muchos hambrientos y necesitados que este mundo produce pues, mientras se tiran a la basura miles de toneladas de alimentos, ropa, muebles y objetos, cientos de miles, millones de personas, sufren drásticas carencias que, en muchos casos les lleva a la muerte, pues malnutrición y muerte es, desgraciadamente, un capítulo que cada vez tiene más alistas.

La economía. La distribución de la riqueza. Todos somos ladrones, de alguna manera, pues todos tratamos de tener más de lo necesario para vivir en detrimento de los

otros, los que menos tienen. Esto es especialmente grave en los que atesoran inmensas riquezas, condenando al hambre y a la muerte a cientos de miles de personas.

En este sentido, necesitamos un sistema económico que corrija las desigualdades existentes poniendo límites a la riqueza y la acumulación de esta en unas pocas manos. Nadie, si el sentido común nos es dado, necesita acumular enormes riquezas para la corta vida que vamos a tener en este mundo. De ahí que la acumulación de capital y bienes debe tener un tope, tanto para individuos como para empresas, entes o instituciones, tope que se ajuste a que nadie debe poseer bienes o capital por más de 10 veces que el que menos tenga. Esa regla de 1 a 10 quizá es suficiente para que todos vivamos mejor y, sobre todo, que nadie se quede atrás en el disfrute de los bienes terrenales que es lo que es a fin de cuentas la riqueza.

No debemos olvidar que la acumulación de capital y el capitalismo vienen dados no porque unos han ahorrado más que otros, sino por el saqueo de los países colonizadores en detrimento de los colonizados. Y ahí tenemos a América latina y el resto de los países llamados del tercer mundo en Asia, África, etc., saqueados hasta la extenuación. Todos ellos fueron saqueados por Europa (españoles, franceses, holandeses...), que es dónde se acumula la riqueza y, se acumula, solo en las manos de algunos, no de todos los europeos, pues aquí también se dan las diferentes clases sociales. Así que, sí, pongámosle límites a la riqueza, pues la misma proviene del saqueo y no del trabajo honrado.

Contaminación. Debe ser una prioridad el poner remedio a este moderno mal. El planeta Tierra es la casa de todos los pueblos y éstos no deben dividirse en unos contra otros, si no aunarse en una convivencia pacífica y en la protección de nuestra casa, que es la de todos. En ese sentido, no se entiende que no hagamos más por cuidar el llamado medio ambiente. Nos estamos cargando el planeta y el efecto invernadero tiene la culpa.

Qué países como China, en primer lugar, seguido de India tengan una altísima contaminación no es perdonable. Pero que países aún más modernizados como USA estén también en altísimos niveles contaminantes, es menos perdonable aún. Me sorprendió en India que hasta los trenes tengan enormes retrasos debido a la contaminación y nadie haga nada para remediarlo, es más, se siguen construyendo segundas vías en altura para dar cabida a más tráfico en las ciudades. ¿Quién entiende esto? ¿En manos de qué gobernantes insensibles y mediocres estamos? ¿Qué podemos, o debemos hacer la ciudadanía para evitar el cataclismo que nos espera si seguimos en éstas? Y no lo digo yo, lo avalan multitud de científicos que hace tiempo vienen avisando de que vamos derechitos a la extinción. En fin.

En un viaje reciente escribí: ¿Qué demonios le pasa a esta sociedad? En Delhi, India, donde he estado recientemente, los trenes, muchas veces, no pueden salir a su hora y lo hacen con mucho retraso debido a la intensa niebla que produce la contaminación. India es, después de China, el segundo país más contaminado del planeta.

¿Y no pasa nada? ¿Nadie toma medidas? ¿No existe conciencia colectiva, individual e institucional de que nos estamos cargando el planeta? ¿Hacia dónde vamos? Pues... ¡Al desastre! Sí, la contaminación nos llevará... ¡al desastre!

Cuarto. Vivienda y trabajo dignos.

Con ambos conceptos, tendremos la oportunidad de una vida digna.

La organización del trabajo. Se deben establecer unos criterios racionales en cuanto al tipo de trabajos y servicios que la sociedad requiere, a fin de que los alumnos de hoy sepan en qué dirección establecer sus estudios para que sean en la forma más provechosa para la sociedad y cada persona.

Desempleo. En un sistema perfecto, todos tienen derecho al trabajo y a un empleo digno y suficiente para tener una vida sin carencias de los bienes o servicios de primera necesidad que todo individuo o familia necesita. Tener derecho, significa que tienes que tenerlo, sin excusas. Y se puede hacer.

Yo no acepto la idea del paro, la de una parte de la sociedad desempleada, incluso subsidiándola, si no que a todo “parado” se le debe dar un trabajo acorde con su profesión y pagado o incentivado por las instituciones públicas, a fin de no someterlo a la tortura que el desempleo produce (tanto a él / ella como a la sociedad) pasando largas horas ocioso, o en el bar o en la plaza del pueblo, da igual, e incluso es peor que las pase encerrado en su casa para martirio del propio y familiares.

Ese trabajo, fruto del paro, y que debe aceptar a fin de obtener el salario que corresponda vía remuneración directa o subsidiada, debe servir para que los servicios a la sociedad se mejoren, ya sea en sanidad, educación, mejoras sociales, servicios comunitarios como limpieza de ciudades, parques y jardines, tráfico, etc., lo que, en concreto, beneficiará a las dos partes, sociedad e individuo.

Pero, dicho esto, no me sirve cualquier empleo con el único sentido de subsidiar a unos desempleados para que tengan con qué subsistir. El trabajo que haya debe ser repartido entre los potenciales trabajadores, reduciendo horarios de trabajo y / o compartiendo puestos de trabajo, etc. No es permisible que haya quiénes tienen varios empleos o trabajan un exceso de horas extras, mientras que otros no tienen nada. La sociedad tiene que crear los mecanismos necesarios para que eso no suceda.

Quinto. *Justicia, igualdad y protección social.*

Si a la sociedad se la puede calificar de humana es porque cumpla con estos preceptos.

El respeto a los animales y el medio ambiente. Respetar a los animales no es tener un perrito encerrado en la terraza o en el minúsculo espacio de un apartamento por muy bien alimentado, vestido y vacunado que se tenga. El animal necesita su espacio y le estamos privando de ello. Necesita correr y jugar, y eso no lo arregla un paseo por la calle al día atado a una correa. Simplemente tenemos a un animal encarcelado, privado de libertad, solo para satisfacer nuestro capricho. Seamos honestos reconociéndolo. Obviamente es peor el maltrato que sufren los toros en la lidia, o los toros embolaos, encierros, etc. Y también el uso que se hace de los caballos como tiro de carrozas en las ferias o lugares turísticos. Y los animales en el circo, otro ejemplo de maltrato al que sometemos a los animales. Y un sinfín de situaciones parecidas a éstas. Por tanto, seamos decentes y libremos a los animales de la crueldad que supone estar enjaulados o cerrados en mínimos espacios, así como de todo tipo de maltrato o uso inadecuado.

Y es que..., ***¿de verdad queremos y respetamos a los animales?*** Un animal es un ser vivo, no un juguete, un ser vivo que no quiere ser esclavo, que quiere vivir en libertad. La mayoría de los animales domésticos de compañía no la tienen y, además, algunos viven en minúsculos espacios y a los que solo se les da un paseo o dos al día y ahí te quedas encerrado en tu “jaula” de oro ¿de verdad viven mejor en la esclavitud de la domesticación, que libres?

Sí, ya sé, si no fuera así muchos no existirían pues la mayoría los hemos creado sus primos “humanos” manipulando genéticamente a sus especies hasta conseguir el “caprichito” que a cada cual se le antoja. Pero, creado el monstruito, al menos démosles una vida decente. Y respetemos a los que no queremos ver a los animales esclavizados (léase, también, domesticados), a los amantes de los animales de verdad, a los que los queremos ver en un hábitat de libertad adecuado a su condición domesticada.

Desde tiempos inmemoriales, el humano a domesticado a los animales (y las plantas, la tierra, las montañas, los ríos...) por su utilidad como fuerza de trabajo o alimento, dada la naturaleza omnívora y dominante del humano en el mundo animal. Pero hacerlo para darse el capricho de tener un servil esclavo, no es de recibo. Yo, al menos, no lo concibo razonable.

En las grandes ciudades especialmente, pero también en localidades más pequeñas, se deberían establecer ciertas normas con respecto al espacio que necesitan y la forma de vida que se les debe dar a los animales de compañía, en orden de respetar el bienestar y ámbito lógico y natural en la vida de los animales, así como por la lógica limpieza y salud de los ciudadanos y también, ¡cómo no!, por respeto para aquellos que no comparten la idea esclavizadora que conlleva el privar a un animal de su libre albedrío convirtiéndolo en un servicial y domesticado esclavo.

En cualquier caso, con las enormes desigualdades sociales que existen entre la raza humana, el que nos gastemos enormes sumas de dinero en mantener animales ¿es la elección más humanizada que debería tener el ser humano? Lo dudo mucho. A no ser que algunos encuentren en los animales mejor compañía que en los humanos, que también puede ser. Hoy he visto una escena patética que me ha hecho reír a carcajadas. La de una señora “discutiendo con su perrito:

¡Paquito!, te he dicho que no te metes ahí...
 ¿Paquito!, ¿me oyes? ¡Sal de ahí inmediatamente!
 ¡Paquito!, ¿es que no me escuchas?...

En fin, para que seguir pues,

*el tal Paquito, parecía decirle a la “Paquita”:
 ¡déjame en paz! ¡dame un respirito!...
 al tiempo que, levantando su patita
 se mea, poquito a poquito,
 y se hace una caca terminada en pico.
 ¡Ay, pero míralo, qué rico el tal Paquito!*

En el artículo “**los juguetes vivos**”, me preguntaba: ¿Cuándo dejaremos de jugar con *juguetes vivos*, ya sea por nosotros mismos o porque así nos lo imponga una ley?

Entre las cualidades del animal humano están, o eso se supone, la caridad, la compasión, la solidaridad, la benevolencia, la no crueldad... ¿En cuál de estos aspectos encaja la posesión (o sea, la privación de libertad = esclavitud) de otro ser vivo?

Y, sí, me refiero especialmente a esos perros que son esclavizados y atados con una correa para darles su paseo matutino o vespertino (¡cómo no, pobrecitos, ¿verdad?!)

O el tenerlos encerrados en minúsculos espacios impropios para un adecuado y vital desarrollo, o sea, privados de libertad, en vez de tenerlos, en todo caso, en un hábitat natural y apropiado para su especie.

Obviamente es peor tener a los animales en jaulas, que también los hay, o atados en corto mediante cadenas, etc., o usarlos de forma sanguinaria hasta su muerte, como en las corridas de toros que ¡oh casualidad!, son ¡una fiesta nacional!

Y digo yo: ¿Humanos? ¿En verdad podemos considerarnos humanos? ¿El darle todos los caprichitos que nos venga en gana a nuestra mascota a costa de su sumisión esclava es de humanos? ¡Venga ya!

Y, mientras tanto, miles o millones de miembros de nuestra misma especie, incluidos niños, son humillados e utilizados en guerras o prostitución, obligados a la miseria cuando no a morir de hambre, despreciados y no aceptados como miembros de nuestro selecto club de esclavistas que es lo que somos. Ellos son..., ¡otra cosa!

Pero..., en fin, no escuchen a este pobre loco que incluso come pollo, no como los veganos que solo comen vegetales, aunque vayan con su perrito atado con una cuerda y un bozal al super porque es que..., ¡pobrecito!, le quieren mucho.

¡Que alguien me explique qué es eso del amor a los animales! ¿Esclavizarlos es quererlos? ¿O quererlos es quererlos ver libres y en hábitat natural?

Alguno dirá que el hábitat natural de un perro es su sumisión al hombre. ¿De verdad cree el ignorante esa falacia? Unos perros que han sido diseñados genéticamente para que cumplan con los caprichosos requisitos de los más exigentes, se puede decir, de verdad ¿qué es de humanos hacer eso y creerse que es por el bien de estos animales y no por el egoísmo humano? Me cuesta entender a los humanos...

..., pero..., ¿de qué me sorprende? Este mismo animal humano que se autodenomina civilizado, aniquila por su codicia y acción depravadora a cientos de miles de especies vegetales y animales a cada paso que da en su extraña, por impropia e inadecuada, evolución... ¿Evolución? ¿Qué vayamos derechitos al desastre de *motu proprio* es evolución? ¡Pues menuda inteligencia la de nuestra especie!

Por eso, tampoco sorprende que elijamos para que nos gobiernen a los saqueadores de lo público que nos gobiernan, aquellos que niegan el cambio climático, o la historia, o que actúan contra sus ciudadanos en nombre de unas falsas democracias que no son más que unas dictaduras duras, absolutistas (los lobos disfrazados con pieles de corderos), y que, a la postre, todo lo dejemos (por recomendación impuesta, claro) en manos de un

*Dios,
ese ser inventado.
que tanto sirve para un desastre
como para un fregado.*

Tengo escrito también, que... En el árbol genealógico de la vida animal hay un solo tronco para la especie humana y si bien se ramifica en varias áreas, todos, absolutamente todos los pertenecientes a esta actual civilización humana somos hijos de los mismos genes primigenios, tenemos los mismos ancestros y, por tanto, somos hermanos de sangre.

Una sola raza humana. Sí, ya sé que algunos consideran que existen varias razas. La división o clasificación más aceptada es la de seis: negroide, mongoloide, caucasoide, australoide, india y polinesia. Y hay quiénes no titubean en señalar que son 31 las razas diferentes en las que se divide la especie humana.

Pero, en realidad, no es así. La definición de raza es que “*es un agrupamiento particular en el seno de una especie*”. Y esto solo se suele dar entre los animales no humanos, no en nuestra especie humana. Así que, las diferencias que existen en el seno de nuestra especie son debidas a las condiciones de adaptabilidad al medio que habitamos y no una diferenciación o agrupamiento racial, pues no existe tal. Y, hoy día, menos que nunca, pues todos estamos mezclados y remezclados desde hace muchos años, por todos sitios, y todos compartimos los mismos escenarios de habitabilidad, aunque, es verdad, hay algunas poblaciones que siguen encajadas en su hábitat primario, sin que esto exija diferenciarlos como razas diferentes.

La diversidad cultural es un hecho, sí, pero la raza es única y se llama “especie humana”. Sin duda, hay solo una raza humana. Las diferencias en la pigmentación de la piel o en los perfiles físicos son solo la adaptación del animal humano a cada lugar y sus condiciones de habitabilidad. No hay una raza de negros, blancos o amarillos, pues todos somos la misma raza.

Las divisiones familiares que hemos creado, mejor dicho, que algunos han creado para usarlas en beneficio propio, son artificiales o artificiosas y engañosas, pues creo que nadie en su sano juicio puede desear grupos familiares enfrentados. Eso solo interesa a los que, malévolamente, quieren beneficiarse de ello. Y es ahí donde nacen los conceptos de seguridad, privacidad, armamento, policía, ejércitos, guerras, ... Nos matamos entre hermanos por unos dioses inventados, por ideas diferentes, por un trozo de territorio, por determinados recursos y, sobre todo, por los dioses, esa fantasmagórica idea por la que hemos creado unos 30.000 dioses a lo largo de nuestra historia que lo único que han hecho es dividirnos y malearnos (en realidad, según los Vedas son 33 millones de dioses los creados).

La tierra tiene espacio y recursos suficientes para todos. Ya va siendo hora de dejar la lucha fratricida y compartir nuestro territorio terráqueo y todo lo que nos ofrece, que es mucho y de todos, pues nadie debe tener más derechos o privilegios en el reparto entre los que pertenecemos a una misma familia, la humana.

Y, claro, esto nos lleva a que los elefantes, los animales todos y los humanos... ¿humanos? ¿En verdad somos parientes del resto de los animales? Somos seres caprichosos que disfrutan con el maltrato animal, con maltratar a nuestros congéneres, con maltratarnos entre nosotros, con matar y matarnos entre sí... ¿humanos? ¿Cómo se puede disfrutar matando o maltratando a otro ser vivo? ¿Qué tipo de felicidad es esa?

Ver la sangre de un ensangrentado y muriente toro, ver a un caballo exhausto cómo nos pasea por el ferial bajo un sol abrasador, montar en camello o elefante y

hacerlos ir por caminos imposibles para satisfacer nuestro capricho, o, simplemente, contemplar un espectáculo circense con animales salvajes domesticados a base de palo y zanahoria... ¿Eso nos hace felices y nos sirve de disfrute? Dije, ¿humanos? Si esa palabra significa lo que creo que significa, no, no somos humanos, somos sangrientos y salvajes animales involucionados (o evolucionados hacia el salvajismo).

Pero, claro, ¿acaso no nos imponen credos, dogmas con la oferta de un beneficio en el más allá que lo compensará todo? Tú peca cuanto quieras que ya se te condonarán tus penas. ¿Y acaso eso no es maltrato psicológico, eso no es una imposición de credos y dogmas?

Para qué seguir... Somos la especie más sanguinaria y devastadora de cuántas existen como seres vivos ¿Alguien lo duda? ¡Ah!, perdón lo siento, quizá haya algunos que..., en fin, en ese caso... ¡sálvese quien pueda!”

Sexto. Derecho a decidir.

Forma parte de la libertad individual

Cada individuo tiene derecho a decidir con respecto a en qué lugar vivir (pueblo, región, nación, estado, etc.); con respecto a con quién establecer sus relaciones íntimas, sociales, familiares..., sus lazos o vínculos fraternales y sociales; con respecto a creer o no, seguir o no, practicar o no, alguna religión, a algún Dios; con respecto al tipo de trabajo o actividad a ejercer; con respecto a su moralidad y a todo aquello que le afecte como individuo. Y tiene el deber de respetar a los demás con respecto a estas mismas reglas a las que él tiene derecho.

Estados y fronteras. La sociedad como tal se debería organizar por territorios y culturas, tal vez, pero sin fronteras que divida y separe a unas sociedades de otras. No deben existir las vallas, muros ni fronteras que nos impidan aprender los unos de los otros, al conocimiento y a la información no se le debe poner precio ni barreras. Así que los pueblos, las regiones, las naciones, los estados no tienen ningún derecho a legislar en términos de exclusión de otros pueblos.

En la formación de la Tierra no se establecieron fronteras para separar a los pueblos que la poblarían, solo barreras o formaciones montañosas o acuáticas que, de alguna forma, componían una distribución de los diferentes territorios, pero no territorios que separan, sino territorios que enriquecen y dan grandeza al planeta. No se hicieron para dividir, sino para compartir.

¿Independencia de unos estados con respecto a otros? Pues sí y no. Todos deben ser interdependientes, con reglas comunes, con colaboración y acuerdos, con relaciones estrechas que unen y no dividen y menos que vayan los unos contra los otros, contra el derecho de todos los pueblos a sentirse únicos y a la vez formando parte de la inmensa red interdependiente que conforman los diferentes territorios y culturas en el planeta.

En este sentido, necesitamos una ONU (u organismo al efecto que la sustituya) que debe ser garantista y no sólo observador, democrático y que cumpla una misión de unificación real, sin que existan países con veto por parte de nadie, pues eso no es democracia, que tome sus decisiones en asamblea general y considerando a todos los países igualitariamente, no dependiendo de su poder económico o político.

Sobre este tema, recientemente escribí lo siguiente: “*Déjame cruzar el viento sin documentos...*”, dice una hermosa canción. Y es que..., sin documentos no existes. Hemos llegado a un punto tal de burocracia, que si no tienes un documento que justifique que eres tú y que puedes probarlo con tu presencia, no eres nadie, no existes. Es más, si no estás registrado en un soporte informático que dé fe de ese documento de identidad, tampoco existes, aunque tengas el documento y pruebes con tu presencia que eres una persona. ¿Dije persona? No, esto también es aplicable a algunos animales domésticos que ya van teniendo casi los mismos derechos que los humanos..., perdón, dije casi, quise decir que, en determinadas circunstancias, tienen más derechos que los propios humanos.

Y no te digo nada si tienes que cruzar una de las muchas fronteras imaginarias que hemos inventado en esta tan aplaudida “civilización” (lo entrecomillo porque, de civilizados, nada de nada, monada) ... Con papeles o sin papeles te lo van a poner difícil. Sin papeles es más fácil, simplemente no existes y, por tanto, ni te atienden. Y con papeles pues..., tendrás que rellenar un montón de formularios, jurar y perjurar que vas a ser bueno y que no te vas a quedar en el país por mucho tiempo (salvo que seas una estrella del fútbol, claro), que tienes dinero para gastártelo en fruslerías turísticas (lo

que yo llamo “artesanía industrial”), y pasar registros y controles que te dejan casi en bragas antes de que puedas franquear esa barrera imaginaria de frontera (¿pero, ¡coño!, ¡que no veo la linde!).

Y, además, claro, cada país tiene sus propias normas, con lo que los hay que te acogen con ¡rapidito, rapidito!, hasta los que te hacen hasta que vomites o cagues no sea que lleves algo dentro del cuerpo no permitido. Bueno..., dije dentro del cuerpo, en algún que otro gran país imperialista te auscultan hasta las ideas y, según estas, te dejan entrar o no, es decir ¿eres cristiano o tienes alguna religión decente? Vale. ¿Eres comunista o un peligroso revolucionario mental? Pues te jodes, date media vuelta y te vuelves a tu puto país.

Así son las cosas. Entre la enorme bola o telaraña burocrática que hemos creado, la extensa red de fronteras imaginarias que dividen la Tierra, el miedo de unos y la prepotencia de otros y la terrible insolidaridad e inhumanidad que se nos ha instalado en el cerebelo, no hay dios que utilice su casa, la Tierra, como su casa, sino como un lugar enemigo. Y si no miren a su alrededor: Europa no deja pasar ni a dios por el sur así se mueran en sus mismas costas los que osan embarcarse malamente huyendo del caos de Siria y otros países; los rohinyá errantes sin patria ni territorio, pues nadie los acepta; los venezolanos cruzando fronteras como pueden, hacinados y tirados por el suelo, como pude ver recientemente en la frontera de Piura, Perú; y otros muchos pueblos africanos y asiáticos que quieren, pero no pueden o no les dejan emigrar en el intento de tener una vida digna. Pero..., va a ser que no.

Y sí, lo he dicho, pues ni dios, si existiera, podría cruzar sin más tanto absurdo humano, tanto egoísmo, tanta imposición, tanta des-humanidad. Es lo que hay.

El miedo. La esclavitud no es una opción, hemos nacido libres y así debemos seguir en el curso de nuestra vida. Y el miedo es el arma más poderosa que tienen los que ejercen el poder para tenernos controlados y sumisos; miedo a la enfermedad (beneficio para las farmacéuticas); miedo a la guerra e inseguridad (beneficio para la industria militar y de seguridad); miedo a dios y su cólera (beneficio para las instituciones y estructuras religiosas); miedo a perder el trabajo, la casa, etc. (beneficio de las empresas empleadoras, de la banca, etc., que, como colofón, benefician a los poderes establecidos).

Perder el miedo, vencerlo, es la mejor arma que tiene la población para recuperar su dignidad como humano.

Las ciudades, cuanto más pequeñas mejor. Con las macro ciudades nos hemos pasado más de tres pueblos. Habría que ir a un cambio de modelo, menos aglomeración, ciudades más pequeñas y habitables. Esto sería también una forma de atajar el grave problema de la polución, de la contaminación, que tanto daño hace a la salud y la convivencia de la ciudadanía. Hoy día, las grandes ciudades tienen un alto nivel contaminante en sus “grises y sucias boinas” que repercuten en una mala calidad de vida para sus habitantes, especialmente en las grandes ciudades de los países del tercer mundo (en China, India, América latina, África).

Séptimo. Sistema político justo, igualitario y democrático.

Sin un sistema garantista de derechos y deberes no se puede hablar de democracia.

Las instituciones. Las personas deben estar por encima de las instituciones y no al revés. Éstas deben estar a su servicio. Esto es así, en tanto en cuanto las instituciones se crean al servicio del ciudadano en el sentido que sea y éstas tengan, instituciones que son financiadas precisamente con el dinero ciudadano y, por tanto, le son propias.

La democracia no puede venir dictada por los vencedores en una contienda o confrontación violenta, sino que debe sobrevenir mediante el diálogo, el acuerdo y el pacto entre iguales, sin violencia, y debe incluir como base los derechos fundamentales de la sociedad, esto es, los derechos humanos, y un respeto claro igualmente por las minorías, acuerdos, en definitiva, que contemplen los diferentes intereses y opciones de los grupos sociales representados.

Por otra parte, no será una democracia real si no contempla que los votos deben tener el mismo valor en todos los sitios, el principio de una persona un voto debe ser respetado, nada de sumandos extraños ni de beneficiar unas listas sobre otros pues eso no es una auténtica democracia.

Sócrates no creía, más bien odiaba, a la democracia, pues decía que no es lo mismo el voto de un ignorante que el de una persona instruida. Y tenía razón, pero solo en parte. El primero es manipulable, pues carece de conocimientos e intelecto para refutar nada, pero el segundo también lo es, pues dado su nivel, puede gestionar para sí los beneficios de ésta. Y si a esto se le suma los poderosos, los adinerados, éstos pueden manipular y favorecerse manipulando a los votantes en su favor. Y estas cosas las vemos continuamente en los llamados sistemas democráticos, que no lo son tanto.

¿Tiene arreglo? Pues sí. La democracia, sin ser perfecta, es el mejor sistema político de convivencia y lo que necesita es de garantías y controles para que ésta responda a su principio. Y estas garantías, controles y castigos por incumplimiento, se pueden hacer fácilmente, solo hay que hacer que la oferta de los políticos, sus programas, sean un contrato contractual de obligado cumplimiento que, si no lo hacen, será sancionado con la pérdida del poder político que le hubiera sido otorgado en una elección dada. Y obviamente, también, todos los controles necesarios para que el voto sea libre, directo, sin cuotas por territorios u otros mecanismos que lo distorsione, y cumpliéndose la premisa de una persona un voto.

La justicia. Las leyes de obligado cumplimiento no son las hechas por los políticos, por muy aprobadas que estén en los parlamentos, si no cumplen con la máxima de que éstas emanen de un humanismo respetuoso con los derechos humanos. Ningún juez debe ir en contra de eso, por muy acorde a una legislación dada que sea la ley en que se basa. Dictaduras, esclavitud y tantas otras anomalías contrarias al ser humano (y aún hoy existen muchas contrarias a esos DDHH) lo fueron basadas en leyes escritas por los hombres y aplicadas por los jueces. No, ese no es el camino. La justicia debe ser justa e igual para todos.

Los ejércitos. Hay que vencer y desterrar la cultura de la violencia. La industria militar, los ejércitos, inducen a la violencia, a la invasión de territorios seguido del saqueo y sometimiento de la población local que esto conlleva, al horror y la muerte. Y lo hacen por un interés económico, por el poder, aunque no saben los militares (o pretenden no saber) que sus ejércitos están manipulados por la industria militar que es la que se lleva el beneficio. Ellos, como atacantes o defensores, son la pieza necesaria para

ese beneficio. Los perjudicados, los muertos y expatriados que deja, la miseria a la arrastra a los que quedan, la descomposición de la sociedad.

De ahí que, entre los humanos, no deben existir enemigos, solo oponentes o rivales en determinados ámbitos que se resuelven mediante el diálogo y el acuerdo. Solo el animal humano mata por interés o placer y es capaz de destruir a pueblos enteros, gentes incluidas, sin mediar palabra, y lo hace muchas veces en nombre de un dios inexistente, de una idea, o por un trozo de territorio o poder, es decir, por la razón de la sinrazón, pues esto es una sinrazón y despropósito el que nos destruyamos unos a otros, cuando ninguna especie animal lo hace entre ellos, solo nosotros. Los animales matan para comer, como parte de ciclo de vida en la Tierra tal y como está diseñada la cadena trófica; nosotros también, y además por placer y dinero, lo que lo convierte en una causa innoble, nos convierte en criminales.

Vencer y desterrar la idea de la guerra y los ejércitos sustituyéndolas por la idea de la PAZ es la tarea más noble que debemos abordar y con toda esa ingente cifra económica que consumen los ejércitos, hagamos y trabajemos por la Paz, y por la educación, sostenimiento y la salud del colectivo humano que, a la postre, es el que dará y disfrutará esa paz.

Dicho lo dicho, si algo es mejorable, y todo puede ser mejorable, yo estoy por la mejora si eso sirve a la ciudadanía en general. Y es que no hay nada más satisfactorio que compartir la alegría y la felicidad de la vida pues, aún con sus altibajos, sorpresas o catástrofes, la vida es bella y vale la pena vivir cada momento que nos regale, disfrutándolo y compartiéndolo, llenándolo de amor, razón y corazón.

En este sentido, un ejemplo. Islandia no tiene ejército y apenas policía y solo dos o tres cárceles casi vacías ¿Por qué? Fácil: el dinero que no gastan en temas militares y policiales, lo gastan en educación. Así pues, aquí en nuestro país (y en todos los países) sobran los militares y muchos policías y falta más educación. Sencillo.

Octavo. *Sociedad humana.*

Los grandes errores de la humanidad, las relaciones con los otros y con el medio ambiente, los derechos humanos como objetivo irrenunciable para todos.

LOS GRANDES ERRORES DE LA HUMANIDAD

Nuestra sociedad ¿tal cuál es!

¿Podemos (y queremos) cambiarla?... ¡Esa es la cuestión!

Estamos viviendo entre dos mundos creados artificialmente, dos mundos a los que hemos venido dando forma desde hace algún tiempo. Aunque, quizá, podamos hablar de tres (y no dos) pues existe un submundo anexo y al servicio de los poderosos.

De una parte, está *el mundo del turismo*, un espacio movido por los entes financieros que arrastran a los turistas a no perderse ningún rincón de nuestro planeta. Eso sí, todo planificado, ordenado y gestionado por estos entes. En este mundo permiten la entrada a los servidores del turismo, claro, como a los agentes, guías, camareros, sirvientes, conductores, etc., pero con el exclusivo fin de eso, de servir al turista, no el de disfrutar del turismo. En algunos casos, puede que haya quien hace las dos cosas, pero no es lo más frecuente.

Del otro lado, está *el mundo de los excluidos*, el de aquellos a los que se les ha expulsado de ese primer mundo sin miramientos, pues no los necesitan. Si acaso los necesitaran, tirarían de ellos y los usarían como sirvientes o como objetos raros, como es el caso de aldeas apartadas y curiosas, diferentes, pues serán exhibidos como rareza por los organizados tours. Y es que estos últimos no son nada ni nadie en el mercado turístico, solo los quieren para eso, para exhibirlos como si de un circo se tratara.

Y ese otro *submundo de los productores y administradores* engloba a los esclavizados trabajadores productivos y a los administradores encargados de que todo el sistema se ajuste al plan diseñado, esto es, la policía, el ejército, los recaudadores de impuestos, los administradores político-sociales en todos los sentidos que vigilan y establecen las reglas, etc. Y, créanme, hay más de los segundos que de los primeros, ya que le hemos dado a las máquinas la primacía productiva.

Ese mundo del turismo que ejerce una función primordial en el devenir económico de cualquier estado (obligada por la presión del poder económico y no por necesidades reales) cada vez ocupa más espacio y está más estandarizado. Vayas dónde vayas encontrarás lo mismo: hoteles y resorts diseñados para el disfrute del turista, tiendas, tenderetes y más tiendas con la “*artesanía industrial*”, la misma en todos los sitios, por lo que deja de ser artesanía; el mismo modo de vida y lenguaje pues, todo esto, lo que genera es una aculturación tanto de los locales como de los turistas, en el que se habla un idioma que es una mezcla de varios pues, aunque predomine el inglés, es un “*de todo un poco*” dónde saludas o te saludan en el idioma local, pasas al inglés para preguntar algo, o conversas en francés, italiano, etc., con los turistas que como tú, siguen las reglas establecidas: consumir, consumir y consumir, pues esa es otra, no vuelvas a casa sin el típico souvenir del lugar, esa artesanía industrial a que me he referido antes, y menos sin catar los sabores culinarios locales (en realidad en todos sitios tienes la misma comida, una comida también normalizada y estandarizada que deja poco espacio a los auténticos platos y sabores locales). Y es que la aculturación también llega a esto, vayas donde vayas podrás comer como si estuvieras en casa..., mejor dicho, como un turista.

Y así es, el turismo arrasa con todo en la actualidad y viene de lejos, pues no hay lugar que no se viole, ni selva que se resista, ni comunidad que lo pare. Y se va

apropiando de todo también, pues hasta el agua potable que tenemos para todos la utilizan en su beneficio, llegando al punto de dejar secos muchos lugares y a su gente.

Esto, además, ha generado una clase de turistas a los que llamo *casta* (pues se creen tal), y que incluye a los que, sin serlo claramente, les imitan, y a otros, una masa amorfa que solo se mueve por inercia. A estos turistas podría aplicársele otros calificativos, como los avaros, los que protestan, los impuntuales, los ruidosos, etc., o los que no se enteran, conocen o saben siquiera qué lugar han ido a visitar.

Esa casta a la que me refiero suele mirar a los demás por encima del hombro. “*Yo puedo, se dicen a sí mismos; vosotros no*” (mirando a los pobrecitos que visitan y a los sirvientes que les atienden e, incluso, a aquellos otros turistas que no siguen sus pautas) Y..., bueno, sin entrar en más calificativos, se puede decir que son la casta de los “*pobres ricos*”, pues son los que más suelen exhibir su superioridad de casta. Y, matizo: *pobres*, por su pobreza intelectual y moral y, *ricos*, porque, aunque, quizá, atesoren unos recursos económicos, esto no les hace infelices. Para estos turistas, su único interés suele ser el de hacerse fotos en los lugares que visitan o con los lugareños, seres extraños para ellos, aunque les importa un *pito* su cultura y su bagaje histórico. ¿Pobres, ricos, superioridad...? El valor humano es lo único superior. Todo lo demás sobra. Y, la verdad, se echa en falta ese valor humano de muchos que se dicen humanos.

Porque, además, existe el *viajero*, el de toda la vida y que nada tiene que ver con el turista, aunque la invasión turística deja poco margen al sufrido viajero de siempre. Algunos todavía resisten, resistimos. Y, sí, lo que le importa al viajero es la cultura, la historia y la relación intercultural y social; el conocer, el saber y el compartir desde el respeto y respetándose.

Pero..., habría que preguntarse, ¿por qué hemos llegado a esto? Pues, intuyo, que, en parte, por los muchos errores que hemos cometido a lo largo de los tiempos, con respecto al cómo ha sido la evolución de la sociedad humana.

En este sentido, he aquí un breve resumen a algunos de esos errores a los que me refiero. (El orden en que los expongo no tiene ningún significado, no son unos más importantes o negativos unos que otros, todos son malos sin excepción y, quizá, tampoco están todos los que son, pero sí todos los que están).

Error 1.- *La sobreexplotación de espacios y recursos.* El ejemplo: Una pequeña isla, Santorini, rodeada de otras muchas con algunas de nacimiento reciente. Aquí, a una zona de esta isla, Akrotini, llegó hace mucho tiempo un grupo humano prehistórico que estableció una base y ciudad, un pueblo antiguo a orillas del mar del que se servía para la pesca y cultivaba la poca tierra fértil que estas nuevas islas tenían. Y vivían bien, se supone, tenían más que suficiente para vivir cómodamente.

Hoy, toda la isla es una continuidad de casas y más casas, carreteras, hoteles, negocios, puertos, etc., y sus casi únicos productos, la uva y la pesca, no son suficientes para la cantidad de turistas que visitan la isla y los propios isleños. Así que toca traer todo lo demás de la península o de otros lugares aún más lejanos, para poder alimentar y atender a esos miles de turistas (cruceros, vuelos, ferris, etc.) pues, ni de lejos, esta tierra da para alimentar tanta boca, para saciar el absurdo consumismo al que la sociedad actual ha llegado. Y lo peor: cada día va a más. E igual a este, hay cientos y cientos de lugares en todo el planeta. ¿Hasta cuándo aguantará este sistema?

Y es que el turismo está colonizando todo el planeta. Es la forma moderna de colonialismo. Atrás quedan las invasiones, las cruzadas y las guerras que los países europeos llevaron a cabo por todo el mundo. Hoy es un ente abstracto y capitalista llamado “turismo” el que coloniza, y, aunque normalmente no mata de una forma cruel como antes, hoy mata poco a poco esclavizando la vida de la mayoría social

exprimiéndoles mientras que le son útiles, hoy matan en diferido (se podría decir), pues acaba con los recursos por la vía rápida causando un enorme daño a los ecosistemas que son, o deberían ser, nuestro mejor futuro, y hoy mata por qué sí también, pues si algo o alguien se opone o interpone a este “desarrollo” lo liquidan sin más. Y ese “desarrollo” no es más que un palabro que usa el capitalismo para describir que “todo es mío”, excepto las pocas migajas que os dejo.

Otro ejemplo, Islandia y Groenlandia, países que he visitado recientemente, y en los que ocurre igual que en otros lugares del planeta. Aquí también se nota ya su devastadora huella, tanto en los hielos como en la actividad humana.

Y es que es así: por una parte, está el turismo que acapara todas las atenciones y privilegios, y en la otra, todo lo demás: el medioambiente que castigamos sin miramientos y los pobres y esclavos trabajadores que, ¡para eso están!, para satisfacer a los turistas. ¡Mundo loco, mundo cruel!

Así que, los esclavizados o aborregados, que somos la mayoría, claro, pues..., “a ajo... y agua...” (o sea, a joderse y aguantarse). Aunque siempre habrá algunos que se arrodillen voluntariamente y les irá mejor. O eso creen ellos. Y, también, siempre habrá alguno que escape de esa tiranía y, al menos, sea libre para vivir su desgracia.

Error 2.- **La sobrepoblación.** ¡Creced, creced y creced; multiplicaos y creced! ¡Menuda estupidez! La Tierra tiene límites y ya los hemos traspasado, así que no, no es posible creced para siempre. Hemos sobrepasado hace tiempo la capacidad de acogimiento normal y esto nos pasará (¡ya nos está pasando!) factura. Otro error humano, ¡qué le vamos a hacer!

Error 3.- **Las grandes urbes.** Dejar las pequeñas áreas urbanas, el campo, la agricultura y ganadería para vivir en masificadas ciudades, ha sido un gran error. Hemos abandonado el medio rural, la vida artesana, el huerto, la huerta, la agricultura y ganadería de subsistencia, para especializarnos en una profesión específica que solo alimenta a la industrialización y sus élites capitalistas y nos deja solo como explotados engranajes de producción. Cansancio, estrés, menos horas de sueño y a deshora, contaminación, masificación... ¿Seguro que somos más felices así? Lo dudo mucho.

Error 4.- **La injusticia social.** Unos pocos controlan y poseen el 90% de los recursos. Los demás, un 90% de la población, se las tiene que apañar con el 10% que les queda para su subsistencia y vida, por lo que algunos viven relativamente bien, otros malviven, otros sobreviven y otros mueren por falta de recursos, mientras que la élite que no son más que unos pocos, derrochan a todo trapo de una forma egoísta e inhumana. Esto no se sostiene, no puede seguir así, tiene que cambiar...

Error 5.- **La religión.** ¿Cómo conseguir la justicia social? Pues echando de nuestras vidas no sólo la religión, sino a las élites religiosas que son peores. Solo así conseguiremos ensanchar nuestra mente, adquirir conciencia social, ser libres y liberarnos de las élites opresoras y egoístas, concienciarnos de nuestras capacidades grupales y corporativas. Todos para uno y uno para todos, ese es el lema. ¿Podemos? Sí... Pero hay que querer, hay que escoger el camino de la liberación.

Error 6.- **La guerra.** ¿Por qué para tener paz primero tenemos que hacer la guerra? El camino (negocio) armamentístico crece y crece cada vez más y, por tanto, hay que inventar nuevas guerras y seguir con las de siempre, que el negocio es el negocio y hay que fabricar y vender armas para que unos se enriquezcan a costa de la muerte y sufrimiento de otros. Esto es un sinsentido. Si queremos paz, no fabriquemos armas. Así de simple. Un enorme error de las élites deshumanas.

Error 7.- **Las fronteras.** La Tierra es una y no tiene fronteras físicas, excepto las naturales que la conforman, como mares, ríos, océanos, cadenas montañosas, etc. ¿A qué cuento vienen estas fronteras artificiales señaladas, e incluso valladas, que ha hecho

el humano insensato? ¿Por qué dividir a los territorios y a la gente que vive en ellos? Este es otro de los grandes errores de los humanos, que parece que no somos tan humanos y así nos va, como nos va.

Error 8.- **Los coches, la circulación, los transportes.** ¿Para qué hemos creado esa inmensa red de carreteras? Pues para vender coches. Me repito: el negocio es el negocio. ¿Qué nos hemos cargado el medio ambiente, la paz, sosiego y el buen vivir? ¡No importa!, esto funciona..., el negocio quiero decir...

Error 9.- **Los plásticos: ¡menudo invento!** El contaminante más perjudicial que podíamos inventar y que lo usamos para todo, sin pensar en sus consecuencias. Lo pagaremos caro, pues este error no nos saldrá gratis.

Error 10.- **La colonización.** En el pasado (como en el presente) hay dos clases de viajeros (al margen de turistas-viajeros): **los exploradores**, que sólo iban a conocer otros mundos, a relacionarse con ellos, comerciar en todo caso, pero nunca invadirlos ni colonizarlos, y **los colonizadores**.

Entre los primeros podemos citar a Marco Polo, Livingstone, etc., que nos dieron información de sus viajes y sobre las gentes, los amigos que conocían en su ruta. De los otros sólo conocemos sangre, asesinatos, destrucción de culturas, saqueos, etc. Colón puede ser un buen ejemplo de lo segundo. Y como países, Inglaterra, Francia y España en primer lugar, y el resto de los países europeos, así como el que más daño ha hecho en esto, los Estados Unidos de América, el mayor criminal de la historia con decenas y decenas de invasiones, guerras, destrucción y muerte a sus espaldas.

Y es que este es otro de los grandes errores del humano deshumanizado: el etnocidio cometido por estos colonizadores al imponer a sus colonizados sus costumbres y religiones, a cambiarles sus hábitats naturales y su organización social, lo que ha llevado a la destrucción de cientos, de miles de pueblos y culturas, grupos tribales enteros que se han desfigurado o, literalmente, han desaparecido por homicidio sanguinario de sus opresores. Robert Jaulin denomina la “*barbarie de Occidente*” a los abusos cometidos por los colonizadores de América del Sur.

Y es que el mundo no es homogéneo. Entonces, ¿por qué cambiarlo si es maravilloso tal como es, tal como era? Pero no, lo hemos cambiado, las élites religiosas y políticas, los poderosos lo quieren hecho solo a su medida para poder controlarlo todo, controlarnos, explotarnos, quitarnos nuestra identidad individual o grupal para convertirnos en esclavos de sus antojos.

Error 11.- **El injusto papel de la mujer en la sociedad.** Si bien las mujeres a lo largo de la historia han protagonizado roles relevantes, como el del matriarcado que, según parece, precedió al patriarcado y que no sabemos realmente por qué cambió esto, el rol más representado por las féminas ha sido el de ser objeto de cambio, intercambio o regalo para el fortalecimiento de clanes, de amistades, de relaciones tribales o grupales, etc. Es decir, ellas eran objeto, que no sujeto, para las buenas relaciones comerciales o amistosas entre los grupos sociales. Y también han servido como moneda de cambio, comprándolas, vendiéndolas, regalándolas o pagando sus servicios sexuales. Esto es historia, pero es así. ¿Cuándo empezó a cambiar esto? Pues..., ¿en verdad ha cambiado mucho desde los tiempos primitivos?

Error 12.- **La educación.** Un gran error es la educación que se nos da. Desde el nacimiento del bebé ya se le está manipulando, adoctrinando y ejerciendo sobre él un tipo de educación moldeada al gusto del grupo social al que pertenezca. Por tanto, no se le educa a ser libre, sino a seguir los roles grupales. Si un bebé no tiene conciencia sobre qué significa libertad o esclavitud, religiosidad o ateísmo, barbarie o nobleza, ¿por qué no se le educa en valores y no en dogmas y que él elija cuando sea capaz de entenderlo? Bautizar a un niño, circuncidarlo, que haga la comunión, que siga determinados mantras

religiosos, etc., no es sino mal educarlo, pues se le está coartando su libertad, se le está privando de que pueda tener un pensamiento libre y, por tanto, decisión propia para vivir su vida libremente.

Y, claro, pasa lo que pasa con las guerras religiosas, la homofobia, el racismo, la xenofobia, etc., cuando de la pureza inicial de un niño no salen estas injustas arbitrariedades pues los niños, todos los niños, ríen y lloran en el mismo lenguaje, sean del color que sean y hayan nacido bajo el techo de cualquier religión que sus padres practiquen. Eso, ellos, ni lo entienden, ni lo necesitan. Solo necesitan ser libres. Y no se lo consentimos. ¡Qué pena!

Error 13. **El culto a los muertos**. El error y el absurdo de la glorificación de los poderosos a través de mausoleos, templos, pirámides mortuorias, etc. Desde tiempos inmemoriales los ganadores en las contiendas guerreras, en las conquistas y dominio sobre otros pueblos, han querido dejar su huella eterna construyendo inmensas moles mortuorias en los lugares descritos y otros, como ejemplo de poder y para atemorizar a los demás. Los desfiles militares, los honores, etc., todo contribuye a ese implante del miedo y al negocio de la guerra. Y, ¡ojo!, estamos glorificando eso mismo, la guerra, la muerte, el asesinato, el saqueo, la destrucción de pueblos y gentes, la esclavitud... Que alguien me lo explique porque yo, para esto, ¡ni un duro y ni un minuto de reconocimiento! En todo caso, unos segundos al menos de desprecio por tales villanías.

Esto conlleva, además, el error de destinar ciertos lugares para enterrar a los muertos (cementeros con sus tumbas, nichos, mausoleos...) Si somos todos polvo ¿por qué no convertirnos nada más que en polvo tras la muerte, ya sea mediante incineración, ya sea a través de ser comidos por otros animales carnívoros y así no desperdiciamos nada en la cadena trófica?

Hay muchos pueblos que lo hacen así, o lo hacían en la antigüedad, aunque puede ser que la incineración se esté imponiendo cada vez más. También, en la antigüedad, se les enterraba en la tierra sin más atributos, para que fertilizaran los campos. Pero llegaron las religiones y las guerras para glorificar la muerte. Ahí nacieron los funerales, las tumbas, los cementeros, por esa mentira de que, quizá, un día regresemos de entre los muertos. ¡Qué payasada!

Además, esto es una gran pérdida económica y de espacio, un gasto continuado en el tiempo por el mantenimiento que conlleva esta costumbre. La persona muere realmente cuando nadie le recuerda de manera directa entre sus allegados. Todo lo demás son solo rituales sin sentido, pues el sentimiento no está en el ritual, sino en el corazón y en el cerebro.

Quizá no fuera una mala idea optar por un final diferente a los que nos ofrecen en la tierra para nuestra última morada. Me refiero a que nos metan en una especie de ataúd cohete y lanzarlo al cosmos para que se pierda en la inmensidad de este. Un bonito final. Yo opto por ello. Eso sí, ecológico, que se desintegrara e hiciera polvo y así volveríamos al polvo cósmico del que hemos nacido.

Error 14. **El aniquilamiento de especies, el maltrato y esclavitud animal**, como si estos otros animales no fueran seres vivos que merecen un trato respetuoso, al menos. El hombre, como ser dominante entre los seres vivos, se manifiesta arrogante y cruel hacia los demás seres vivos, incluidos a los de su especie, y esto hace que actúe de una manera sanguinaria con respecto a otros animales (ahí tenemos por ejemplo a los toros, gallos, la caza indiscriminada o por deporte, etc.), o de forma esclavizadora (los perros, los más afectados, pero también los elefantes, los equinos y demás animales circenses entre otros). En definitiva, el hombre no usa a los animales solo para su alimentación, sino que los usa como deporte cruel o de forma caprichosa y egoísta para su placer, imponiéndoles unos hábitats de vida y roles impropios de dichas especies.

Error 15. La alimentación y la medicina. La mejor medicina es una correcta alimentación y vida sana. Todo lo contrario de lo que recibimos como educación al respecto, que es lo que ofrece esta falsa sociedad que vivimos, y que es muy perjudicial para nuestra salud. Y es que, pasar de la medicina tradicional a ponernos solo en manos de las malsanas farmacéuticas ha sido un gran error. Desde que la medicina y estas farmacéuticas usaron las plantas y otros venenos y potingues para curarnos (los envasaron y nos los venden en capsulas, grageas o jarabes con un pingüe beneficio para sus prebostes), no han parado de surgir nuevas enfermedades (en ciertos casos inducidas por estos entes malignos de la farmacología para probar sus nuevos medicamentos).

Esas mismas plantas que hoy pagamos a precio de oro el gramo, antes las usábamos libremente para curar nuestras dolencias. Y, en ciertos casos, el uso de la farmacopea nos ha hecho adictos a la drogadicción causado por dichos medicamentos pues, los fármacos son eso, drogas.

Y, claro, si a esto le añadimos una alimentación insana o inapropiada, con alimentos contaminados por fertilizantes o tóxicos para el organismo por los compuestos que se utilizan para una producción masiva, el recurrente es el médico, seguro, y con él, las medicinas que tan oportunamente nos han preparado las farmacéuticas. Que alguien eche la vista atrás por un momento: había menos enfermedades y menos problemas alimenticios. Sí, es verdad, que algunas enfermedades no tenían cura (y en eso sí que hemos avanzado), pero confiar todo a la medicación artificiosa cuando muchas dolencias se curan solo con una alimentación adecuada o con unas hierbas o ungüentos de los de antes, pues... ¡qué quieres que te diga!

Quizá se podrían añadir más errores, estoy seguro. Pero, por ahora, termino este ensayo diciendo que las consecuencias de la mayoría de los errores señalados nos llevan al denominado calentamiento global, ese clima de efecto invernadero que hemos provocado y que, al final, será el que destruya la vida en el planeta. ¿Se puede, se podría arreglar esto de alguna manera? Lo veo difícil. Hay rastros por doquier del daño que estamos causando a la Tierra: los polos se derriten, las catástrofes se suceden a mayor velocidad y con más daño, movimientos de placas, terremotos, huracanes, fríos y lluvias impropias, etc., están a la orden del día. ¿Hay quién no ve esto? En fin.

LOS GESTOS COTIDIANOS, NUESTROS ACTOS

Un pequeño gesto en nuestro comportamiento nos acerca o aleja de la civilidad. El animal humano, bien por conducta imitada, reflejada, aprendida o inconsciente, actúa permanentemente en el desarrollo de sus vivencias con gestos cotidianos y actos dados que, lo quiera o no, reflejan que tipo de persona es. Y hay (y hace) muchos gestos o actos que le retratan de una forma fiel y precisa sobre su (in)civilidad.

Y es que contemplamos por doquier una especie de salvajismo propio de nuestros instintos más primitivos, es decir, de nuestra incivilidad. Ya sea con respecto al medio ambiente, con respecto a los animales, con respecto a nuestro entorno más inmediato, con respecto a nuestros vecinos o al prójimo en general (con incidencia grave sobre el racismo, la xenofobia, la expulsión del diferente, etc.), nuestro lado oscuro o malvado se impone las más de las veces.

Y no deberíamos de olvidar que todos por igual (seres humanos, plantas y animales) nos necesitamos para una adecuada, equilibrada y feliz vida en el poco y prestado tiempo que vivimos en la Tierra, nuestra casa que es de todos.

Claro que todo esto nos lleva a la atrofia mental que nos han inducido, al condicionamiento y adoctrinamiento sufrido en nuestra educación y que se ha hecho así para eso, para mantenernos ignorantes y no pensantes. Por eso, el primer gesto que deberíamos hacer es despertar del sopor que nos embarga, simplemente despertar al

animal pensante que somos o debemos ser, si queremos quitarnos de encima esta especie de losa que nos aniquila como seres civilizados y nos hace barbaros.

Pero..., es lo que hay, así que contemplemos al menos algunos gestos en los que sí podemos incidir, aún con ese bloqueo mental que nos embarga.

Gestos o comportamientos incivilizados

- Tirar cualquier tipo de basura (papel, envoltorio, envase, muebles, restos de obras, etc.) al suelo o dejarlo en lugar inadecuado o fuera del contenedor para ello. Incluye las colillas y las cenizas del cigarrillo pues las calles, plazas, jardines y espacios públicos son eso, públicos, *de todos*. ¡No los ensucies con tu basura!: o te la guardas o la tiras en el lugar destinado para ello. En definitiva, no respetar las normas de reciclaje poniendo sus desechos en los lugares o contenedores adecuados para su reciclaje o reutilización es incivilizado.
- Hablar a gritos (y de forma impositiva), no escuchar al otro ni dialogar, creerse y defender que su verdad es la única verdad. Hablar de los demás (sobre todo criticándolos sin estar presentes), participar en tertulias banales y carentes de el más mínimo sentido cultural e intelectual, etc.
- Hacer ruido que pueda molestar a otros, ya sea poniendo la música con un alto volumen, hacer obras en horario inadecuado, gritar o permitir que los perros ladren de una forma escandalosa.
- Y, hablando de perros, sacarlos de paseo atados con una correa cual esclavos que es lo que son y permitiéndoles mear y cagar en todas las esquinas con el consiguiente deterioro de nuestro espacio más próximo, o el tenerlos en el espacio reducido de un piso o apartamento, hábitat totalmente inadecuado para estos animales, etc. Y es que nuestras calles y plazas son como una extensión de nuestra vivienda, como nuestro jardín o cuarto de estar ¿Por qué permitimos, entonces, que sea suciamente utilizado?
- El consumismo compulsivo, clasista y caprichoso. Solo con lo que tiramos a la basura habría para alimentar y vestir al tercio aproximadamente de la población que pasa hambre o, directamente, muere por falta de recursos. Y especialmente el agua potable, agua que derrochamos en jardines y campos de golf, mientras que en otros lugares es un bien casi desconocido.
- La utilización masiva de las bolsas y envases de plástico. ¿Tanto cuesta llevar al mercado o al super tu propia bolsa de tela o carrito para la compra? Y, de igual forma, ¿tanto cuesta escoger la fruta y otros productos sin recurrir al envasado plástico? Es cuestión de actitud, de tu actitud responsable o no al respecto.
- Siempre se ha dicho que *alimentación sana más ejercicio es igual a buena salud*. Entonces, ¿por qué usamos el coche hasta para ir a comprar el periódico al quiosco que está a dos manzanas de tu casa? Sí, sé que algunos contestarán que ya hacen bastante ejercicio en el gimnasio. ¿Hay alguien que no vea esto absurdo? Un buen y largo paseo diario es mucho mejor que el gimnasio. Y, al tiempo, se ahorra energía.

Gestos o comportamientos civilizados

Obviamente lo serán todos aquellos que vayan en sentido contrario a los descritos en la primera parte de este apartado. Pero, claro, hay más y algunos que yo considero realmente importantes. Veamos.

- Saludar, dar las gracias, pedir las cosas por favor, sonreír a las personas que te atienden o que forman parte, en la medida que sea, de tu día a día, y sean de la condición o clase social que sean, la urbanidad y respeto no entiende de barreras

económicas, sociales o religiosas pues, el hecho cierto es, que todos somos la misma raza y, por tanto, estamos hermanados unos con otros.

- En la misma línea, ceder el paso, el asiento y facilitar la movilidad a aquellos que lo necesiten, así como tratar respetuosamente a todos, desde niños a ancianos, pues todos debemos ser respetados y respetables.
- Compartir, participar e impulsar acciones comunes en beneficio de la comunidad que habites o visites, siendo uno más, ni el que más ni el que menos.
- Defender la paz en todos los territorios. La guerra no es más que una cuestión creada para vender armas, no un problema humano o territorial como nos quieren hacer creer. Por tanto, defendamos una sociedad sin armas y en paz.
- Dejar de llamar deporte a la caza o fiesta nacional a los toros. Y, por supuesto, rechazarlos y no practicarlos. Que a cazar animales por placer se le llame deporte o que el maltrato animal para regocijo y divertimento de algunos sea considerado civilizado es, cuando menos, la acción de ignorantes y petulantes.

Como he dicho anteriormente, puede que haya muchos más gestos y comportamientos que deberían ser analizados, aunque estos que he citado, si son corregidos o practicados según sea el caso, son suficientes para que podamos vivir en un mundo mejor, un mundo al que todos deberíamos aspirar, un mundo en igualdad y no en el del poder de los unos sobre los otros.

Dejemos de competir entre nosotros y compartamos lo que es de todos pues, la Tierra, es única y es de todos, es nuestra casa, la que nos da cobijo, es nuestra madre biológica, ya que somos o estamos hechos de polvo interestelar, de materia terráquea y química de nuestro universo que se han fusionado para crear la vida.

Y, en fin, es mi opinión y mi forma de vida y comportamiento, pues es en lo que creo. Ni dioses, ni religiones, solo la humanidad del ser humano. Pero..., algunos, al parecer, carecen de esa humanidad... ¡qué pena!

De otra parte, está *la empatía en las relaciones humanas*. La vida de cada persona gira, o debe girar, en torno a sí mismo como núcleo central de todo y todos los que le rodean. El “yo” debe estar en primer lugar. Porque si ese “yo” no está a gusto consigo mismo, mal le puede ir con los demás. Si tú no eres feliz y estás satisfecho con lo que te rodea y los que te rodean, solo podrás transmitir infelicidad a los otros, solo tus miedos, tus culpas e insatisfacciones.

De ahí que, lo primero y más importante, sea alejar de tu vida aquellas personas tóxicas, que siempre las hay tratando de influir en ti, asegurándote la tan necesaria paz interior. Lo segundo, rodearte de aquellas otras con las que empatizas, con las que te sientes bien y confiado y con las que quieres y puedes compartir momentos de tu vida, teniéndolas a la distancia adecuada, es decir, unas estarán más próximas a ti (el núcleo) y otras más separadas o distantes, según y cómo sea el grado de empatía que se establezca entre ambos.

En este sentido, hay solo tres clases de empatía para las relaciones humanas (aunque también tengan cierta graduación cada una de ellas). Y son: me gusta, no me gusta, me es indiferente. Esto se percibe en los primeros segundos del contacto, ya sea visual, oral o sensorial, pues nuestras ondas cerebrales también se comunican entre sí. Y esa primera impresión no suele cambiar: lo que me gusta o quien me gusta, me gusta; el que no, o lo que no, difícilmente pasará a ser que sí. Y el que me, o lo que me es indiferente, tampoco se suele inclinar hacia ninguno lado de los otros dos.

Por otro lado, está la personalidad de cada uno, que es diferente a la empatía, puesto que la personalidad tiene más que ver con la educación, el conocimiento, el

entorno social, y con ser una mentalidad más o menos abierta, etc., lo que nos lleva a unos gustos u otros y a una forma concreta de ser y actuar.

Por eso y en ese sentido, se dice que la amistad se fundamenta en dos patas: la empatía y la personalidad. Con ellas se puede caminar por la vida con una muy buena relación compartiendo muchos de los momentos que vivimos.

Y, en la misma línea, se encuentra el amor o enamoramiento, solo que para éste necesitamos una tercera pata, la del sexo. En los dos casos, amistad o amor, si falla cualquiera de las patas que los sustenta, esa relación se viene abajo. Así, sin más. Parece fácil, ¿no? Pues algunos no lo entienden (o no lo quieren entender).

La auténtica familia: la familia escogida. Obviamente, tenemos una familia genética ascendente con padres, tíos, abuelos, etc., y una descendente, con los hijos, nietos, etc., pero, la familia en la que cada uno basa su vida está más ligada a la que es escogida, lo que no significa que algunos miembros de tu familia genética puedan estar en este grupo, aunque no siempre todos.

Es decir, a lo largo de la vida de cada uno, nos rodeamos de una serie de amigos/as, amantes, personas íntimas y de confianza que son los que en verdad forman nuestra propia y auténtica familia, la que tú has creado en torno a ti. La otra es solo tu familia genética y en la cercanía, grado y modo con la que os hayáis tratado, pero solo eso.

Sobre **derechos humanos** y la exigencia de cumplimiento de estos, una pregunta: ¿Pedir o exigir? Esa es la cuestión. ¿Hay que pedir que se respeten los derechos humanos o exigir que se cumplan?

Los gobiernos, y el gobierno español en particular, rescata bancos y autovías. Y en vez de perseguir a los defraudadores fiscales, les hace leyes que los amnistía. Y en cuanto a los corruptos, les protege y obstaculiza la investigación para evitar que sean castigados como se merecen y devuelvan el importe saqueado de las arcas públicas.

No faltan ejemplos: la última amnistía fiscal, la destrucción de ordenadores y pruebas, la protección de políticos blindándolos en el Senado y puestos de relevancia, así como otras artes, o malas prácticas, para burlar la justicia.

¿Y quienes pagan todos estos desmanes e injusticias? El pueblo llano, los paganinis de siempre. ¿Qué, cómo? Vía impuestos injustos y mediante los recortes en salarios, pensiones, sanidad, educación, investigación, infraestructuras, obras sociales, etc.

¿Culpables? El gobierno y el parlamento, por supuesto, e instituciones que se pliegan a esas injusticias, ya sean las judiciales, ayuntamientos y organismos al uso.

Pero..., los mayores culpables son los ciudadanos que, a sabiendas de esas injusticias, votan a una y otra vez a políticos corruptos, cómplices y defraudadores que, en vez de actuar al servicio de los ciudadanos, cómo exige toda representación política, actúan para sus propios intereses o del grupo o castas de los que provienen.

Y es que..., ¿qué es lo que solemos hacer la mayoría de los ciudadanos para evitar que esto ocurra? NADA. Ni exigencias, ni protestas, ni enfrentamientos... Estamos aborregados. Nos someten y humillan, y nos dejamos. Porque, ...

¿Qué es lo que hacemos, entonces? Pues les seguimos votando, aunque nos roben y humillen pues, ya lo dicen algunos..., ¡prefiero que me roben, pero que sean los míos!

¿Quieres más ejemplos? ¿Sí? ¿Qué hacemos cuando se levanta una valla o muro para impedir el paso y asilo a los refugiados que huyen de la guerra, guerra precisamente provocada por aquellos que gobiernan el mundo? Pues..., ver las imágenes desde el sillón de nuestra casa y decir ¡pobrecitos! Y la realidad es, que hay

dinero para vallas, muros y policías, pero no para asistir a estos desamparados. Pero los ciudadanos, tranquilos en su comfortable sillón.

¿Qué hacemos cuando no se cumple con la ley de ayuda a la dependencia? Decir, solo decir ¡qué malo es el gobierno!, y seguir recurriendo, como siempre, a la bondad y caridad familiar para asistir a nuestros ancianos.

¿Qué, cuando no se cumple con la ley de memoria histórica? Pues..., mirar para otro lado o, peor, decir barbaridades...

¿Qué cuando se vulneran los derechos laborales con leyes leoninas que solo benefician al empresario perjudicando al trabajador? Pues... ¿Alguien sabe dónde están los sindicatos...?

¿Qué cuando se nos priva de nuestros derechos de libertad con leyes mordaza? Pues...

¿Y qué decir de los medios de comunicación, esos supuestos profesionales que, según su código de ética profesional, deben no solo respetar la verdad, sino buscarla, defenderla y denunciar todo tipo de injusticias?

Pues..., los busco, pero..., ¡pocos, muy pocos encuentro! Justo lo contrario, muchos están al servicio del sistema: los de arriba, intocables; los de abajo..., pues..., ¡todavía pueden aguantar un poco más!

Otro ejemplo: Recortan en las ayudas a las ONG para que puedan cumplir una función social más que digna de ayuda a las diferentes causas que acongojan y maltratan a los más desfavorecidos, con resultados de malnutrición, muertes y penurias de todo tipo.

¿Y qué hacen éstas? ¿Se unen y se manifiestan en protesta? ¿Denuncian el hecho, exigen que se cumpla con los derechos humanos, reclaman justicia...? Nooo, no. Exigir a los poderosos, NO. Pedir al pueblo, SÍ.

Y eso es lo que hacen: salir a la calle a mendigar una ayudita al ya de por sí explotado pueblo llano, en vez elevar su voz, protesta, demanda y exigencia a esos poderes, que son los realmente culpables y los que pueden cambiar las cosas. Esos poderes, que deberían ser justos e impartir justicia, hacen justo lo contrario, es decir, incumplir con todos los más elementales derechos que todo humano tiene y, en primer lugar, el derecho a vivir una vida digna. Y mientras tanto, millones de personas sufriendo y las ONG en la calle pidiendo limosna...

Y no es eso, no. Porque eso es precisamente lo que quieren los gobernantes, que nos pleguemos a sus dictados y que nos busquemos la vida, que ellos están a lo suyo.

Si los ciudadanos no despertamos de esta narcolepsia a la que nos han sometido nuestros gobernantes tiranos del poder y del dinero, si no perdemos el miedo y actuamos en defensa de nuestros derechos, si no lo hacemos..., y en realidad no lo estamos haciendo, entonces..., ¡tenemos, lo que nos merecemos! Es lo que hay.

Así que, insisto: ¿Cuándo dejaremos de **pedir** y pasaremos a **exigir**? Y es que la palabra pedir tiene connotaciones de debilidad, de temor e inseguridad, pues confía en la gracia del otro para obtener algo, aunque no sea todo a lo que se tiene derecho. Obtenido así, puede que ni sea merecido, pues es fruto de la sumisión de un pedigueño incapaz de hacer valer su derecho. Exigir, en cambio, conlleva el tener la seguridad de nuestro planteamiento, de nuestra decisión y en propuesta firme, y del derecho que a ello le corresponde.

Pidiendo solo se consigue, si se puede, una limosnita. Exigiendo se va a por todo a lo que se tiene derecho, aunque puede no conseguirse nada si la exigencia decae o flaquea. Ningún derecho ni avance importante de la sociedad se ha conseguido pidiendo. Los derechos sociales más significativos se han logrado mediante la

exigencia, aunque a veces por métodos tan pacíficos como los que acompañaban a Gandhi y su discurso y acciones, firmes y seguras, o a Rosa Parks, la mujer negra que se negó a ceder su asiento a un blanco. Se puede pedir algo que no es tuyo, por si te lo quieren dar. Pero no se debe pedir lo que es tuyo, si no que se debe exigir.

En ese sentido, está el derecho que toda persona tiene (sea del color que sea, tenga las creencias que tenga, haya nacido dónde haya nacido y tenga la orientación sexual que tenga, acorde con su forma de vida y modo de vivirla), a que se respeten los derechos humanos y las más esenciales normas de convivencia, como es el trato y el respeto entre (y para) todos y en igualdad, así como los derechos sociales que, en un estado social y democrático avanzado existen o deben existir, como los de educación, vivienda, sanidad y salud, ayuda social a los más débiles o necesitados, etc.

Los refugiados, los que huyen del hambre y de la guerra, los desamparados y los desesperados por una vida mísera y sin futuro y, especialmente, los niños, esos millones de niños víctimas de esos y otros horrores, no deben tropezar con vallas, muros, barreras ni fronteras que les impida salir de su penosa situación. No pueden tener enfrente a unos gobernantes insensibles a los derechos humanos y menos a una sociedad que lo permita. La Tierra es de todos, no fue parcelada en su origen y construcción, sino que lo ha sido por la avaricia de algunos y con la connivencia de los poderosos (iglesias y religiones incluidas), fruto de un capitalismo salvaje e inhumano.

¿Pero dónde demonios está la sociedad humana que permite que unos mediocres gobernantes jueguen con la vida de los demás? ¿Cómo es posible que permitamos que el capitalismo, los capitalistas, acumulen en la practica la totalidad de la riqueza dejando en la desnutrición y la muerte a millones de seres humanos? ¿Por qué permitimos que se sobrexplote el territorio llevando con ello a la muerte a miles de especies de flora y fauna? ¿Es que nadie piensa que, siguiendo así, acabaremos todos en la extinción, como otros miles de especies? ¿Nadie va a abrir los ojos para verlo, la boca para gritarlo y la palabra escrita para denunciarlo?

Las leyes, que son y deben ser actualizables permanentemente para ajustarlas al momento evolutivo presente, así como sus promulgadores e intérpretes, han de estar al servicio de una justicia justa, rápida e igualitaria para todos (sin matices, sin trampas y sin privilegios para nadie), y los gobernantes tienen el deber de cumplirla y hacerla cumplir. Y el que no lo haga, aplíquesele el castigo que corresponda, con agravante si es un gobernante por su doble deber sobre la misma.

Y en esas estamos... Gobernantes que han saqueado los fondos públicos, que han mentido, que actúan de forma corrupta en beneficio propio, que legislan en favor de sus intereses y no de los de la ciudadanía llevando a ésta a la pobreza más extrema, que utilizan las leyes torticeramente en su favor, etc., nos vienen a decir que “las leyes han de cumplirlas los de abajo, no ellos” en el ya clásico eslogan de “haz lo que yo digo, no lo que yo hago”. ¿Acaso no es esto una forma clara de totalitarismo dictatorial?

¿Despertará algún día la aborregada y sumisa ciudadanía, se levantará con la mente despejada (y no embotada) y se mostrará exigente con lo que importa? ... Cuánto más tarde lo haga, menos oportunidades tendremos de vivir una vida digna y justa en una sociedad de convivencia (y no de pendencia), y menos tiempo nos quedará para nuestro final como especie, pues ésta llegará, sí o sí, si continuamos en la misma línea de pasividad. Sí cada uno de nosotros confía en que la situación de desastre a la que hemos llegado la resuelvan otros..., entonces, ¡apaga y vámonos!

¡Estoy hasta el gorro de ver y oír la palabra PEDIR en temas que son de justicia o relacionados con los derechos humanos! ... “Vamos a pedir al parlamento...”; “Vamos a pedir al gobierno...”; “Vamos a pedir a dios, la virgen o todos los santos...”; ¡Vamos...!

¡¡¡NO!!! No y no. No seamos PEDIGUEÑOS con aquello que es un derecho. Vamos a EXIGIR al gobierno, al parlamento y a los miles de dioses que existen, que la justicia sea justa y que los derechos humanos se respeten en todos los ámbitos y estados del mundo y que no sean atropellados sistemáticamente, como es costumbre.

Pero..., lo peor de todo, es que eso de PEDIR lo utilizan tanto partidos políticos como sindicatos, que lo que deberían hacer es exigir justicia en el cumplimiento de derechos y deberes, y también por muchas asociaciones y ONG que dicen defender los derechos humanos y la justicia social y que “piden una ayudita para hacer su labor”, en vez de EXIGIR a gobiernos y parlamentos que cumplan con su deber.

Ni PEDIR, ni VAMOS A MEJORAR. EXIJENCIA de cumplimiento íntegro, justo y completo de los derechos humanos y de una justa justicia social y económica que nos es, las más de las veces, negada.

Hace poco escribí. Hay muchas peticiones en charge.org que dicen ... “pídele a..., que haga o cambie tal o tal cosa”. NO, rotundamente NO.

Los derechos no se piden: ¡Se EXIGEN! No hay que utilizar el “pídele”, sino el EXÍGELE. Porque los derechos son exigibles, no son una gracia que alguien nos dé.

Noveno. *Filosofía y religión, creencias y dioses.*

Qué nos motiva, nos mueve, y en qué creemos o qué rechazamos

¿Qué nos motiva para *ser felices*? La felicidad es el fin último de todo ser viviente y, sobre todo, lo es para el animal humano. Pero ¿qué le mueve?, ¿qué le motiva?, ¿qué le lleva?, ¿qué le impulsa, hacia esa felicidad que desea y busca?

Sin duda alguna, cada persona tiene diferentes motivaciones y se alza, o sacia, con una cierta felicidad en la consecución de determinados logros personales o colectivos. Pero, también, una persona muy motivada no tiene límites ni miedo a nada. Si la motivación se basa en una recompensa de placer, aunque sea futurible e incierta, la seguirá sin objeciones, como ocurre con la religión. Y ¿qué es lo que nos puede motivar? He aquí una lista de cuáles pueden ser estas motivaciones.

Satisfacer los deseos primarios de supervivencia; el dolor (o el cese del dolor); el miedo, (o el cese del miedo); el sexo; satisfacer los deseos secundarios de confort; el deber; la pasión personal; el deseo de saber; la aventura; la cólera; el odio; los celos; la envidia; el deseo irrefrenable de algo o alguien; las drogas; la religión; la promesa o la experiencia de conocer un secreto; la posibilidad de expandir la consciencia...

Sí se consiguen los logros a que nos llevan estas motivaciones, esto nos lleva a el placer, que suele ser la primera y más importante de las motivaciones que nos impulsan y que obtenemos por diferentes medios: comer, beber, dormir, descansar, hacer el amor son placeres primarios. La música, las artes, la literatura, la conversación, viajar, realizar el trabajo profesional que nos gusta, etc., son placeres vinculados con una educación, cultura y motivación personal. La aventura, el riesgo, la exposición al peligro, las drogas, el alcohol, el fumar, etc., sobrepasan nuestras necesidades fisiológicas y suelen ser peligrosas para nuestra salud e integridad, pero, aun así, a algunos les produce placer. Y la guerra, la tortura, el dominio, a veces brutal, sobre otros congéneres o animales, el terrorismo, la esclavitud y la muerte son elementos que, a algunos, les causa placer, aunque para la mayoría esto represente todo lo contrario a nuestras características como humanos. Pero, no lo olvidemos, somos animales, la única especie que mata por placer, sin necesidad de ello y a veces inventando falsas excusas.

Por otra parte, ¿qué nos mueve o qué placer encontramos en la espiritualidad, en la religión, en las drogas, en el alcohol...? Estas acciones nos llevan a un estado imaginario, de alucinación, a una irrealidad que aceptamos como placentera. ¿Por qué? ¿Qué mecanismo ha hecho que nuestro cerebro acepte estas irrealidades?

Y, también, ¿cuáles son nuestros deseos más íntimos?: ¿el dinero? ¿el amor? ¿ser famoso? ¿ser más importante que tu vecino, tu hermano, tu amigo...? ¿deseo de venganza por algo que te han hecho y no te gusta? ¿cambiar la mente de los demás para que piensen como tú? ¿ligar con las/los más guapas/os? ¿ser campeón de algún deporte? ¿ser el rey/la reina? ¿vivir sin dar golpe? ...

Si lo pensamos bien, todo el mundo ha soñado alguna vez (durmiendo o despierto) con ser rico, famoso, o el rey del baile, por poner solo unos ejemplos. Pero, una cosa es el sueño y otra la realidad, quiero decir que nuestros deseos más íntimos y razonables suelen ser más mundanos o posibles, como, por ejemplo, hacer un viaje a tal o cual sitio, comprarse una casa mejor, o que su hijo o su hija tenga lo mejor posible... No siempre se cumplen estos deseos, pero son más asequibles.

Y, finalmente, ¿cuál es el éxtasis más fuerte del placer? ¿El orgasmo? Quizá para la mayoría, sí. ¿El amor? Considerando que hay al menos tres formas de amor (el físico, el sexual; el sentimental, del corazón y el del espíritu, el cerebral), puede que para muchos encontrarse con alguno de estos tipos de amor sea ya un inmenso placer. Pero hay otros posibles: el de sentirse madre, padre o abuelo; la consecución de un

logro importante, éxito o un premio; el reconocimiento como personaje público; etc., e, incluso, conseguir alguno de nuestros deseos más íntimos o el placer de alguno de los supuestos citados. Sí, algunos se conforman con eso, que no es poco, aunque...

En mi opinión, nunca se siente uno lo suficientemente satisfecho con la vida que tiene o lo que ha hecho, siempre queda algo por hacer, nos faltaría (a mí al menos me falta) al menos otra vida más para poder alcanzar nuestros objetivos, para sentirse plenamente lleno de placer y satisfacción, para dar por cumplidos nuestros deseos más íntimos, para culminar nuestras motivaciones con la felicidad que ello implica.

Pero..., es lo que hay. Cuando quieres darte cuenta... ¡se acabó!

Filosofía y religión son conceptos antagónicos. La religión consiste en la adoración a determinados dioses, santos e ídolos, y en adoptar ciertas creencias, rezos y aptitudes, así como contribuir con donaciones materiales, monetarias y a sacrificios por la causa. Y todo ello de forma grupal, aunque con implicación individual. La religión, para su acción y exaltación, necesita de ídolos, símbolos, santos y templos para llevarlo a cabo, así como de celebraciones festivas que visualicen dichas creencias (semana santa, navidad, reyes, bodas, bautizos, etc., por ejemplo, en la religión cristiana).

La filosofía en cambio es una actitud, una forma de vivir la vida, una forma de comportamiento reflexivo para el autoconocimiento y para comprender aquello que nos rodea. De ahí que, con solo la meditación individual, y sobre la base del estudio de la sociedad y tiempo que nos ha tocado vivir, se llegue al conocimiento, o al menos la comprensión de lo que nos atañe en nuestro tiempo y circunstancias, y se pueda llegar a alcanzar el bienestar y la paz. Y esto no conlleva donaciones económicas ni materiales, y solo los sacrificios personales del propio pensante, si es que los hace.

Ni Jesús de Nazaret ni Buda fueron hombres religiosos. Ambos solo fueron filósofos. Es más, estaban en contra de la utilización de templos o ídolos y de la imposición de credos. La filosofía que practicaban sólo era válida desde la meditación personal e íntima y la experimentación por sí mismos, y nunca como una norma impuesta o reglada, o que fuera objeto de comercio con ella.

Pero, en torno a ellos, se montaron sendas religiones con el objetivo de aprovecharse de sus filosofías convirtiéndolas en obligaciones para los creyentes de ambas religiones y en negocio para las instituciones y sus miembros, aquellos que consumaron semejante fechoría.

Y no fueron los únicos, pues como ellos hubo otros muchos filósofos. Por poner un solo e importante ejemplo, Gandhi, que no entraba a valorar en qué religión o dios tenía cada uno que creer o seguir, allá cada cual con su vida, pero sí decía que el dios que todos buscan, sean de la religión que sean, no es otro que LA VERDAD, así que, si encuentras la verdad, ése es el dios que buscas y necesitas. Y ésta es terrenal, no divina. Claro que, ¡sé que es difícil!, pues ¿cuántas mentiras hay que desmontar hasta llegar a la verdad? A la verdad de la verdad, no a la que nos cuentan como tal. Pues..., muchas, sí muchas. Así que... ¡a desmontar mentiras!

Y así es, la verdad es el dios que todos buscamos, y no el de las religiones que tanto sufrimiento y daño han causado a la humanidad, un dios que nos han creado para manipular nuestras conciencias en su beneficio, un dios que lo único que conocemos de él es la sangrienta trayectoria en guerras, muertes y sufrimientos de la humanidad, y no un dios benefactor y generoso que ayuda a esa humanidad. Así que ese dios, al que apelan las religiones, no es otra cosa que la verdad y la conciencia de cada uno.

Dios no es un ente que nos haya creado ni al que le debemos pleitesía, puesto que no existe. Lo que sí existe es nuestra conciencia y la verdad, a la que se llega por el camino del conocimiento y la humildad, pues la verdad no se puede imponer por una

fuerza o verdad contra otra, sino por el entendimiento que, desde el conocimiento y el compartir con humildad la información y ciencia, nos lleve a ella. El camino en la búsqueda no es fácil y no es fácil hallarla, pero sí, si desenmascaramos en ese camino las muchas mentiras y falsedades que nos cuentan en aras de su verdad y beneficio. Así pues, hay que limpiar la conciencia, dejarla al libre pensamiento y así aparecerá el dios que nos puede guiar que es, verdad y consciencia.

Que no nos engañen ni nos engañemos. Las religiones y los dioses nacieron del temor de los hombres primitivos a los eventos de la naturaleza, esto es, la lluvia, el granizo, las tormentas, los rayos, las erupciones volcánicas, las inundaciones, etc., cosas que a ellos les parecía que alguien allí arriba, ya fuera en el cielo o ya en la montaña, estaba cabreado y para aplacarlo le ofrecían comida e incluso sacrificios de animales y humanos si la cosa persistía, añadiéndole sus ruegos para que lo aceptarán en un lenguaje primitivo y repetitivo, lo que se convertiría más tarde en rezos y oraciones machaconas.

Algún listo aprovechó el miedo de la gente para hacerse con la varita mágica de hechicero y ser el que se hacía cargo de las ofrendas a cambio de interceder entre el espíritu y los hombres dirigiendo sus rezos y plegarias y exigiendo, ¿lógico no?, la cantidad y valor de las ofrendas que tenía que hacer la población. En fin, el chiringuito todavía dura.

En ese sentido hay que decir que, ni Jesucristo, ni Mahoma, ni Buda fueron hombres religiones ni crearon ninguna religión, eso lo hicieron otros aprovechándose de ellos y de su sabiduría pues, estos humanos extraordinarios, solo eran unos librepensadores, unos filósofos. Como ha habido otros desde entonces como Gandhi, Martín Luther King, Che Guevara, ...

De creer en algo, creamos en el reino de la utopía dónde todo es posible.

Sobre la cuestión dios tengo escrito, además, esto: “A la pregunta de ¿crees en dios?, y mi respuesta-pregunta ¿en cuál de ellos, del alrededor de 30.000 dioses que los humanos hemos creado?, siempre se produce una especie de diálogo de besugos. Por ejemplo...

- ¡Dios solo hay uno!
- Ya, ¿y entonces por qué nos hemos inventado a otros 29.999?
- No, no, todos son el mismo. El que nos creó de la nada.
- ¡Vaya! ¿Y quién lo creó a él? Puesto que si no había nada...
- Él se creó a sí mismo..., o sea, ha estado ahí siempre...
- ¿En la nada? ¿Se puede estar en la nada, si no hay nada?
- Etc.

En fin, entre creyentes que no piensan ni analizan y los que buscamos la verdad de la creación es difícil entenderse. Pero esa verdad está más cerca de la respuesta que dio Carl Sagan a su hija al hacerle ésta la pregunta de ¿qué somos?, a lo que este respondió “somos polvo de estrellas”, que a los que pregonan que hemos sido creados por un ser que ya existía cuando nada existía.

¿Se puede crear nada de la nada? Aunque no hemos sido capaces de saber de dónde surgió la materia que, según algunos hombres de ciencia, ha estado ahí siempre transformándose y pasando de unos estados a otros, sí sabemos que el actual universo (no sabemos si hubo otros o hay otros paralelos) se originó en el llamado Big Bang y que la vida apareció como consecuencia de la interacción de ciertas moléculas presentes en la materia. Lo dice la ciencia, no yo, y la ciencia hoy por hoy es portadora de la verdad, aunque no tenga toda la verdad. Y también dice la ciencia que “para la creación de vida en la Tierra no hizo falta ningún dios” (Stephen Hawking).

Pero..., ya saben, para todo ahí están los valores absolutos y relativos. Para unos, es absolutamente cierta la existencia de dios, aunque nadie lo haya visto ni exista información creíble sobre su existencia, y lo demás es relativo. Para otros, para mí, es absolutamente cierto el que no existe ningún dios de los que mencionan las diferentes religiones, aunque haya cierto relativismo con respecto a la creación del universo y sus consecuencias, pues aún no hemos llegado a saberlo todo.

Sigamos en ello, pues “tiempo y ciencia... recompensarán tu paciencia”.

Claro que cabría preguntarse, por qué no... *¿qué fue la creación?* ¿divinidad o energía? Para los creacionistas, fue dios el que empezó la casa por la ventana, es decir, él creó la Tierra, separó las aguas de la tierra y dio luz al día y oscuridad a la noche y, ya puestos, creó al hombre a su imagen y semejanza (es decir, pendenciero, soberbio, egoísta, sanguinario guerrero, maltratador y otras lindezas más), y, en fin, al resto de los animales y plantas que, por poner solo una pega de nada ¿para qué coño creó a los mosquitos? En fin. Y el universo pues..., ya tal, se contentó con dejarlo en cielo. No nos dicen los creacionistas, claro, quién fue el que le creó a él, a dios, pues, para ellos, antes solo existía la nada y de la nada me temo que no se puede crear nada. Ni siquiera un dios, aunque nos quieren convencer de que él ya estaba ahí, que ha estado siempre ahí, pero, sigo preguntándome ¿quién creó al primer dios que todo lo creó? En fin.

Y para los evolucionistas, el origen de la vida tiene lugar o base en la misma materia de la que está compuesta el universo y que, una vez dadas ciertas circunstancias en la Tierra (que es dónde conocemos la vida como tal) esta hizo su aparición acorde a dichas circunstancias. A partir de ahí, evolucionó y a través de diversas mutaciones genéticas y de miles de años, se fueron formando las diferentes especies que habitan el planeta Tierra, incluida la especie humana.

Es decir, coincidimos aparentemente con los creacionistas en que hemos sido creados de “*polvo*” (dios se dice que utilizó barro para dar forma al hombre y de ahí sacó a la mujer, aunque no sabemos cómo hizo a los animales y las plantas, mientras que los evolucionistas nos dicen que fue el “*polvo cósmico*” o materia existente en el universo la que se unió de tal forma que dio paso a la creación de los seres vivos).

Yo, no sé bien si por esa cuestión del polvo, para hacer cierto acto que puede generar vida decimos “*echar un polvo*”. Podría ser.

Fuera bromas, obviamente yo estoy claramente más de acuerdo con la versión evolucionista, y no solo porque me parezca la más creíble, sino porque tenemos abundantes pruebas que muestran que esto fue así. En cualquier caso, hay un punto no muy claro (en realidad son muchos, pero este para mí tiene un simbolismo especial). Me refiero al momento evolutivo en el que unos primitivos primates dan el paso para constituir lo que sería más tarde la especie humana. ¿Cómo ocurrió esto?

La teoría evolucionista nos dice que fue consecuencia de alguna modificación genética la que hizo que se pasara del homínido primitivo al humano. Bien, pudo ser.

Pero hay más hipótesis al respecto que, aceptando ésta, pudieron ayudar a que esto ocurriera. Por ejemplo, la de una *siembra o lluvia* de algún virus o gen diferente desde algún astro o meteorito que se estrellara contra la Tierra o pasara cerca y que, como consecuencia de ello, tuviera efecto en los primates. Otra es, la de que seres extraplanetarios *implantarán* esa semilla genética diferente en los primates. Ahí tenemos las leyendas de los Annunakis, la de los siete sabios, y la de los dioses que modificaron genéticamente a los primates para convertirlos en sus esclavos en la Tierra.

Y, en fin, no hay que olvidar que la Tierra ha tenido a lo largo de los tiempos, impactos de meteoritos, cambios bruscos en su estructura y composición, glaciaciones y extinciones masivas, etc., así como se conoce que, desde tiempos inmemoriales, nos

visitan regularmente seres de otras partes del universo, que eso es algo constatado por muy secreto que nos lo quieran mantener. Entonces, ¿no habría que pensar en la posibilidad de que ese cambio genético o mutación desde el primitivo primate al hombre hubiera tenido algún tipo de ayuda venida de otra parte del universo, sea esta introducida o aplicada por otros seres, o sea simplemente fruto de las evoluciones, a veces caóticas, del universo, que también las tiene?

Yo, simplemente me hago la pregunta. Pero no tengo respuesta. Aunque todo es posible ¿por qué no? Y es que, sea como fuere, algo extraordinario tuvo que suceder para que los primitivos primates desarrollaran la capacidad pensante y sobre todo el habla, aspecto que nos diferencia y mucho del resto de animales, y aunque algunos tienen sistemas de comunicación bastante bien desarrollados, no llegan a la habilidad del lenguaje humano, producto de esa inteligente diferencia que de ellos nos diferencia.

En fin, yo, en principio, no descarto ninguna de las hipótesis que he apuntado antes, más bien las considero plausibles y posibles, tanto por lo que sabemos desde el punto de vista científico como por los datos que siguen afianzando la idea de que, por una parte, no estamos solos en el universo y, por otra, la de las muchas catástrofes y cambios que ha sufrido nuestra madre Tierra a lo largo de su existencia. Así que, ¡todo es posible!, y no tenemos datos válidos para poder refutar nada.

Y esto casa bien con la idea que mantengo: Y es la de que no existe ninguna divinidad. Todos los dioses y diosas o divinidades que enarbolan las diferentes religiones no son más que entes difusos fruto de la creación imaginaria de los seres humanos. La parte espiritual o divina que algunos dicen sentir y que les induce, incluso, a seguir a estos seres imaginarios, no es más que parte de la energía cósmica contenida en la materia de la que estamos hechos.

Somos polvo cósmico, una materia que se extiende por todo el universo y que, por razones de unas condiciones dadas que se han producido en este planeta, han sido creadoras de vida (y esto, obviamente, se puede dar en otros lugares del universo). Así que ningún dios o divinidad ha intervenido en el proceso, solo la materia, la energía u ondas electromagnéticas que contiene, y las condiciones que han posibilitado el nacimiento de la vida desde esa mezcla de material cósmico. Así de simple.

Por otra parte, *los ídolos* (con respecto a santos, personajes famosos, etc.) no deben ser objeto de veneración, adoración o culto y tributo. Es de lo más estúpido el seguidismo que se hace a determinados deportistas o famosos y más aún la veneración o adoración a determinados santos. Y oír una saeta cantada a un trozo de madera, un maniquí esculpido en forma de santo y vestido con las mejores galas resulta bochornoso cuando, además, se le grita ¡guapa!, ¡viva la virgen de...!

En fin, nadie, ningún hombre o mujer, ninguna persona, imagen, objeto, animal, etc., puede representar a dios, a ningún dios, pues ninguna existe, solo en la imaginación o en el cerebro atrofiado de algunos.

Décimo. *¿Qué dice nuestra mente de todo esto?* Pues...

La mente en blanco. No quisiera pasarme de listillo, y mucho menos serlo, pero ¿alguno de ustedes se ha dado cuenta de que ¡¡¡ya tenemos lo que nos faltaba!!! para que se complete nuestra total imbecilidad, para que nuestra mente se quede en blanco total, sin ningún resquicio para el libre pensamiento?

Pues sí, lo tenemos, el más fiel e insustituible aparato: ¡el teléfono móvil! Él lo controla todo, lo hace todo, sirve para todo... Puedes hacer fotos y vídeo, enviar y recibir mensajes estés donde estés, oír o hacer música, ¡Todo! Hasta puedes hablar, aunque no está hecho para eso, claro, y, en fin, ... ¡también hasta para eso que estás pensando!

Sí amigos y amigas, ¡lo conseguimos!, no nos queda un hueco libre de nuestro tiempo (o en el cerebro) para pensar... ¡A joderse!, hemos completado un total alineamiento y esclavitud. Estamos en manos del Gran Ojo que todo lo ve, de la Gran Oreja que todo lo oye, del Gran Hijo de P... que controla las tres emes: mente, mundo y mierda: el mundo es suyo, pues controla tu mente. Tú te quedas solo con la mierda.

¡Felicidades, humanoide esclavizado!

En fin, lo dicho anteriormente es una paradoja de lo que nos pasa. Y es que estamos **“desconectados de la realidad y conectados a través del móvil a un mundo virtual”**. Esa es la imagen que proyecta la sociedad humana privilegiada de hoy día.

Y frente a esta robótica sociedad está la otra: la de las carencias, la desigualdad, la guerra, la migración... Esa otra sociedad sometida y olvidada, a la que llamamos tercer mundo. ¡Cómo si hubiera más de un mundo! No, esa otra parte es también humana..., y, casi con toda seguridad, aún más humana que esa otra ¿evolucionada? sociedad.

Porque llamar humana a una sociedad que antepone y considera humano el tener esclavizado a un pobre perrito (atado, con bozal, en un espacio reducido, con solo su paseíto diario, etc.) y en el que se gastan un dineral en alimentación y cuidados; o que se gasta en religiones, armas y guerras lo que no está escrito, mientras que millones de congéneres malviven o mueren por falta de recursos y atención y, también, por esas armas, guerras y religiones que los matan pues..., no, no puede ser una sociedad muy humana. Más bien lo contrario.

Claro, si humano significa lo que nos dicen que significa, porque si es otra cosa... Busquemos una razón a todo esto, si es que la tiene. Una de las definiciones de **“libre albedrío”** según la RAE es “la potestad de obrar por reflexión y elección”.

Me pregunto ¿cuántos actúan u obran previa reflexión o por elección libre, no condicionada? No tengo datos estadísticos al respecto, pero me temo que muy pocos. Y así estamos construyendo este incivilizado e inhumano mundo.

¿No deberíamos pararnos un momento a reflexionar antes de hacer nuestra elección, sea ésta la que sea? Toda elección conlleva una implicación de algo o alguien así que, seamos un poco más responsables a la hora de elegir.

¡Reflexionemos! Mejor nos irá.

Veamos... (reflexión). Al parecer, nuestra vida deambula por una especie de **“campamento-dormitorio”** que es lo que son nuestro pueblos y ciudades, esperando una oportunidad para conseguir el sueño de los sueños: trabajar en lo que nos interesa y gusta y ganar lo suficiente para tener una vida humana digna, y no la del esclavizado humano que somos. Claro que, mientras tanto, nos agarramos a lo que sea.

Doctorados y licenciados de verdad, no de los que reciben sus credenciales como regalos por ser quiénes son, se ven obligados a malgastar su tiempo, que es su vida, sirviendo el café mañanero al cliente siempre exigente que quiere que el suyo sea especial y distinto al de los demás, más la cañita cervecera bien tirada, con agrado y un buen aperitivo. Ignorante sociedad... Ignorantes masas que lo consienten...

Decía, que nos han (o hemos) encerrado en un campamento-dormitorio (o redil) del que no es fácil escapar pues ¿a dónde vas?, si todo lo que te rodea es más de lo mismo. El capitalismo se ha adueñado no sólo de la riqueza como tal, sino hasta de nuestros deseos y anhelos más íntimos, pues no nos deja ni soñar y menos expresar nuestros sueños y deseos. Para eso están las leyes represoras hechas para que no se les desmanden las masas.

Y digo yo, por decir algo: ¿es qué esto no lo ve nadie más que yo? ¿No hay quién se dé cuenta de que el miedo a perder la nada que tiene no le lleva intentar, al menos, conseguir algo a lo que tiene derecho? ¿Acaso soy un iluso fuera de su tiempo? Quiero decir, de un tiempo de esclavitud sin matices.

En fin... Espero que algunos se atrevan a tumbar el redil que nos acobarda, que nos domestica y que nos adoctrina...

Claro que, ¿lo veré? Me hago mayor ya para creer en remontadas y visto el patio como está..., me temo que el miedo seguirá siendo el dominante.

No obstante, espero de corazón equivocarme y ver cómo las masas hablan y exigen aquello a lo que tienen derecho: una vida digna, para empezar, con todas sus libertades y exentas de dictaduras y poderes absolutistas. Ni reyes, ni reinos, ni dictaduras absolutistas, incluidas las religiosas.

En fin. Me voy a dormir..., quizá a soñar.

Conclusiones. Como colofón y cierre...***El fin del mundo***, fin del 5º ciclo de vida en el planeta Tierra

¿Qué nos está queriendo decir la naturaleza de la que formamos parte y con la que hemos de convivir, con sus cada vez más frecuentes, devastadoras y terroríficas catástrofes? ¿Hay alguien por ahí que quiera comprenderla y escucharla? ¿No?

Pues yo sí. Nos está diciendo: “Estoy hasta los mismísimos órganos internos de mi caliente núcleo de la salvaje destrucción a la que me estáis sometiendo, panda de irresponsables, irrespetuosa y prepotente civilización que, encima, os hacéis llamar así mismos civilización humana” ¡Manda güevos!... ¡Hasta los mismísimos...! Así que, si seguís así..., ¡preparaos y agarraos que vienen curvas!

¿El fin del mundo? Tranquilos, estamos trabajando en ello. Sí. Y de forma acelerada así que no tardará en llegar. El capitalismo, con lo que conlleva y arrastra de corrupción asociada y destrozamiento medioambiental, es determinante en la destrucción de la civilización humana tal y como la conocemos y, al tiempo, está provocando el paulatino destrozamiento del idílico planeta que esta civilización tenía por morada desde la noche de los tiempos (tiene todavía, aunque no le queda mucho).

La Tierra, como planeta apto y acogedor de vida, dejará de prestar estas funciones en un tiempo no muy lejano pues la devastación a la que la estamos sometiendo lo hará un planeta inhóspito y hostil para la vida.

Y hay muchos signos de que esto es así y los vemos día a día. Por ejemplo, las gigantescas urbes en las que nos han metido a vivir, hacinados, tragándonos la maloliente y ponzoñosa contaminación, ruidos y estrés extremos, desigualdades por todos lados, miedo, inseguridad, mala calidad de vida.... ¿dónde quedan nuestras cómodas vidas pegadas a la tierra y a lo que ésta produce?

Pero..., hay muchos más ejemplos. Solo unos datos que me parecen definitorios.

1.- Hace unas décadas visitamos la luna, tenemos una base en el espacio y seguimos explorando Marte y otros planetas y sistemas. Digo yo que ¿será por sí acaso? Les recuerdo una leyenda bíblica, el arca de Noé. No sé ustedes, pero a mí me da que estamos construyendo un nuevo Arca de Noé. O de los EE. UU. o de los poderosos.

2.- También asistimos en los últimos tiempos a una perversidad de valores. ¿Ejemplos? Muchos...Gobiernos absolutistas por doquier que construyen muros, en vez de facilitar la convivencia, que corrompen y se corrompen y que crean o generan desigualdades, en vez de buscar el bienestar común; políticos y gobernantes solo interesándose de llenar a rebosar su bolsillo, y no en ayudar a sus conciudadanos a los que dicen representar; iglesias y dioses para todos los gustos que se definen de los pobres aunque, eso sí, a todas ellas hay que pagarles sus tributos y prebendas para que sus gerifaltes vivan por encima de sus posibilidades, no importa que los fieles a los que se deben las pasen canutas...

¿Sigo? Los animales de compañía son más importantes que las personas para muchos; millones de refugiados o expatriados no tienen quiénes les acojan; la diversidad sexual que, si bien es natural en muchos casos, en otros no son más una moda; cero de cero pensamiento y actitud altruista, pues el egoísmo nos rodea y atrapa... Racismo, homofobia, violencia de género, esclavitud incluso en el trabajo más normal... Desenfreno generalizado, consumismo vicioso, sobreexplotación de recursos, comida basura, mares de plástico, ... ¿no empieza a parecerse esto a una segunda Sodoma y Gomorra? Pues sí, otra leyenda bíblica que parece que retorna.

3.- Y... ¡la traca final! Terremotos, lluvias torrenciales, inundaciones, incendios, guerras, violaciones sistemáticas de los derechos humanos, destrucción del medio ambiente y terrorismo por doquier, calentamiento global, escasez de agua potable por consumo abusivo, miles y miles de muertos por hambruna (además de los de las guerras, terrorismo, accidentes, etc.), en fin, cataclismos a diestra y siniestra, ...
¿El apocalipsis?

¡Bienaventurados los que lo vean en vivo y en directo!, pues, bueno..., parece que otra leyenda bíblica coincide en nuestro tiempo. En fin. Es lo que hay.

El quinto final de la civilización. ¿Qué es lo que nos va a llevar, nos está llevando, a la destrucción de la vida en la Tierra, al fin de nuestra civilización? Stephen Hawkins ha dicho recientemente que el hombre debe buscar ya otro lugar en el universo cercano, ya que el planeta Tierra llega a su fin, está ya perdido. Y, desgraciadamente, está en lo cierto. Cualquiera que tenga un mínimo de información sabe que ya es prácticamente imposible corregir los errores que día a día cometemos con respecto la forma de vivir que tenemos. Y, como prueba de ello, parece ser que ya tenemos una base secreta de la NASA en Marte explorando la posibilidad de irse allí, aunque supongo que solo será posible para algunos privilegiados. Pero ¿cómo es que hemos llegado a esto?

Los comienzos de ésta ya larga historia de la humanidad debieron resultar difíciles, pues el hombre primitivo tenía que enfrentarse a los retos de la naturaleza salvaje y a la falta de conocimientos. Pero poco a poco fue capaz de ir domesticando y sirviéndose del medio y su entorno, incluyendo a los animales que pasaron de ser un problema a una solución alimenticia. El problema es que, del uso por necesidad de estos medios y animales, se pasó al abuso sin límites. Y fue ahí cuando empezó el principio de nuestro fin. Y no sabemos bien en qué época situarlo. ¿Pudo ser cuando el homo sapiens inició su expansión por el globo terráqueo? Puede que sí.

Lo cierto y verdad es que, a partir de las colonizaciones europeas que se llevaron a cabo por África, Asia, América, etc., este fin se aceleró ya que no se respetó nada, ni a la naturaleza, ni a los seres humanos, ni al resto de los animales. Para los europeos de entonces (también para los actuales y de otra forma y a la que se han sumado países de otras latitudes), todo ser o nación debía ser conquistado, controlado, sometido y esclavizado, y no me refiero solo a las invasiones con ese interés directo, sino también a las guerras santas o de religión que tanto daño han hecho a la evolución humana. Todo fue comercio, explotación, derroche e incremento de las desigualdades sociales. Y, obviamente, desde el siglo XIX y sobre todo en los últimos 50 o 60 años, hay una aceleración en el abuso de los recursos y en las desigualdades que está llegando a tal extremo que los científicos apuntan que mal llegaremos al año 2050, si es que llegamos, y que como mucho hacia final de este siglo, este planeta llegará a su final, o, mejor dicho, su civilización habrá quemado su último cartucho para vivir en él, por lo que desaparecerá como tal.

Estamos ante una aparente nueva torre de Babel, la historia se repite. Sí, la torre de Babel no fue solo una confusión lingüística, sino un problema de entendimiento entre civilizaciones, entre humanos para hacer frente a los problemas de entonces. Y aquello las llevó a un fin de ciclo. Los incas, los mayas, los egipcios y otros pueblos de la antigüedad nos cuentan en sus leyendas que estamos al final del quinto ciclo de vida en la Tierra, próximo a cumplirse, si bien después vendrán otros dos más, hasta el séptimo, y que, lógicamente, nosotros no los contemplaremos. Y esto que nos dicen no parece ser casual, pues también lo decían los asirios, era leyenda en Mesopotamia y, al parecer, en otras civilizaciones que venían, probablemente, del cuarto ciclo o, quizá, de otro planeta

que pudo ser testigo de ello. Así que, sí, no somos la única civilización que ha existido en la Tierra, ni seremos la última.

Entre tanto..., mejor veamos una pequeña muestra de los hechos que nos están llevando a autodestruirnos como civilización:

Uno. Los gobiernos, los países, o sea, los ciudadanos con sus impuestos, gastamos cientos de miles de millones en sostener una imponente fuerza militar y armamento que, para lo que sirve, es solo para llevar la guerra, el sufrimiento y la muerte a la familia humana en todo el planeta, según sea el capricho de algún dictadorzuelo, incluidos los que lo hacen en nombre de alguna religión. Y los que reciben ese sufrimiento y muerte siempre son los más desfavorecidos.

Dos. De igual forma, los gobiernos, realizan colosales e innecesarias obras e incurren en enormes gastos en fastos y eventos, las más de las veces acompañadas de gestiones corruptas que encaren estas actividades contrarias a la razón (léase, autovías a ningún sitio, aeropuertos sin aviones, polideportivos para miles en pequeñas poblaciones y otras muchas barbaridades parecidas) Y, mientras tanto, los mismos de antes, los desfavorecidos, apenas tienen para sobrevivir, si es que lo consiguen.

Tres. Sostenemos un sistema político en el que sobran miles de enchufados y de políticos aprovechados: Senado, diputaciones, delegaciones del gobierno, miles de asesores y cargos de confianza, sociedades paralelas a las públicas, etc. Y sí, todo ese dineral se detrae de la posibilidad de hacer llegar el bienestar que todos se merecen.

Cuatro. Mantenemos una clase social alta, la casta, con unos salarios muy por encima de las necesidades humanas, de la razón y seguro que de las cualidades que estos ostentan. Me refiero a futbolistas, a altos cargos de la banca y de las grandes empresas, gentes del famoseo, reyes y expolíticos, etc., sin que esto nos parezca extraño ni condenable. Los desfavorecidos no tienen derecho ni a unas migajas. Todo para ellos.

Cinco. Y luego están esos empresarios modélicos que oprimen, explotan y esclavizan a sus empleados en su propio beneficio, que es el ser millonario. Ni sus trabajadores ni el resto de los necesitados necesitan de estos empresarios “modélicos”.

Seis. Por otra parte, mientras que una parte de la población se gasta ingentes cantidades de dinero en sus animales de compañía, miles, millones de sus congéneres malviven o mueren por falta de recursos. ¿Estos amantes, como se autodenominan, de los animales no han pensado alguna vez que a esos animales les gustaría ser libres, no esclavizados por sus dueños? Y, es más, ¿no han pensado nunca que lo mejor sería adoptar, aun en la distancia, a un congénere de su misma especie humana, que los hay y muchos en extrema necesidad, en vez de a una mascota? Claro que, entonces, no lo tendría a mano para su disfrute y regocijo. Si pedimos libertad para nosotros ¿por qué se la privamos y esclavizamos a los animales? Ni una jaula, ni el escaso espacio de un piso es signo de libertad para un animal, por muy doméstico que sea. Su espacio es otro.

Siete. También, mientras las religiones y los que las apoyan, mantienen un inmenso patrimonio económico y se gastan en fastos, santos e iglesias enormes cifras, los desamparados de la vida, a los que me refería antes, siguen sufriendo y muriendo sin que haya compasión para ellos.

Ocho. Mientras vivimos a todo tren, acumulando bienes y disfrutando de servicios, derrochando y tirando ingentes cantidades de alimento y de otros bienes, muchos de ellos absolutamente prescindibles, quizá más de un tercio de la población carece de lo necesario para su subsistencia, malvive, o, directamente, muere de hambre o enfermedad.

Nueve. Y mientras las farmacéuticas se forran, los enfermos mueren por falta de la medicación o vacunas necesarias.

Diez. Y mientras...

Y, en fin, que mientras que no seamos capaces de parar esto, y no lo vamos a hacer, nada cambiará. ¡Vamos derechos al desastre! Merecido, por cierto. Puesto que sí, todo ese derroche, en una u otra forma, es lo que nos está llevando al calentamiento global, todo ello forma parte del ataque destructivo que le estamos haciendo a la madre Tierra, y eso es lo que nos condena.

Por tanto, cabría preguntarse, **¿para cuándo una rebelión de las masas?** Y es que no sé si queda alguien que no haya notado que los desastres naturales son cada vez más y más devastadores: tifones, lluvias torrenciales, inundaciones, terremotos, ..., junto a los, a veces menos naturales, incendios de grandes masas de bosque, los vertidos de desechos sin control, especialmente el plástico, la contaminación, etc.

Y es que, claro, lo uno lleva a lo otro. Estamos esquilmando el planeta al tiempo que lo estamos convirtiendo en un estercolero. Nos masificamos en ciudades de enormes torres de viviendas, mientras dejamos el campo como un erial. Invadimos los cursos fluviales, las orillas de las playas, las laderas de las montañas y las montañas mismas, como si todo el monte fuera orégano, quiero decir, que nuestro antojo y egoísmo está por encima de la lógica de la naturaleza.

Y, al mismo tiempo, consumimos más de lo que la tierra puede darnos, con lo que la comida, por ejemplo, ya la manufacturamos artificialmente, al igual que otros muchos productos, muchos de ellos absolutamente innecesarios, como los plásticos. Y todo ello en un grado de desigualdad tremendo, pues, mientras tenemos un consumismo brutal por parte de unos pocos, solo los desechos que esos pocos dejan darían para saciar el hambre de la parte ignorada por los primeros.

Y ¿a qué nos lleva esto? Pues a las catástrofes señaladas al principio, además de las injusticias que conllevan todos estos irresponsables actos.

Pero, el problema no son esas catástrofes en sí, sino que va a llegar al momento en que no dará tiempo de rehacer o restaurar lo destruido por ellas, antes de que otra catástrofe venga a empeorar más aún las cosas. Y así es como llegaremos al fin mismo de la vida en la Tierra.

Una buena amiga que entiende de estas cosas y consciente de su conexión espiritual cósmica, ya me predijo hace unos años que, hacia el año 2023-2025 según ella lo contemplaba, iban a ocurrir muchas cosas que nos harían ver la realidad de otra forma. ¿Se refería a esto, a que hasta entonces no seríamos capaces de entender que está pasando y que somos nosotros los que irresponsablemente lo provocamos?

No lo sé, pero yo me tomo muy en serio los avisos que nos está dando el planeta. El que no lo quiera ver (o no lo vea, ya sea por falta de conocimiento o desprecio), debe saber que su falta de responsabilidad afecta a todos, no solo a él o ella. Y el aviso que nos da la madre Tierra es muy claro:

*¡Estoy hasta los cataplínes de vuestros desmanes!
¡O empezáis a comportaros, o atenerse a las consecuencias!
¡Ustedes mismos, criaturitas!*

En 1929, José Ortega y Gasset comenzó a publicar su libro “*la rebelión de las masas*” en el que ponía sobre el tapete las condiciones que se daban en ese tiempo para que las masas se rebelaran, o al menos tomaran conciencia de su definición de masa y actuaran como tal, pues una exigua minoría dominaba a la mayoría. Su filosofía sobre la cuestión “*masa*” puede tener diferentes interpretaciones, pero deja clara su existencia y poder. Y desde entonces y hasta hoy, bien entrados ya en el siglo XXI, las condiciones en las que vive esas “*masas*” de la sociedad no solo no han mejorado, sino que son

peores y a las que se han añadido otras muchas y, quizá, más perjudiciales aún. Hoy día, el 90% de la población es esclava del otro 10%.

A esto, añadamos que estamos esquilmando el planeta solo para satisfacer la codicia del capitalismo salvaje. Apenas queda un rincón que no haya sido explotado o esté en explotación, sin importar nada ni nadie. No se salvan ni mares ni océanos, ni selvas ni desiertos, ni el suelo, ni el cielo, ni el subsuelo y, ni siquiera, los casquetes polares y el espacio exterior, ese magnífico universo que nos rodea y sostiene. Así, ...

- 1) Arrasamos los bosques destruyendo flora y fauna a una velocidad de vértigo y, además, contaminamos los mares y ríos, el suelo y el cielo, sin importar que esto nos esté envenenando y matando poco a poco.
- 2) Además, solo los residuos que genera la moda del “usar y tirar” darían para alimentar a la población malnutrida, sin que eso parezca importarnos demasiado.
- 3) Sometemos a una sobreexplotación a los mares, océanos y territorios, en muchos casos con difícil recuperación, solo para satisfacer e incrementar la riqueza de unos pocos. Y esto lo hacemos los trabajadores esclavos, los que producimos los bienes y servicios que enriquecen a los que nos controlan y mandan.
- 4) Y como nos esclavizan, nos dan la oportunidad de ser nosotros a su vez esclavizadores. En primer lugar, y como nos hacen trabajar tantas horas que no es posible compatibilizar la vida personal con la profesional, se nos ofrece la posibilidad de esclavizar a otros para que hagan nuestras tareas personales, a través de guarderías o niñeras que cuiden de nuestros hijos, de personal doméstico para tareas caseras, de asistentes, chóferes, secretarias, etc.
- 5) Y otra esclavización más, esta como negocio para ellos, ¡claro!, es la que nos hace someter a indefensos animales de compañía a unas condiciones de vida impropias de su especie. Eso sí, les vestimos, peinamos, acicalamos... Y si les castramos también es por su bien ¡claro que sí!, pues, a la postre, de eso se trata: negocio para el capitalismo.
- 6) Claro que eso se lleva los pocos recursos que estos trabajadores esclavos podían dedicar a vivir un poco mejor o, en todo caso, repartir un poco con aquellos que menos tienen, pero ¿qué importa que mueran cientos de miles de personas por carecer de medios para subsistir? Lo importante es... ¡tachán! ¡nuestro perrito!
- 7) Y por inventar que no sea. Las guerras, la mayoría, son inventadas y sustentadas por esos poderes económicos asociados a los religiosos para que la industria armamentística de sus beneficios a ese fantasma llamado capitalismo, sin que importe cuántos mueran, es más, conviene hacerlo para equilibrar el crecimiento poblacional, ¡cómo no!
- 8) Y si hacemos la guerra, también curamos a los heridos o enfermos. Así que ahí están las farmacéuticas creando cada vez más más medicinas que curen los males que ellas mismas también crean. El negocio es el negocio pues, si no hay enfermos o heridos que curar, ¿de dónde les van a llegar los beneficios?
- 9) Y las religiones, tan buenas ellas, mientras todo esto ocurre, atesoran el mayor patrimonio que ninguna empresa o reino haya conseguido tener jamás, pasando por encima de leyes y fiscalidad, generado con prebendas, expolios, empresas, inversiones y negocios en los que, incluso, no se respetan los derechos humanos fundamentales. Y son muchos los que han perdido vida y haciendas en guerras santas o han sido ajusticiados en nombre de dios. ¿Y qué decir de esos miles de abusados sexuales que sistemáticamente salen a la luz? Tampoco debemos dejar atrás a los necesitados a esos que, cuando les piden ayuda, les contestan con un “rezaremos por ti, así que, ¡aguanta!, que esto que te pasa es porque así lo quiere

dios". Ya en la otra vida sí eso, igual te lo recompensa. Y todo, como siempre, siempre, en nombre de un dios bueno, ya que si fuera malo...

Hay más, mucho más, y por eso me pregunto... ¿Es que no nos damos cuenta de que estamos siendo utilizados, de que nuestra aparente libertad es controlada y guiada, de que estamos aprisionados en un redil del podemos salir con facilidad si queremos? ¿Para cuándo un despertar de la mente? ¿Para cuándo una mente libre?

Entonces, ¿para cuándo una rebelión de las sufridoras masas?

¿**La conclusión?** Pues..., que tenemos un mundo tremendamente injusto, en el que unos pocos se han adueñado de casi todo y los otros muchos se tienen que repartir solo las migajas que los de arriba le permiten. ¿Los de arriba, los de abajo? Pues sí. Parece ser que un 10% de la población, los de arriba, poseen el 90% de los recursos. Los otros, los de abajo que son el 90% de la población, solo tienen acceso al 10 % de esos recursos. Y porque los de arriba son generosos y se lo permiten, que si no...